

¿Te perdiste una edición previa?

POPULISMOS

ROBOTS

HONGOS

LA CALLE

EXTRACTIVISMO

ESCUELA

CENTROAMÉRICA

EXTRA-TERRESTRE

MUERTE

COMUNIDAD

EZLN

*La justicia es un lujo que pocos pueden pagar. Los procesos judiciales –aunque se trate del cobro de una deuda menor– tienen un alto grado de complejidad [...] Para muchísimas personas, los honorarios de un abogado honesto y capaz son impagables. Lo que les queda, en el mejor de los casos, es contratar a un “coyote”, que los estafa.*

**ANA LAURA MAGALONI**

*En la desigualdad por diseño, el Estado no tiene que esforzarse para que todas las personas tengan bienestar; solo tiene que mantener las condiciones mínimas para que florezca el mercado. El transporte público, los hospitales y las escuelas son vistos como pozos de gasto que no tienen un propósito legítimo.*

**ALEXANDRA HAAS**

*El capitalismo es un doble verdugo: primero ocasiona la crisis climática mediante el consumo y la acumulación de recursos en un grupo reducido; después quienes no provocaron esta crisis la sufren de forma exacerbada. Son las élites económicas las que marcan el ritmo de la destrucción de los ecosistemas.*

**PABLO MONTAÑO**

*El anhelo de los ricos de sentirse meritorios, por comprensible que sea en su fuero interno, legitima el statu quo y, por lo tanto, las severas desigualdades sociales. [...] Si los hijos de las élites aumentan su fortuna, las oportunidades se concentrarán aún más entre ellas: su esfuerzo por superarse no reducirá la desigualdad, sino que provocará el efecto contrario.*

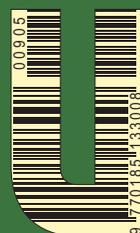
**ALICE KROZER**

*La desigualdad en nuestro pasado está vinculada a la desigualdad en nuestro presente. En esta evolución histórica hay claves para entender nuestros éxitos y fracasos en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.*

**DIEGO CASTAÑEDA**

*De la visión meritocrática se desprende la popular frase “el pobre es pobre porque quiere”. Así se estigmatiza a las personas que viven en la pobreza y se les culpa por su situación. De hecho, en México, tres de cada diez personas creen que “los pobres se esfuerzan poco por salir de la pobreza”.*

**CARLOS BROWN SOLÀ  
Y MÁXIMO JARAMILLO MOLINA**



 revista.unam

 revista\_unam

 revista\_unam

¡Te la enviamos!

suscripciones@revistadelauniversidad.mx



Visita nuestra plataforma digital:

[www.revistadelauniversidad.mx](http://www.revistadelauniversidad.mx)

DESIGUALDAD

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NÚM. 905, NUEVA ÉPOCA

\$50 ISSN 0185 1330

# DESIGUALDAD

¿La desigualdad existe por indiferencia o por diseño? ¿Qué significa la “brecha salarial”? ¿Cuál es la política fiscal en México? ¿Cómo justifican los ultrarricos sus privilegios?

**Luigi Amara • María Fernanda Ampuero • Eva O. Arceo Gómez Melina Balcázar • In Koli Jean Bofane Carlos Brown Solà • Elizabeth Calvillo • Jesús Campos Orozco Diego Castañeda • Rosario Castellanos • Aimé Césaire • Minerva Cuevas • Christopher Domínguez Michael • Victoria Estrada • Laura Flamand • Emilia Flores Martínez Alexandra Haas • Salvador Jacobo Máximo Jaramillo Molina • Alice Krozer • Ana Laura Magaloni • Pablo Montaña • Mario Panyagua • Julia Quiñonez • Martín Solares • Carlos Velázquez • Gabriel Zucman**

ENTREVISTA  
CON CORAL  
BRACHO

JESÚS RAMÓN IBARRA

PAULETTE  
NARDAL Y LAS  
MUJERES DE LA  
NEGRITUD

NADIA CHONVILLE

LO QUE NOS  
DEPARA EL  
CLIMA EN 2024

LUIS ZAMBRANO

CONQUISTA Y  
COLONIZACIÓN.  
TERRITORIO Y  
LENGUAJE

YÁSNAYA ELENA A. GIL

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



 culturaUNAM





DESIGUALDAD

NÚM. 905, NUEVA ÉPOCA  
\$50 ISSN 0185 1330



REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



 culturaUNAM



 La Universidad de la Región

**RECTOR**

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas

**COORDINADORA DE DIFUSIÓN CULTURAL**

Dra. Rosa Beltrán

**CONSEJO ASESOR UNIVERSITARIO**

Mtra. Julia Santibáñez Escobar  
Dra. María Soledad Funes Argüello  
Dra. Mary Frances Teresa Rodríguez  
Mtra. Socorro Venegas  
Dr. Miguel Armando López Leyva

**CONSEJO EDITORIAL**

Miguel Alcubierre  
Magali Arriola  
Nadia Baram  
Roger Bartra  
Jorge Comensal  
Abraham Cruzvillegas  
José Luis Díaz  
Julieta Fierro  
Luzelena Gutiérrez de Velasco  
Hernán Lara Zavala  
Regina Lira  
Pura López Colomé  
Frida López Rodríguez  
Malena Mijares  
Carlos Mondragón  
Emiliano Monge  
Paola Morán  
Mariana Ozuna  
Herminia Pasantes  
Vicente Quirarte  
Jesús Ramírez-Bermúdez

**CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL**

Andrea Bajani  
Martín Caparrós  
Alejandra Costamagna  
Philippe Descola  
David Dumoulin  
Santiago Gamboa  
Jorge Herralde  
Fernando Iwasaki  
Edmundo Paz Soldán  
Juliette Ponce  
Philippe Roger  
Iván Thays  
Eloy Urroz  
Enrique Vila-Matas

**DIRECTORA**

Dra. Guadalupe Nettel

**COORDINADOR EDITORIAL**

Pablo Duarte

**COORDINADORA DE REVISTA DIGITAL Y MEDIOS**

Mariana Delgado

**JEFA DE REDACCIÓN**

Sandra Barba

**CUIDADO EDITORIAL**

Claudina Domingo

**EDITOR DE ARTE**

Papús von Saenger

**DISEÑO Y COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA**

Rafael Olvera Albavera

**DERECHOS DE AUTOR**

Blanca Estela Díaz

**INVESTIGACIÓN Y ARCHIVOS**

Verónica González Laporte

**DISTRIBUCIÓN**

América Sánchez

**COMUNICACIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS**

Abril Peña

**VINCULACIÓN Y PROYECTOS PARA JÓVENES**

Yvonne Dávalos

**EDICIÓN WEB Y DISEÑO DIGITAL**

Andrés Villalobos

**ASISTENCIA EDITORIAL**

Elizabeth Zúñiga Sandoval

**FOTOGRAFÍA**

Javier Narváez

**DISEÑO DE LA NUEVA ÉPOCA**

Roxana Deneb y Diego Álvarez

**SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB**

Fabian Jendle



IMAGEN DE PORTADA: ABEL QUEZADA, *MÉXICO SALIENDO DE LA CRISIS*, 1988, FOTOGRAFÍA DE RAMIRO CHAVES, CORTESÍA PROYECTOS MONCLOVA

Viñetas del número por Kitzia Sámano Valencia

Consulta nuestro Aviso de privacidad en: <https://www.revistadelauniversidad.mx/privacy>

Teléfonos: 5550 5792 y 5550 5794

Suscripciones: 5550 5801 ext. 124

Correo electrónico: [editorial@revistadelauniversidad.mx](mailto:editorial@revistadelauniversidad.mx)

[www.revistadelauniversidad.mx](http://www.revistadelauniversidad.mx)

Río Magdalena 100, La Otra Banda, Álvaro Obregón, 01090, Ciudad de México

La responsabilidad de los artículos publicados en la *Revista de la Universidad de México* recae, de manera exclusiva, en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución; no se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto.

Certificado de licitud de título y certificado de licitud de contenido en trámite. *Revista de la Universidad de México* es nombre registrado en la Dirección General de Derechos de Autor con el número de reserva 04-2017-122017295600-102.



*El paraíso de los ricos está hecho  
del infierno de los pobres.*

**VÍCTOR HUGO**

*Los hombres le rezan a Dios Todopoderoso  
para que alivie su pobreza. Pero la pobreza  
no la crea Dios —pensarlo es ya una  
blasfemia—. El origen de la pobreza es  
la injusticia que unos hombres cometen  
contra otros.*

**LEÓN TOLSTÓI**

## ÍNDICE

### 4 EDITORIAL

*Guadalupe Nettel*

## DOSSIER

### 6 DESIGUALDAD POR DISEÑO

*Alexandra Haas*

### 13 LOS RICOS NO LLORAN POR SUS PRIVILEGIOS, LOS JUSTIFICAN

*Alice Krozer*

### 18 LA (IR)RESPONSABILIDAD FISCAL DE LAS ÉLITES

*Carlos Brown Solà  
y Máximo Jaramillo Molina*

### 24 APOLOGÍA DE LA SUSTRACCIÓN

*In Koli Jean Bofane*

### 31 UN SISTEMA DE JUSTICIA DE CABEZA: JUSTICIA Y DESIGUALDAD EN MÉXICO

*Ana Laura Magaloni*

### 36 CUADERNO DE UN RETORNO AL PAÍS NATAL (FRAGMENTO)

*Aimé Césaire*

### 38 POSTALES DE LA DESIGUALDAD CLIMÁTICA

*Pablo Montaña*

### 45 MÉXICO: LOS ANALES DE LA DESIGUALDAD

*Diego Castañeda*

### 51 LA MALA SENDA

*Salvador Jacobo*

### 61 COMBATIR LA EVASIÓN FISCAL PARA ALIVIAR LA DESIGUALDAD EN MÉXICO

*Gabriel Zucman*

### 66 CLAUDIA GOLDIN: ROMPIENDO TECHOS, CERRANDO BRECHAS

*Eva O. Arceo Gómez*

### 70 CLORO

*María Fernanda Ampuero*

### 75 “LOS TRABAJADORES MEXICANOS PODRÍAN DAR MUCHO MÁS SI SE SINTIERAN VALORADOS” ENTREVISTA CON JULIA QUIÑONEZ

*Elizabeth Calvillo*

### 83 CHIWIK TAJSAI: CÓMO ENFRENTAN LAS ARTESANAS MAHSEUALMEH LA DESIGUALDAD SOCIAL

*Emilia Flores Martínez*

### 88 BALÚN CANÁN (FRAGMENTO)

*Rosario Castellanos*

### 94 LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: UNA ALTERNATIVA IMPOSTERGABLE

*Jesús Campos Orozco*

**98 TRABAJO EN EL SECTOR  
SALUD: EMPLEO PRECARIO  
Y DESIGUALDADES DE  
GÉNERO**

*Laura Flamand*

## ARTE

**104 EL ARTE DE RESISTIR  
DE MINERVA CUEVAS**

*Papús von Saenger*

## PANÓPTICO

EL OFICIO

**114 MEMORIA, MÚSICA  
Y POESÍA: ENTREVISTA  
CON CORAL BRACHO**

*Jesús Ramón Ibarra*

EN CAMINO

**119 LA CAPRICIOSA FORTUNA  
DEL JINETE**

*Mario Panyagua*

ALAMBIQUE

**123 LO QUE NOS DEPARA EL  
CLIMA EN 2024: EL NIÑO  
EN ESTEROIDES**

*Luis Zambrano*

ÁGORA

**127 CONQUISTA Y  
COLONIZACIÓN.  
TERRITORIO Y LENGUAJE**

*Yásnaya Elena A. Gil*

PERSONAJES  
SECUNDARIOS

**131 PAULETTE NARDAL Y LAS  
MUJERES QUE HICIERON  
LA NEGRITUD**

*Nadia Chonville*

OTROS  
MUNDOS

**135 OTRAS VACACIONES DE  
MIERDA EN LOS PUTOS  
SEPAROS**

*Carlos Velázquez*

## CRÍTICA

**140 MÍNIMAS**

FRANCISCO DÍAZ KLAASSEN  
*Christopher Domínguez Michael*

**144 LA NATURALEZA SECRETA  
DE LAS COSAS DE ESTE  
MUNDO**

PATRICIO PRON  
*Luigi Amara*

**148 LA IMPOSTORA. CUADERNO  
DE TRADUCCIÓN DE UNA  
ESCRITORA**

NURIA BARRIOS  
*Melina Balcázar*

**152 POR UNA NARRACIÓN  
SONORA INDEPENDIENTE  
EN MÉXICO**

*Victoria Estrada*

**156 EL HÉROE QUE SALIÓ  
DE UN SOMBRERO**

*Martín Solares*

**160 NUESTROS AUTORES**

## EDITORIAL

En teoría, todos los ciudadanos de un país somos iguales ante la ley y contamos con los mismos derechos, pero basta con recorrer los barrios de la ciudad de México para comprender que en la práctica las cosas son diferentes. Mientras que muchas familias viven al día sin acceso a la educación y a la salud más elementales, otras acumulan fortunas superiores a los mil millones de dólares. México constituye la doceava economía del mundo y también una de las sociedades más desiguales del continente.

¿Cómo se explica esto? ¿Cómo se justifica y se sostiene nuestra absoluta indiferencia a la inequidad? ¿Cuáles son los mitos que la defienden en el imaginario colectivo? La desigualdad que vivimos no es solamente económica sino social. Es decir que mientras algunas personas cuentan con una educación y una alimentación privilegiadas, redes de contactos en el sistema jurídico y en el ámbito laboral, la mayoría de nuestros conciudadanos no recibe ayuda por parte del Estado para salir de los márgenes. ¿Esta diferencia es producto de la casualidad o de la "suerte" como pretenden algunos o el resultado de un plan orquestado por mentes proclives a la avaricia, mentes que se alinean de forma incondicional con el sector más privilegiado?

En este número, concebido con la participación de Oxfam México, te enterarás de cuáles son las políticas para garantizar que nuestra sociedad siga siendo estratificada. En su texto "México: los anales de la desigualdad", Diego Castañeda explica de qué modo y con qué prioridades se ha construido nuestro país a través de los siglos. En "Los ricos no lloran sus privilegios, los justifican" Alice Krozer describe los resultados de una investigación que, desde El Colegio de México, ha llevado a cabo durante décadas entre los miembros de las élites. El economista Gabriel Zucman explica en su texto por qué combatir la evasión fiscal es crucial para reducir los abismos sociales. En un texto sobrecogedor, el politólogo Pablo Montaña explica cómo la emergencia climática afecta en mucho mayor medida a quienes menos colaboran en la destrucción del planeta. Junto a estos análisis de política y economía, escritores como Aimé Césaire, la ecuatoriana María Fernanda Ampuero, Rosario Castellanos y el congolés In Koli Jean Bofane nos sitúan en escenarios polarizados que nos permiten mirar mejor la injusticia.

En el ensayo que abre esta edición, Alexandra Haas asegura que la desigualdad no es resultado de la ineptitud de los diferentes gobiernos de México, sino un proyecto llevado a cabo con pericia para perpetuar el *statu quo*.

Es posible, querido lector, que estas páginas te llenen de indignación o de impotencia, pero creemos que no será inútilmente. Si queremos que las cosas cambien, primero es necesario saber cómo funcionan.

Guadalupe Nettel



Bosque Real Country Club y Lomas del Cadete. Fotografía de Johnny Miller



## DESIGUALDAD POR DISEÑO

*Alexandra Haas*

### EL DISEÑO DE LOS INDICADORES: ¿CÓMO DECIDIMOS LO QUE VALE?

Tras una pandemia y su consecuente crisis social y económica, en un mundo en el que “polarización” es la palabra del año y el autoritarismo es la gran amenaza para la democracia, en el que el consenso científico indica que habrá graves consecuencias climáticas por el actual modelo de desarrollo, se abre de nuevo una conversación sobre lo que realmente se visibiliza y se valora con nuestros mecanismos de medición, en detrimento de lo que queda oculto. Durante las últimas ocho décadas, el análisis económico general ha consistido en medir el producto interno bruto (PIB) de los países, y su crecimiento, como señal de éxito y fortaleza. Si bien se han creado distintos índices y estudios para complementar el panorama, como el índice de desarrollo humano del PNUD (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo) o las medidas subjetivas de felicidad, lo cierto es que hoy una nación exitosa es una nación que crece. Un país fallido es aquel que se estanca o, peor aún, el que entra en recesión económica.

Pero el PIB mide simplemente el valor monetario de la producción de bienes y servicios, aunque tenga efectos negativos en el bienestar de las personas y la sostenibilidad del planeta. Bien dice la economista Mariana Mazzucato que “la obsesión patológica por el PIB ha socavado lo que más valoramos: la vida”.<sup>1</sup> Esta medición invisibiliza la desigualdad y perpetúa la idea de que el crecimiento económico está por encima de todo. Es el caso, por ejemplo, de los automóviles: el tráfico y la contami-

<sup>1</sup> Mariana Mazzucato, “What If Our Economy Valued What Matters?”, *Project Syndicate*, 8 de marzo de 2022.

nación que causan y el consumo de gasolina que requieren dañan nuestra calidad de vida y, sin embargo, se contabilizan como algo positivo para la economía. Por otra parte, muchos servicios que los hogares producen por sí mismos no se incluyen en los ingresos oficiales y las medidas de producción, aunque son lo que permite la actividad económica que sí reconocemos. Hace poco el Inegi reportó que la contribución económica de las tareas no remuneradas de los cuidados y del hogar —realizadas, en su mayoría, por mujeres— ascendió a 7.2 billones de pesos, es decir, 24.3 puntos porcentuales del PIB.

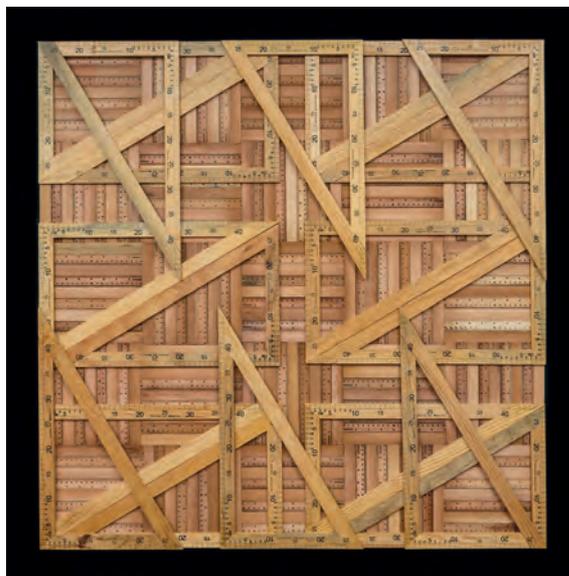
El uso del PIB como medida universal no debe considerarse una generalización inconsciente, sino una *decisión política* que pretende ocultar lo que no se quiere decir: a nivel global, las ganancias se van sobre todo a los bolsillos de los ultrarricos, mientras que la mayoría sigue batallando para subsistir. México creció, en promedio, un 0.7% anual entre 1980 y 2019, menos que casi todos los países desarrollados. Además, como indica el economista Raymundo Campos Vázquez, el problema no es solo que crezcamos poco, sino que crecemos mal y de forma dispareja a lo largo del territorio.<sup>2</sup> Por si fuera poco, por cada cien pesos de riqueza que se crearon entre 2019 y 2021, veintiuno se fueron al 1% más rico y apenas cuarenta centavos al 50% más pobre. El 1% más rico de la población —apenas 1.2 millones de personas— concentra casi 47 de cada cien pesos de la riqueza en el país.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Raymundo Campos Vázquez, *Desigualdades: por qué nos beneficia un país más igualitario*, Grano de Sal, Ciudad de México, 2023.

<sup>3</sup> R. M. Campos Vázquez, Emmanuel Chávez y Gerardo Esquivel, "Growth is (Really) Good for the (Really) Rich", *The World Economy*, 2017, vol. 40, núm. 12, pp. 2639-2675.

La tasa de crecimiento del PIB tampoco refleja la injusticia climática. Para 2019, el 1% más rico de la población mundial generaba el 16% de las emisiones de carbono a nivel global, tanto como el 66% más pobre, que equivale a 5 mil millones de personas. También debe señalarse que quienes más contaminan no son quienes más padecen los efectos del calentamiento: el número de muertes provocadas por inundaciones es siete veces mayor en los países más desiguales, en comparación con aquellos donde la riqueza está mejor distribuida.

Los indicadores económicos son un elemento indispensable en el diseño de la desigualdad: generan información que se difunde ampliamente y que sirve como fundamento para la aplicación de estrategias nacionales y como medida para su evaluación. Los indicadores no existen en el vacío: son parte de una narrativa más amplia con fundamentos simbólicos y confirman los resultados que arrojan.



Eduardo Terrazas, 14.29, de la serie "Everyday Museum", 1987. Cortesía de Estudio Terrazas y Proyectos Monclova

## Las élites están aisladas del resto de la ciudadanía y tienen una serie de percepciones equivocadas sobre la magnitud de la desigualdad.

### EL DISEÑO DE LA NARRATIVA: ¡ÉCHELE GANAS!

El PIB ha sido un buen instrumento en la narrativa de la economía por goteo. El mensaje simplificado es que, si crecen los más ricos, ganamos todos, pues se da por hecho que la riqueza que se produce en bienes y servicios terminará por permear en todos los estratos sociales; sin embargo, un análisis más detallado no permite sostener esta hipótesis. Los datos de los últimos cincuenta años muestran que, cada vez que crece una economía, el aumento de los ingresos ha sido mucho mayor para el 0.01% o el 0.1% más rico que para la población en general, pero esto no se observa en tiempos de crisis o decrecimiento. En otras palabras: el crecimiento económico es más favorable para los más ricos, que no sufren las crisis como el resto.

La narrativa construida en torno a la primacía del crecimiento económico y la desvaloración de tantos otros tipos de costos y realidades se sustenta en la idea de que quienes más tienen son más inteligentes y capaces y, por lo tanto, tomarán las mejores decisiones para lograr que la derrama económica abarque a toda la sociedad. Sobre esa base se imponen las políticas del libre mercado que promueven la ortodoxia financiera —incluida la austeridad fiscal—, la privatización de los servicios y la libre competencia como algunos de sus requisitos *sine qua non* para lograr alcanzar los “mejores” resultados económicos.

Esta narrativa presenta una (falsa) dicotomía entre ganadores —trabajadores, productivos, talentosos— y perdedores —flojos, improductivos, limitados—. Si el mercado es

perfecto, entonces solo falta “echarle ganas” para ser exitoso y, en consecuencia, “los pobres lo son porque no trabajan” y los indígenas lo son “por su cultura”. Se alinean así la desigualdad y la discriminación estructural. “El estigma y el prejuicio, en tanto que motores socioculturales de la discriminación, no solo son motivos simbólico-discursivos que explican la privación de derechos y oportunidades que es característica del circuito discriminatorio; son también matrices culturales para la interacción política asimétrica entre los grupos y, en ese sentido, fuentes de desigualdad”.<sup>4</sup>

Otro aspecto clave de esta narrativa es la dicotomía entre lo público y lo privado: se asume que lo público es de mala calidad y lo privado es mejor, así que las élites están dispuestas a pagar por ello. Los servicios privados —o *burujas de riqueza*, como las llama Alice Krozer— son espacios donde las élites están aisladas del resto de la ciudadanía y, por lo tanto, tienen una serie de percepciones equivocadas sobre la magnitud de la desigualdad y las condiciones de vida del resto de la gente.<sup>5</sup> Las personas que pertenecen a las *burujas de riqueza* son las mismas que toman decisiones importantes en la administración del Estado, ya sea porque sus miembros son parte de la clase política o porque influyen en ella. Son quienes cabildean para que no aumenten las protestas globales para combatir la crisis climática o quienes, en México, han logrado detener una y otra vez las reformas tributarias progresivas, con-

<sup>4</sup> Jesús Rodríguez Zepeda, *Una teoría de la discriminación*, Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Cuajimalpa, 2023.

<sup>5</sup> Alice Krozer, “Seeing Inequality? Relative Affluence and Elite Perceptions in Mexico”, UNRISD Occasional Paper – *Overcoming Inequalities in a Fractured World: Between Elite Power and Social Mobilization*, núm. 8, 2020.

denándonos a estar entre los peores recaudadores del mundo.

De acuerdo con la narrativa de esta élite, los males que aquejan a nuestras sociedades son imputables a las personas pobres, mujeres, migrantes o indígenas, así como al mal gobierno, que busca ser más grande de lo necesario. Por lo tanto, y como han hecho muchas plataformas políticas en años recientes con el respaldo entusiasta de los grandes acumuladores de capital del mundo, proponen el desmantelamiento del Estado, la privatización de los servicios y la reducción de impuestos a los más ricos para que sigan invirtiendo y generen riqueza. Pero lo que realmente quieren es un gobierno sin medios para limitarlos.

## EL DISEÑO DE LAS POLÍTICAS Y LAS INSTITUCIONES: UN GOBIERNO SIN RECURSOS

La mitad de la población de México vive en condiciones de pobreza; en contraste, catorce de sus ciudadanos —uno de los cuales es el hombre más rico de América Latina y el Caribe— tienen fortunas arriba de los mil millones de dólares. Aquí, la desigualdad se puede medir y mirar de muy diversas maneras. Los indicadores gubernamentales, la cobertura periodística, el trabajo de investigación hecho por académicos y organizaciones sociales e incluso una caminata por la calle dan cuenta de todas las formas en que las desigualdades proliferan en nuestro país.

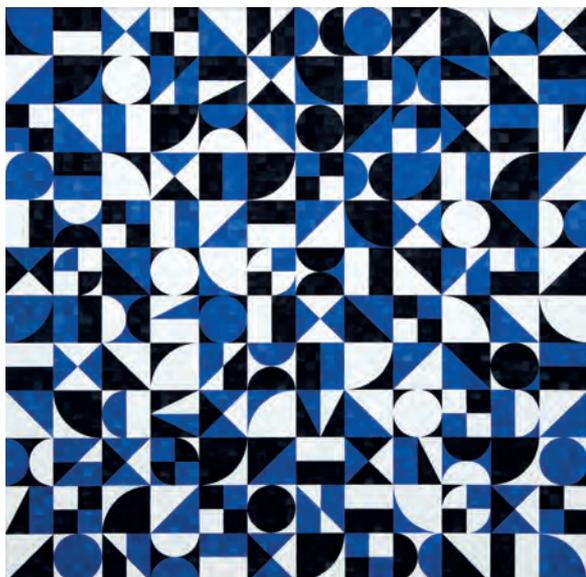
Aun cuando ha habido algunos avances recientes en los salarios de las personas trabajadoras, el bajo crecimiento económico, la persistencia de profundas desigualdades y la pobreza inescapable vuelven desconcertante que se mantenga intacta la creencia monolítica en la meritocracia y en la posibilidad de

salir adelante tan solo “echándole ganas”. Tal confianza en el esfuerzo individual tiene dos aspectos: la esperanza en el mérito personal y la desconfianza profunda en el Estado. Me centraré en el segundo.

Una manera en la que se ha consolidado el *statu quo* de la desigualdad extrema en México es mediante el diseño de sus instituciones: la forma en que están organizadas, las barreras que presenta su acceso, su forma de operar y cómo se evalúa su trabajo. Hay mucha bibliografía al respecto, pero basta con señalar la fragmentación y falta de financiamiento de los sistemas de salud y de educación. En palabras de los economistas Roberto Vélez y Luis Monroy-Gómez-Franco, el Estado tiene una baja eficacia como mecanismo nivelador de desigualdades. Tendría que ofrecer bienes y servicios públicos, como la educación, la salud y la protección social, con una muy amplia co-



Eduardo Terrazas, 2.95, de la serie “Tablas”, 2017. Cortesía de Estudio Terrazas y Proyectos Monclova



Gabriel de la Mora, *5,133 I*, de la serie “Neornithes”, 2021.  
Fotografía de ©Ramiro Chaves, cortesía de Proyectos Monclova

bertura y la misma calidad para todos.<sup>6</sup> En cambio, las personas más pobres son quienes tienen que gastar más de su propio bolsillo cuando se enferman, lo que se demuestra con el incremento desproporcionado en las visitas a consultorios privados de farmacias. Las escuelas más marginadas en el territorio también lo están en el presupuesto, pues se les asigna menos recursos que a las escuelas de zonas más prósperas.

En 2023 el huracán Otis nos mostró cómo los fenómenos naturales se convierten en desastres cuando impactan en comunidades rurales y urbanas que viven profundas carencias de servicios e infraestructura, y en las que no se han instrumentado medidas de mitigación y adaptación al cambio climático. Semanas después del huracán, los barrios populares de Acapulco estaban llenos de basura, sin luz ni escuelas y, en algunos casos, con barricadas que bloqueaban las calles e intentaban preve-

nir el saqueo; al mismo tiempo, las tiendas de autoservicio contaban con la presencia de la Guardia Nacional. En pocas horas se confirmó que el Estado cuida más la propiedad privada que los bienes comunes.

De por sí insuficientes, las instituciones en los tres órdenes de gobierno también se han visto mermadas a nivel operativo por la falta de recursos, al mismo tiempo que se reduce el espacio fiscal y no se concreta una reforma tributaria que debería cobrar más impuestos a quienes más tienen o ganan. En la actualidad, en América Latina y el Caribe estos impuestos a la riqueza representan una recaudación promedio de 2.57% del PIB. Sin embargo, México ocupa la última posición en este rubro entre las grandes economías de la región, con una recaudación que apenas alcanza el 0.34% del PIB.<sup>7</sup> Si no se cobran impuestos a las grandes fortunas y se mantiene corto el gasto público, quienes sufren son las personas que dependen de su salario para vivir. Por eso resulta crítico para México tener un gobierno vigoroso y bien financiado.

## CONCLUSIÓN: LA ECONOMÍA ES POLÍTICA

En México vivimos una desigualdad por diseño. El arreglo institucional, las prioridades presupuestales, los (verdaderos) principios que rigen la relación entre el Estado y los más ricos del país, la forma en la que se proyectan las políticas públicas en los tres niveles de gobierno y los mecanismos de control, tanto en lo público como en lo privado, están diseñados para mantener el estado actual de cosas. Nada

<sup>6</sup> Roberto Vélez Grajales y Luis Monroy-Gómez-Franco, *Por una cancha pareja: Igualdad de oportunidades para lograr un México más justo*, Grano de Sal, Ciudad de México, 2023.

<sup>7</sup> Oxfam México, *¿Quién paga la cuenta? Los mitos detrás de los impuestos a las grandes fortunas en México*, Oxfam, Ciudad de México, 2023.

está articulado para generar bienes y servicios públicos duraderos que sean valorados por la ciudadanía y, los que se crearon en el pasado se han ido erosionando a raíz de políticas gubernamentales o abusos privados.

En la desigualdad por diseño, el Estado no tiene que esforzarse para que todas las personas tengan bienestar; solo tiene que mantener

común, en realidad es enteramente relevante. La economía es política. La desigualdad que vivimos no existe por casualidad.

La desconfianza en las instituciones y en la democracia no es gratuita y debe preocuparnos. En otras latitudes ha sido el preámbulo del autoritarismo y la cancelación del espacio cívico que lleva incluso al encarcelamien-

***Todo aquello que podría parecer abstracto y ajeno a la vida de la gente común, en realidad es enteramente relevante. La economía es política. La desigualdad que vivimos no existe por casualidad.***

las condiciones mínimas para que florezca el mercado. El transporte público, los hospitales y las escuelas son vistos como pozos de gasto que no tienen un propósito legítimo. Por eso no hace falta que se cobren impuestos altos: el dinero siempre se invierte mejor desde el sector privado, que “sabe ser eficiente”, aunque no esté sujeto a la supervisión de órganos reguladores ni obligado a rendir cuentas o a ser transparente ante la ciudadanía.

Los indicadores de nuestra economía, las narrativas en torno a ella y las instituciones que deberían regularla están orientados hacia la desigualdad. Con la poca movilidad social ascendente y la nula movilidad social descendente, con salarios que todavía son demasiado bajos y obstáculos grandes para la organización laboral, con un sistema tributario que no redistribuye mediante impuestos las grandes fortunas, las herencias o las ganancias de capital, la desigualdad seguirá reproduciéndose de generación en generación. Y quienes viven en situación de pobreza seguirán teniendo más rostros de mujeres, indígenas y personas con discapacidad. Todo aquello que podría parecer abstracto y ajeno a la vida de la gente

de quienes disienten y a la criminalización de conductas que son vistas como amenazas al orden que se impone. No hay mayor amenaza a la democracia que la desigualdad. No hay mejor diseño para el autoritarismo que la desigualdad. **U**



Gabriel de la Mora, 9,226 Ob.An., de la serie “Ígnea”, 2022. Fotografía ©Ramiro Chaves, cortesía de Proyectos Monclova



Fotografía de ©Papús von Saenger



## LOS RICOS NO LLORAN POR SUS PRIVILEGIOS, LOS JUSTIFICAN

Alice Krozer

La igualdad es un valor moral, sin embargo, la mayoría de las sociedades contemporáneas son profundamente desiguales. Para resolver esta contradicción, las personas suelen convencerse de que la distribución de ingresos, riqueza, oportunidades y recursos es justa. Para legitimar la desigualdad, la meritocracia es uno de los discursos más populares, esto es, la creencia de que los individuos merecen estar en el decil al que pertenecen no por sus condiciones de origen, sino por lo que hacen.

En México predomina el discurso meritocrático, aunque sea un mito:<sup>1</sup> no todos los ricos son más trabajadores, talentosos, creativos o destacados que los demás.<sup>2</sup> La investigación empírica ha demostrado de manera contundente que las circunstancias de nacimiento de las personas determinan en gran medida lo que logran hacer en la vida.<sup>3</sup> Además, sus logros son hereditarios porque la movilidad social es muy baja en el país.<sup>4</sup>

A partir de más de cien horas de entrevistas y observación participante,<sup>5</sup> analizo cómo las élites mexicanas<sup>6</sup> justifican su situación eco-

<sup>1</sup> Alice Krozer, "La mentira de la meritocracia: para ser rico hay que nacer rico", *Nexos*, 27 de agosto de 2019. Disponible en [bit.ly/41RNT6v](https://bit.ly/41RNT6v).

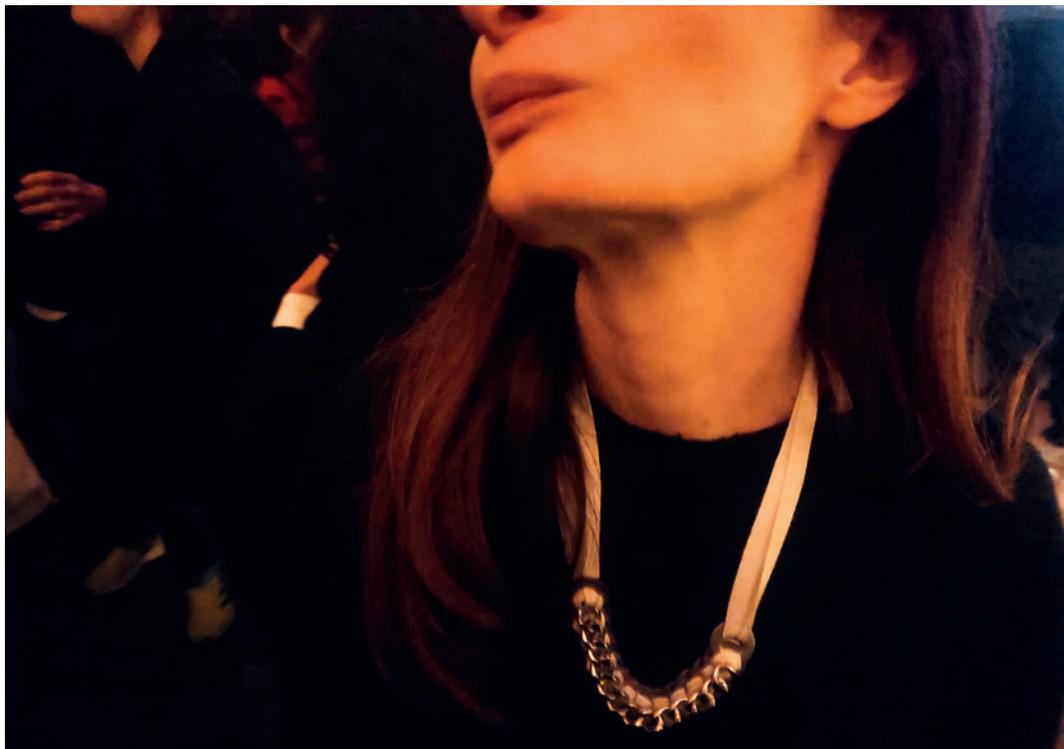
<sup>2</sup> A. Krozer, "El privilegio del talento", *Nexos*, 1 de marzo de 2020. Disponible en [bit.ly/3NTxcli](https://bit.ly/3NTxcli).

<sup>3</sup> Patricio Solís, Braulio Gúémez Graniel y Virginia Lorenzo Holm, *Por mi raza hablará la desigualdad. Efectos de las características étnico-raciales en la desigualdad de oportunidades en México*, Oxfam México, 2019. Disponible en [acortar.link/iN11cw](https://acortar.link/iN11cw).

<sup>4</sup> Mónica Orozco, Rocío Espinosa, Claudia Fonseca y Roberto Vélez, *Informe de movilidad social en México*, Centro de Estudios Espinosa Ylgesias, 2019. Disponible en [bit.ly/4aLbDDB](https://bit.ly/4aLbDDB).

<sup>5</sup> Para conocer los detalles metodológicos, véase A. Krozer, *op. cit.*, 2020.

<sup>6</sup> Los participantes se ubican en el 1% de la distribución de ingresos y tienen posiciones de liderazgo en sus profesiones.



Fotografía de ©Papús von Saenger

nómica. Sus maneras de concebirse les ayuda a creer que son merecedoras de sus privilegios. Por un lado, aluden a la suerte (divina), que los exenta de la necesidad de explicar su riqueza. Por el otro, mantienen creencias que les permiten convertir —al menos, en el discurso— el privilegio de origen en mérito personal, por ejemplo, los valores familiares y las características etnoraciales que heredan; también mencionan el esfuerzo de sus padres o el sufrimiento que han padecido y superado.

¿Cómo perciben sus condiciones de origen las personas beneficiadas por el sistema? Es importante saberlo porque si se acepta como justa su posición social, entonces el *statu quo*, por desigual que sea, resultará estable y duradero, algo que les conviene aunque al mismo tiempo les plantea el desafío de reconciliar sus privilegios con los valores colectivos igualitarios. Entender cómo las élites superan esta contradicción cognitiva, nos ayuda a compren-

der cómo se toleran y, por lo tanto, se perpetúan las desigualdades.

La forma en que los ricos perciben la desigualdad se relaciona directamente con sus propios privilegios. Aunque la mayoría no logra ubicarse de forma correcta en la distribución de ingresos —subestiman, por mucho, el decil al que pertenecen—,<sup>7</sup> todos coinciden en que se encuentran en la mitad superior, es decir, saben que les va mejor que al cincuenta por ciento del país. Pero, en el contexto de la inmensa desigualdad que hay en México, ¿coinciden en que están en una situación privilegiada? De ser así, ¿en qué basan su apreciación?

A diferencia de las élites británicas, por ejemplo, que consideran positivas o inexisten-

<sup>7</sup> A. Krozer, "Seeing Inequality? Relative Affluence and Elite Perceptions in Mexico", Occasional Paper 8, United National Research Institute for Social Development, 2020. Disponible en [bit.ly/3tJXIIW](https://bit.ly/3tJXIIW).

## Quienes responden que se ganaron la lotería tienen cierta conciencia de la desigualdad.

tes las desigualdades<sup>8</sup> e interpretan como merecida cualquier diferencia de ingresos, porque implica una mejora económica, quienes participaron en mis estudios son conscientes de la desigualdad y se preocupan por ella. Enfatizan que “en un país como este, haber nacido y haber tenido las oportunidades que yo he tenido es un gran privilegio” (#15).<sup>9</sup> Sin excepción alguna, los entrevistados reconocen su buena suerte: se sienten “extremadamente” privilegiados (“muy, de manera que no te puedes ni imaginar”, #2) y afortunados.

Ofrecen dos tipos de explicación al respecto: creen que se ganaron la “lotería” (#5), a veces por intervención divina (#10), o reconocen las circunstancias favorables de su nacimiento, que se deben al duro esfuerzo de sus antepasados inmediatos (#4), a los “valores” transmitidos en su familia (#3, #21), o bien, hacen referencia a condiciones sistémicas más amplias, como tener un perfil etnoracial “blanquito” (#9, #51); incluso aluden a ciertos factores “genéticos” como poseer una inteligencia excepcional (#1).

Resultar “estadísticamente afortunado” —al ser, por ejemplo, el heredero parcial de uno de los principales imperios empresariales del país (#50)— significa lo contrario del privilegio. El entrevistado, en vez de asumir que goza de una ventaja estructural que se ha mantenido entre generaciones, sugiere con esta respuesta que la igualdad de oportunidades existe, que los mexicanos juegan en una cancha pareja donde algunos, por pura casualidad, nacen (para ser) millonarios y otros no.

<sup>8</sup> Katharina Hecht, “It’s the value that we bring’. Performance pay and top income earners’ perceptions of inequality”, *Socio-Economic Review*, 2021 Disponible [bit.ly/3RRYm3j](https://bit.ly/3RRYm3j).

<sup>9</sup> El numeral indica el número de entrevistado, pues sus nombres se mantienen en el anonimato.

La suerte no se distribuye al azar, sino que depende del contexto.<sup>10</sup> Las “afortunadas” coincidencias de provenir de una conocida dinastía “de abolengo” (#51), “no tener que trabajar ni un solo día en [la] vida” (#19), heredar compañías internacionales (#7) o algunos milloneros para experimentar con varios emprendimientos (#1), conocer a las personas indicadas para entrar a trabajar en el nivel directivo del sector cultural (#11) o legal (#15, #18) no benefician de la misma manera a los estudiantes de escuelas públicas que a los hijos de la élite que cursan una educación privada costosa. Dicho de otra manera, es menor la probabilidad de encontrar una cartera con diez mil pesos en un zona donde ese monto equivale a dos meses de salario que en una colonia donde esa suma representa una fracción del gasto nocturno en antros. La suerte es la hermana menor y menos ostentosa del privilegio.

Incluso quienes responden que se ganaron la lotería tienen cierta conciencia de la desigualdad, pero la disfrazan de una “cuestión filosófica” sobre la que les “encantaría meditar más”. Un joven, con ingresos que lo colocan en la parte baja del 1% más rico, dice:

Vengo de familia con dinero. O sea, nunca he pasado hambre. Si somos ciento veinte millones de mexicanos y, al parecer, sesenta millones —según las cifras del gobierno— están casi en la línea de la pobreza marginal y los otros sesenta son de clase media, siento que estoy en el decil siete u ocho. ¡Sacaste la lotería! ¿Por qué? Me encantaría saberlo, pero no lo sé (#2).

<sup>10</sup> Robert Frank, *Success and Luck: Good Fortune and the Myth of Meritocracy*, Princeton University Press, Nueva Jersey, 2016.



Fotografía de Santiago Arau, cortesía del artista

Para explicar sus orígenes, este director de área recurre a un eufemismo: dice que sus padres cubrieron sus necesidades básicas de alimentación y reconoce que jamás ha sentido el hambre que se padece en el país. No asume ninguna responsabilidad por sus privilegios, pero identifica que vive en una sociedad estratificada.

La mayoría de los entrevistados usa el término *afortunado*, en lugar de *suertudo*, para describir sus vidas. Algunos se amparan en lo divino, algo que no requiere explicación, pues ser afortunado es una "bendición" (#10), y los benditos pueden ocupar un puesto sin rendir cuentas a nadie. "Gracias a dios" se han encontrado en una "situación económica" favorable "desde siempre" (#2). Esta justificación difiere de la alusión a la suerte en que se trata de un designio cósmico.

Al referirse a la intervención divina, los entrevistados también recurren a un relato omnipotente: las dificultades a las que se sobrepusieron sus padres o sus abuelos, quienes

allanaron el camino del éxito para sus hijos al inculcarles los "valores correctos" (#3). La transmisión de valores justifica el privilegio porque convierte el mérito en un bien transferible. Compartir la moral de sus antepasados y documentar la movilidad ascendente entre generaciones les sirve como garantía del mérito propio.

[Me siento] bendecida, privilegiada y afortunada por haber nacido en el núcleo familiar en el que nací, que tiene valores bien sólidos e inquebrantables. Cada vez que la familia enfrentó una situación delicada, salimos adelante muy rápido por esa unión familiar que [tenemos]." (#10)

Con esta respuesta, la entrevistada se presenta como responsable de la situación económica que disfruta y legitima su ingreso mensual, que la ubica en el 0.5% más rico de México. Además, hace explícita la transmisión de ciertos valores a los descendientes (#3, #10).

Apropiarse de la legitimidad moral de los antepasados desdibuja la diferencia entre el mérito de la generación previa y el privilegio de la actual. También fomenta una cultura que naturaliza a la sociedad estratificada. La reafirmación constante del entorno cómplice, que sabe dónde ubicar a los individuos y cómo tratarlos según su estatus, cimienta la desigualdad y la normaliza en cada interacción cotidiana entre las personas.

A diferencia del discurso teocrático o aristocrático de siglos pasados, los ricos de hoy se legitiman en que han logrado “salir adelante rápido”, una explicación que apunta al mérito de los padres e ignora el privilegio original. Puede resultar irónico que se justifiquen con relatos del tipo *rags-to-riches* que toman prestados de sus predecesores, pues estos no retratan las enormes posibilidades de ascenso que tuvieron sus familiares ni consideran que la desigualdad del pasado haya tenido algo que ver en el asunto. Por el contrario, parece que idealizan las circunstancias que gozaron sus padres y sus abuelos, como si en ese México hubiera existido la igualdad de oportunidades.

Los entrevistados también hicieron referencia a haber vivido “cosas difíciles”, algo que instrumentalizan como si se tratara de una venta de indulgencias.

Me siento afortunado porque, a pesar de que estuve en este estrato [alto] y tuve facilidades, también viví cosas muy difíciles que me permitieron abrir los ojos y no quedarme en ese mundo. Para mí, es [un mundo] muy banal y vacío. (#2)

Pese a que este entrevistado cuestiona lo inmoral de la desigualdad, mantiene en la vaguedad el peso que sus circunstancias de origen tuvieron en su propio éxito. Más aún, su

responsabilidad consiste en superar los beneficios materiales heredados para volverse merecedor de la riqueza adicional erigida sobre la fortuna original.

¿Qué efectos tiene esta manera de comprender la desigualdad en una sociedad tan injusta como la mexicana? Por definición, las élites afectan de manera desproporcionada las oportunidades de otras personas. Sus juicios y estilos de vida influyen en la vida económica, social y política. La percepción de la desigualdad que tienen desempeña un papel importante en la toma de decisiones del presente y el futuro, tanto en el ámbito privado como en el público. Estas nociones también influyen en la reproducción del estatus de la élite y de la jerarquía social.

En concreto, su concepción del privilegio tiene dos implicaciones. A nivel individual, legitima su posición al proponer que el mérito es transferible entre generaciones, más allá del trabajo arduo de cada quien o de su extraordinario talento. El anhelo de los ricos de sentirse meritorios, por comprensible que sea en su fuero interno, legitima el *statu quo* y, por lo tanto, las severas desigualdades sociales. En realidad, esta percepción, además de justificarlas, las empeora. Si los hijos de las élites aumentan su fortuna, las oportunidades se concentrarán aún más entre ellas: su esfuerzo por superarse no reducirá la desigualdad, sino que provocará el efecto contrario.

Debido a las condiciones del país, si los ricos no usan su posición privilegiada para abogar por una redistribución profunda (por ejemplo, a través de la justicia fiscal para financiar un Estado de bienestar general), tendrán que seguir encontrando justificaciones, en vez de reducir la injusticia de la desigualdad. **U**



## LA (IR)RESPONSABILIDAD FISCAL DE LAS ÉLITES

*Carlos Brown Solà y Máximo Jaramillo Molina*

**D**esde su nacimiento como país, pero especialmente durante el último siglo, México ha estado marcado por las concentraciones extremas del ingreso y de la riqueza en unas pocas manos. Esto ha permitido el desarrollo de dinastías familiares y de élites locales y nacionales que han influido en las decisiones públicas. Al comenzar 2024, apenas catorce multimillonarios —es decir, con fortunas por encima de los mil millones de dólares— y sus familias concentran ocho de cada cien pesos de la riqueza financiera. Carlos Slim —el hombre más rico de América Latina y el Caribe; más rico que los otros trece multimillonarios mexicanos juntos— detenta 4.5 de cada cien pesos mexicanos.

El papel que desempeñan las élites en México es un aspecto relevante de la vida pública. También lo son las causas de tal concentración económica extrema devenida en poder e influencia políticas. En la pirinola social, se espera que “todas las personas pongan”: que aporten recursos —dinero, tiempo, espacio, atención— para la vida en común. Sin embargo, los ricos no solo contribuyen a duras penas (si es que lo hacen), sino que se dedican a manipular las reglas del juego para aumentar sus ganancias. Es importante entender por qué.

### UNA LARGA HISTORIA DE NO CONTRIBUIR

En su libro más reciente, *As Gods Among Men: A History of the Rich in the West* (Princeton University Press, 2023), el historiador económico Guido Alfani hace notar que, durante el último milenio, el papel social de los

más ricos en los países del norte global ha sido el de ayudar a pagar cuentas en tiempos de crisis, mientras intentan disimular sus fortunas y reducir su influencia política en las decisiones públicas. Este papel se rompió en las últimas décadas, durante la era neoliberal del capitalismo, que ha visto surgir unas élites económicas cada vez más egoístas y menos responsables ante las sociedades que habitan y al mismo tiempo más influyentes en sus decisiones públicas. Peor aún, en el caso de las élites mexicanas, esta responsabilidad no ha existido nunca en los poco más de dos siglos de vida nacional.

Una de las manifestaciones más claras de la irresponsabilidad de las élites mexicanas ha sido su constante negativa a pagar impuestos en mayor proporción que el resto de las personas. El principio de progresividad ha caracterizado a los sistemas tributarios de las sociedades que reconocemos como prósperas durante el último siglo. Un par de ejemplos pueden ayudar a dimensionar la magnitud de esta irresponsabilidad, así como su carácter crónico en la historia de nuestro país.

En su plataforma electoral, conocida como el Plan Sexenal de 1933, el entonces candidato presidencial Lázaro Cárdenas daba cuenta de que el impuesto sobre la renta —que comenzó a cobrarse durante el gobierno de Álvaro Obregón apenas doce años antes— había “venido desvirtuándose hasta convertirse en un gravamen que tiene por fuente principal la renta del trabajo asalariado por ser los causantes relativos los únicos que no pueden evitarlo”. Además, reconocía que el impuesto sobre herencias y legados que existía entonces debía “utilizarse como corrector y complementario del impuesto sobre la renta, y en sentido revolucionario, para impedir la acumulación



Charlie Ramos, de la serie “Fulo”, 2022. Cortesía del artista

de la riqueza a través de la perpetuación de las grandes fortunas”.<sup>1</sup>

Poco menos de tres décadas después, en el norte global se establecieron impuestos sobre la renta cuasiconfiscatorios tras la Segunda Guerra Mundial, con tasas efectivas —es decir, las que en realidad se pagan y no las que señala la ley— de alrededor del 70 % sobre los ingresos totales en el caso de Estados Unidos. En México el sistema fiscal seguía casi intacto, aunque era cada vez más evidente la necesidad de una reforma tributaria profunda que privilegiara la recaudación de impuestos de las grandes fortunas. Esto quedó muy claro

<sup>1</sup> Plan Sexenal, Partido Nacional Revolucionario, 1933. Disponible en [acortar.link/asdnl](https://acortar.link/asdnl).

en el informe encargado al economista húngaro-británico Nicholas Kaldor por el gobierno de López Mateos, en el que se reconocía la necesidad de incrementar los ingresos públicos, en parte con impuestos a la riqueza neta, a las utilidades y a las donaciones.

En ambos casos, la reacción de las élites mexicanas fue aplicar presión política para echar atrás cualquier intento de reforma que derivase en que pagaran más impuestos. Estos ejemplos representan apenas dos de los múltiples intentos fallidos de reformas tributarias que se han impulsado durante el último siglo en el país. La politóloga Mónica Unda afirma que detrás de esta negativa se consolidó una alianza conservadora que llevó a una estrecha relación de cooperación entre el Estado y las élites económicas para, supuestamente, man-

tener el crecimiento económico y la estabilidad política.<sup>2</sup> Con estos argumentos se han rechazado a lo largo de la historia reciente las reformas tributarias necesarias para promover la justicia fiscal en México.

## EL MITO DE LA DERRAMA Y EL FALSO MÉRITO DE LAS ÉLITES

En tiempos más recientes, detrás de la irresponsabilidad fiscal de los más acaudalados se halla una narrativa meritocrática que adjudica las causas de las desigualdades económicas actuales al fracaso individual de los más pobres y al éxito personal de los más ricos. Se-

<sup>2</sup> Mónica Unda Gutiérrez, “La reforma tributaria de 2013: los problemas de la Hacienda pública y la desigualdad en México”, *Espiral*, 2015, vol. XXII, núm. 64, pp. 69-99. Disponible en [acortar. link/7HBnCG](https://doi.org/10.1017/HBnCG).



María Luisa vive en la comunidad de Sitalá, en Chiapas, cocina con leña y tiene acceso restringido al agua potable. Fotografía de ©Duilio Rodríguez

gún esta narrativa, una sociedad basada en la meritocracia es aquella en la que existe una jerarquización que coloca a los más talentosos y esmerados en la cúspide. Por el contrario, en la base de esta estructura estarían las personas sin talento o que no ponen el empeño suficiente en sus actividades —identificadas como flojas, mantenidas u otras acepciones comunes—. De la visión meritocrática se desprende la popular frase “el pobre es pobre porque quiere”. Así se estigmatiza a quienes viven en la pobreza y se les culpa por su situación. De hecho, en México, tres de cada diez personas creen que “los pobres se esfuerzan poco por salir de la pobreza”.

Tal visión del mundo les conviene mucho a las élites económicas, en tanto que legitima las enormes desigualdades de nuestra sociedad y, al ser percibida como verdadera, reduce o inhibe los incentivos para que se exijan políticas redistributivas que cuestionen el beneficio social de la propiedad privada y la acumulación extrema de riqueza. Este discurso ha servido incluso para justificar el mito de la derrama económica o la economía del goteo. Según esta creencia, es importante permitir que las élites económicas acaparen más riqueza, pues luego esa acumulación se multiplicará y se “derramará” por sí sola o se distribuirá en el resto de los estratos sociales, generando mayor igualdad en un momento posterior.

## LA INJUSTICIA FISCAL EN MÉXICO

Tras un siglo de reformas tributarias moderadas e insuficientes, México es hoy una anomalía fiscal. Aunque es la decimosegunda economía más grande del mundo, su recaudación de impuestos es la más baja entre los miembros de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos y una de las más

bajas en la región de América Latina y el Caribe. A pesar de ser un país que tiene un nivel medio de desarrollo (donde conviven unas cuantas grandes fortunas que encabezan la lista global de millonarios de la revista *Forbes* con 37.7 millones de personas en pobreza moderada y 9.1 millones en pobreza extrema), nuestra recaudación se asemeja a la de países de ingresos bajos en África Occidental y en Centroamérica, como Mali, Gambia o El Salvador. Lo anterior se traduce en una situación de bajos ingresos públicos y poca capacidad del Estado mexicano para responder a sus crecientes obligaciones y compromisos.

A esto se suma el débil potencial estatal de redistribución, es decir, su baja capacidad para reducir las desigualdades socioeconómicas. La desigualdad de ingresos apenas se reduce en cuatro por ciento por acciones del Estado mexicano —es decir, a través de la recaudación de impuestos y su uso en bienes y servicios públicos, así como en transferencias directas—. Esta cifra contrasta con lo que ocurre en Australia, Polonia y Hungría, que tienen una desigualdad muy similar a la mexicana antes de la acción de sus Estados, pero logran reducirla en 30 %, 35 % y 36 %, respectivamente, gracias a su política económica, en especial la fiscal. Dicho de otro modo, el Estado en México recauda poco y redistribuye aún menos por medio de los impuestos.

Una parte fundamental de este problema es la baja contribución de las grandes fortunas personales y empresariales a la hacienda pública. Como resultado de bloqueos sistemáticos para mantener el fuerte secreto fiscal en la legislación mexicana, sabemos poco sobre quién, cuánto y cómo paga (o deja de pagar) impuestos. A pesar de la falta de transparencia tributaria, se cuenta con cierta informa-

## En nuestro juego de pirinola no todos ponen, pero unos cuantos toman todo.

ción que da una idea de la magnitud de la injusticia fiscal.

Hasta 2022, apenas tres centavos de cada cien pesos de recaudación federal de impuestos provenían de personas con ingresos anuales mayores a los quinientos millones de pesos. En la mayoría de las economías del mundo, una proporción más grande de los ingresos nacionales se va a las personas trabajadoras; el resto corresponde a las ganancias de sus empresarios. En cambio, por cada tres pesos de ingresos en México, uno se va a los salarios y dos a las ganancias de los dueños de las empresas. Por si fuera poco, la recaudación del impuesto sobre la renta se paga a partes iguales: por cada peso que pagan los trabajadores, los empresarios pagan otro. Esto sin mencionar las múltiples renunciaciones recaudatorias —como las deducciones, exenciones, regímenes especiales, entre otros— que benefician sobre todo a los hombres de mayores ingresos.<sup>3</sup>

La baja recaudación de impuestos a la riqueza en México, equivalente al 0.32 % del producto interno bruto, es casi ocho veces menor al promedio regional. En el país no hay impuestos a la riqueza neta ni a las herencias, donaciones y sucesiones. La recaudación proviene, sobre todo, de los impuestos subnacionales a la propiedad y de impuestos a las transacciones financieras, como el cobro sobre las ganancias de acciones en la Bolsa y por el pago de dividendos. En nuestro juego de pirinola no todos ponen, pero unos cuantos toman todo.

Por su parte, los trabajadores —entre quienes se encuentran millones de micro, peque-

ños y medianos empresarios— perciben los impuestos como algo intrínsecamente negativo. Les parece injusto que, mientras las grandes fortunas pagan poco o nada e influyen para que el sistema tributario se mantenga así, la enorme mayoría lo paga en sus recibos de nómina o del supermercado. Cobrar más impuestos a los más ricos sería una herramienta poderosa para romper el ciclo vicioso en que se encuentra hoy nuestra situación fiscal.

### LA INELUDIBLE REFORMA FISCAL

Las desigualdades son el resultado de acciones y omisiones de política pública, así como de arreglos institucionales y sociales que sostienen los distintos entornos de estas desigualdades. Las élites económicas en México deben hacerse corresponsables de nuestra vida en sociedad. Si aportaran una proporción justa mediante el pago de impuestos, podría financiarse nuestra salida de distintas crisis como la climática o la de cuidados. Además, estudios recientes muestran que una mayor contribución de los más ricos lleva al resto de la población a percibir el sistema como justo y a que consideren evadir menos al fisco.<sup>4</sup>

Para ello, hay muchas reformas al sistema tributario que podrían aumentar la recaudación de una manera justa. Desde la modificación de la estructura actual del impuesto sobre la renta —que cobra tasas efectivas similares a una persona profesional de ingresos medio-altos que a un multimillonario— hasta la revisión de los privilegios fiscales —que benefician más a las personas de mayores ingre-

<sup>3</sup> Renunciaciones Recaudatorias 2022, SHCP, México, 2023. Disponible en [acortar.link/DRgmek](https://acortar.link/DRgmek).

<sup>4</sup> Raymundo Campos Vázquez, Alice Krozer y Aurora Ramírez-Álvarez, "Preferred Tax Rates Depend on the Rates Paid by the Rich", *Journal of Behavioral and Experimental Economics*, 2023, vol. 104.



Alumnos de distintos grados estudian en un mismo salón en la escuela rural de la comunidad La Unión, en Chiapas. Fotografía de ©Duilio Rodríguez

sos, sobre todo a los hombres—,<sup>5</sup> el gobierno federal debería evaluar los múltiples agujeros tributarios que benefician a las grandes fortunas y corporaciones.

Sin embargo, el desafío pendiente sigue siendo el cobro de impuestos a las grandes fortunas, como ya se hace en Bolivia, Brasil, Colombia o España. El proyecto debería incluir tanto la revisión profunda del cobro del impuesto predial —en un país donde la mayoría de la riqueza no financiera se concentra en bienes inmuebles—, como la introducción del impuesto a las donaciones, sucesiones y herencias, que ya existió en México hasta mediados del siglo XX. Este último gravamen es un asunto de justicia intergeneracional y

de igualdad de oportunidades: nadie debería tener un punto de arranque (mucho) mejor solo por haber nacido en determinada familia o cuerpo.

Sin duda, estas apuestas deben acompañarse de una mayor transparencia tributaria, así como de la inversión de estos ingresos adicionales en bienes y servicios públicos que beneficien a la mayoría de la población. Desde guarderías y estancias infantiles, hasta escuelas, hospitales y viviendas públicas de calidad, el reto es proporcionar una mayor oferta de infraestructura social y servicios públicos que reduzcan aún más las extremas desigualdades.

Cobrar más impuestos a las grandes fortunas y corporaciones nos conviene, porque a todos nos beneficiaría vivir en un México más igualitario y justo. Lo que se requiere son decisiones políticas que nos lleven a dar el primer paso hacia la justicia fiscal; ahora es cuando. **U**

<sup>5</sup> Carlos Brown Solà, *Redistribución, justicia fiscal y género en México*, *Intersecta*, 2023, pp. 34-35. Disponible en [intersecta.org/posts/informe-justicia-fiscal](https://intersecta.org/posts/informe-justicia-fiscal).



## APOLOGÍA DE LA SUSTRACCIÓN

*In Koli Jean Bofane*

**C**élio había logrado darse a conocer y entraba por la puerta grande a muchos lugares de la ciudad. A pesar de su saco desgastado y de sus zapatos, cuyo cuero resistía solo gracias a la capa de cera con que los boleaba cada mañana, había logrado darse su lugar. Desde hacía tiempo había dominado el arte de la palabra precisa en presencia de secretarías quisquillosas y recepcionistas malencaradas. Aunque de estatura más bien mediana, tendía a levantar el mentón lo más que daba, con lo cual crecía su buen medio centímetro y asumía un aire de gran señor. Además, poseía el don de producir frases fuera del alcance de inteligencias comunes, de modo que los interlocutores se sentían enseguida como viles cucarachas y se despertaba en ellos el deseo urgente de presentarles este personaje tan augusto a sus directores ejecutivos. Aunque aún no le hubiera llegado su hora, Célio estaba convencido de su superioridad en no pocos ámbitos.

El ascensor se detuvo en el piso dieciocho con un tintineo elegante. Una secretaria de pechos puntiagudos anunció a Célio con el gerente general.

—En el ánimo de acudir en auxilio de los desheredados de la ciudad, apelamos a su sentido de la solidaridad..., etc., etc. — Célio pronunció el resto de su discurso con esmero.

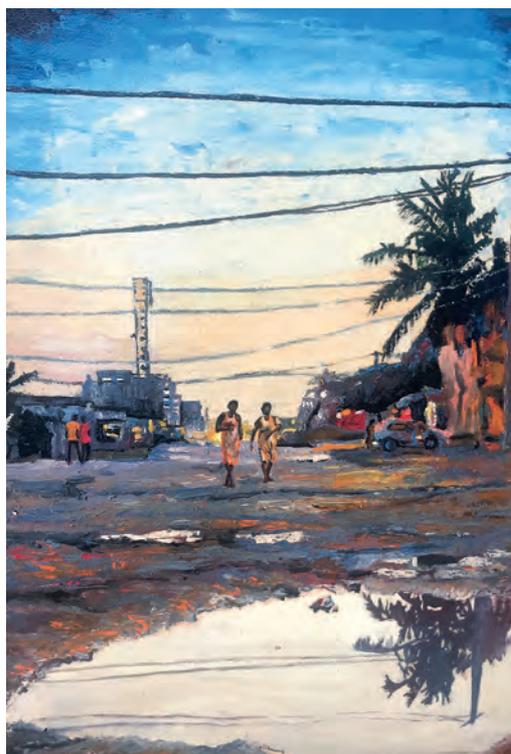
Era el tercer comunicado de la jornada. Casi siempre el mismo. Y, como prácticamente cada vez, su estómago vacío puntuó el final de la frase con un gruñido interminable. El joven estaba harto de arrastrar su mi-

sería de oficina en oficina. Y es que Célio Matemona, alias “Célio Mathématik”, era presidente, gerente general y único empleado de una ONG debidamente registrada ante la instancia ministerial correspondiente. Gracias a esta pequeña estructura lograba acercarse a ministerios, paraestatales y grandes empresas para recibir donaciones que depositaba a nombre de una institución católica, la congregación a la que pertenecía alguien a quien apreciaba sobremanera: el padre Lolos, su mentor y benefactor. Mientras esperaba a que despegara su auténtica carrera, cuya naturaleza en realidad no había definido aún, Célio había creado esta ONG para ayudar a sus hermanos huérfanos y discapacitados físicos. Por solidaridad, sí, y también para sostener la labor del padre Lolos, con quien estaba eternamente agradecido.

—Podrá contar siempre con nuestro apoyo, señor Matemona. Que no se diga que nuestros bancos son menos generosos que otros.

Las palabras llegaron acompañadas por su correspondiente cheque. Con el paso del tiempo, Célio había dejado de percibir esa sensación de victoria que se había producido las primeras veces en que sus peticiones se vieron coronadas por el éxito. Dobló cuidadosamente el pedazo de papel, lo guardó en su portafolios y se despidió dando las gracias.

Ya de vuelta en el bulevar, al salir del aire acondicionado del edificio, el calor lo envolvió como una capa de ganga. Debían de ser unos treinta minutos después del mediodía. En el horizonte, al final del bulevar, las reverberaciones del sol hacían bailar las figuras como si fueran el electroencefalograma de un esquizofrénico en pleno delirio. De todas las superficies reflejantes parecía escurrir mercurio. A Célio le dolían los ojos, pero sobre todo tenía



David Nii Quaye, *Pintura africana*, 2023 ©

hambre. Su estómago vacío le provocaba ilusiones ópticas. Lo cual no le impedía escudriñar las siluetas de las numerosas secretarías, hermosas y elegantes, que disfrutaban de su descanso. También tenía sed. Pensó en el padre Lolos y consideró que sería buena idea pasar a visitarlo y aprovechar para entregarle los cheques que había recolectado los últimos días. Se encaminó hacia la parada de los transportes que iban hacia el vecino distrito de Kintambo, abarrotada por la multitud que esperaba su ruta. Tuvo que forcejear para lograr subir al microbús. El vetusto vehículo soportaba el peso de al menos treinta personas. Los más afortunados iban apretujados en una tabla colocada sobre dos ladrillos, los que iban de pie hacían gala de flexibilidad plegándose bajo el techo de la unidad, mientras que los más audaces viajaban por fuera, colgados de la carrocería, que se inclinaba peligrosamente hacia el



David Nii Quaye, *Pintura africana*, 2023 ©

lado derecho. El vehículo arrancó con una fumarola y se abrió paso zigzagueando entre la circulación frenética del bulvar.

Pronto llegaron a la glorieta de Kintambo-Magasin, entronque de las desviaciones hacia los distritos de Bandalungwa y Binza, donde los vehículos se disputaban el derecho de paso entre la muchedumbre. Célio siguió a pie el camino hasta el seminario Jean XXIII. En cuanto entró en el recinto, que se extendía hacia atrás de una iglesia de ladrillo rojo, respiró la paz y la tranquilidad propias de los lugares de recogimiento y meditación. A Célio le encantaba ir al seminario, no solo por ver al padre Lolos, sino también por la atmósfera que se respiraba ahí. Al frente, una serie de habitaciones de un solo nivel formaba un patio interior con una fuente rodeada de plantas suculentas que refrescaban agradablemente el aire. En la parte de atrás, una sucesión de construcciones constituía los salones y dormitorios. Al fondo, del lado izquierdo, se extendía

un huerto que se perdía en el horizonte y estaba poblado en ese momento por seminaristas tocados con sombreros de paja y armados de layas y rastrillos. Célio se dirigió hacia la construcción de la derecha, donde sabía que encontraría al padre.

El padre Lolos era profesor de matemáticas y también enseñaba un poco de filosofía. Había conocido a Célio en Lubumbashi, en la provincia de Katanga. Había comenzado a interesarse por el joven cuando tenía unos doce años. Desde el inicio de sus estudios secundarios, el padre había detectado grandes capacidades de análisis, deducción y lógica en ese pequeño con aspecto de adulto serio. Comenzó a darle seguimiento a su formación a partir de este interés y esta curiosidad, que más adelante se convirtieron en un auténtico afecto que lo unió al adolescente. Lolos le envidiaba el espíritu vivaz que disimulaba detrás de una apacible soberbia. Aunque no tenía la serenidad de su protegido, sí compartía su mente clara,

capaz de captar el funcionamiento de las acciones e interacciones, apta para comprender los arcanos inextricables de las matemáticas.

El joven percibió estallidos de voces que procedían de atrás de una de las muchas puertas que daban al patio interior. Un seminarista aterrorizado salió del despacho farfullando disculpas.

—¡Fuera de mi vista! —vociferaba Lolos—. ¿Quién crees que se va a tragar esas estupideces? ¡Mocoso despreciable! ¡Ni siquiera puedes resolver una ecuación de segundo grado! —el padre a veces se dejaba llevar. Tenía lo que se suele llamar un carácter fuerte. En ese momento se dio cuenta del visitante—: Célio, hijo mío, ¿qué te trae por acá?

Después de estrechar al joven entre los brazos, se apartó un poco para contemplarlo mejor. Un resplandor iluminó su mirada sombría. A pesar de estar ya entrado en los sesenta, los mechones de pelo negro seguían disputándose el lugar a los grises. Un rostro que parecía esculpido a machetazos coronaba el físico recio de campesino mediterráneo.

—Buen día, padre. Vine a traer algunos cheques y aprovechó para saludarte.

—No te hubieras molestado en venir hasta acá —dijo el padre Lolos en tono bonachón—. Con lo complicado que está el transporte, hubieras podido depositarlos allá en el centro, en la congregación. Pero, bueno, ¡estoy feliz de verte! Pasa, ¿ya comiste? —el padre no necesitaba escuchar una respuesta por parte de Célio, lo condujo directo al refectorio—. Acomódate aquí —le dijo, señalando una mesa ya puesta. Un platón de pescado con verduras en hoja de plátano y una cama de arroz ocupaba el centro de la mesa. Célio identificó también queso de oveja y unos paquetitos envueltos en hoja de parra, manjares traídos de Grecia. El

joven le dio un buen trago al vaso de agua helada que el padre Lolos acababa de servirle. Sintió cómo la frescura del líquido se extendía por todo su cuerpo. Hasta el sudor que le perlaba la frente se refrescó y le procuró un alivio al alma.

—Padre, hace dos días perdí a un amigo. Fue en circunstancias terribles.

Desde que vivía en África, y sobre todo durante los últimos años, el padre Lolos se había acostumbrado a los anuncios de duelo; sin embargo, al ver el semblante de su protegido, percibió que era más grave que de costumbre. Colocó frente al joven el plato que traía en la mano y esperó a que hablara.

—No merecía morir, al menos no así. Se llamaba Baestro. Si has leído los periódicos, sabrás que desde ayer no se habla de otra cosa. Baestro era el último de los desconocidos e hizo falta que muriera para que lo sacaran del anonimato.

—¿Cómo que "lo sacaran", Célio? ¿Quiénes? —preguntó suavemente el padre.

Célio no supo qué responder. ¿A quién beneficiaba la muerte de Baestro? Ahora que había pasado a mejor vida, como se dice, de pronto se había vuelto un producto codiciado. La víctima perfecta de la violencia, la de la oposición o la del poder, según se viera. Mientras que en vida había sido inútil, o casi, ahora reciclado parecía servir de maravilla.

—Solo rara vez leo los periódicos, Célio. Sabes bien que mi trabajo aquí me absorbe casi todo el tiempo. Sabes también que las historias del mundo no son más que dolor. Por eso tú y yo nos dedicamos a la abstracción.

—Aquí no se trata de conceptos, padre mío, sabes bien de qué estoy hablando.

El padre Lolos trataba de encontrar palabras para consolar a Célio. Sabía que se recupera-



Jacob Lawrence, *La biblioteca*, 1960. Smithsonian Art Museum

ría. Ya había pasado por otros dolores, otras desilusiones, esta solo fortalecería su capacidad. El muchacho era como el baobab, cuya madera esponjosa y elástica le permite absorber los impactos de las tormentas, que no hacen sino reforzar las raíces y permitir que el árbol siga creciendo, mucho más que los demás. El viejo padre le habló a Célio de la vida y de la muerte, pero sobre todo de la vida. El joven ya conocía todas estas cosas. Sin embargo, escuchó al padre Lolos, al tiempo que intentaba encontrar entre sus conocimientos algún recurso para volver más abarcable el infinito. Desgraciadamente, no logró imaginar ninguna solución satisfactoria.

Todos los sentidos de Gonzague Tshilombo estaban en guardia. Tenía que sacarles el máximo provecho a los acontecimientos que acababan de suceder en el distrito de Limete. Estaba de pie frente a su enorme escritorio, recargado con los brazos abiertos, analizando los pe-

riódicos desplegados como quien estudia mapas del Estado Mayor. Los diarios decían todo lo que él ya sabía. Un muerto y dos heridos graves de entre los seguidores del presidente. El muerto aparecía consignado con datos personales. Consultó un papel con unas notas: Lofombo Bolenge, alias "Baestro". En el bando contrario había dos víctimas fatales. El balance era gravoso, pero valdría su peso en oro en los días por venir.

Gonzague Tshilombo era director general del Departamento de Información y Planificación, que dependía directamente de la Presidencia de la República. Esta nueva dependencia se había creado en pleno frenesí del proceso democrático. Pese al título y cargo genéricos de "director general", Tshilombo contaba en realidad con facultades mucho más amplias de lo que parecía. Su función era la de recolectar y difundir información para el interés superior del partido gobernante, utilizando todos los recursos que considerara útiles y necesarios. Solo le rendía cuentas al presidente. En un periodo preelectoral como el que se avecinaba, su papel sería crucial. Si lo habían elegido para este cargo, era por ciertas cualidades de personalidad distintivas y determinantes: su capacidad de sintetizar cualquier situación o acontecimiento complejo, su tenacidad y, sobre todo, su fidelidad a las ideas y a los hombres. Las ideas eran las suyas propias. En cuanto a la fidelidad a los hombres, por el momento se restringía a la persona del jefe de Estado.

Lo que apreciaba el presidente era su rapidez —a veces incluso brutalidad— en la ejecución de estrategias elegantes. Celebraba su imaginación sin límites, oculta bajo una apariencia austera, y su discreción casi masónica. Tshilombo no parecía perturbarse con la

## Un muerto, dos heridos graves. Un héroe caído por la causa en pleno campo de batalla. Él se encargaría de que se supiera.

lectura de los terribles acontecimientos. Ninguna señal en su rostro revelaba la más mínima emoción. Con un gesto delicado del dedo índice, acomodó el armazón de oro de sus lentes, indicio de que estaba sumido en profundas cogitaciones.

El director general era tan parco en sus gestos como lo era en sus sentimientos. Su silueta de hombre elegante —ese día llevaba un traje claro, de muy buen corte, camisa azul cielo y corbata color malva— rechazaba cualquier gesto superfluo. Se imponía por la estatura. Era a la vez robusto y flexible. Un bigote recortado aportaba el toque necesario de severidad.

En ese momento, su análisis era definitivo: oponentes animados por el odio que los caracteriza habían abatido a sangre fría a tres ciudadanos que estaban manifestando pacíficamente su adhesión a los valores de la República. Un muerto, dos heridos graves. Un héroe caído por la causa en pleno campo de batalla. Él se encargaría de que se supiera. Apretó un botón del pequeño aparato colocado en el escritorio. Se escuchó una voz de mujer.

—Angèle, mándeme a Bamba, por favor.

Ni bien terminó de dar la orden, el suboficial estaba ya en guardia frente al escritorio del director general.

—¿Cuáles son las últimas noticias sobre el militante asesinado? —preguntó Tshilombo.

Bamba rindió su informe:

—Pese al alboroto de la familia, pudimos recuperar el cuerpo, jefe. Se hizo lo necesario esa misma tarde. Cuando la familia llegó a la morgue después del incidente, se le explicó con detalle que el partido siempre se encarga de cuidar a sus hijos, incluso en la muerte.

Gonzague Tshilombo desechó el comentario con un gesto de la mano.

—Sí, sí, sí... ¿Y qué más?

Bamba continuó, algo molesto.

—La tía de Lofombo Bolenge, alias “Baestro”, pasó por la sede del partido oficial y armó un escándalo. Amenazó con ir a llorar a su sobrino todos los días si no se le entrega el cuerpo. Jefe —agregó, nervioso—, la señora se arrancaba los cabellos ¡y hasta amenazó con desenrollarse el vestido para maldecir a todos!

—¡Bueno, ya basta! —lo interrumpió Tshilombo—. Me voy a encargar de la tía esa. ¿Era la única familia que tenía la víctima en Kinshasa?

—Para nada, jefe. Hice una pequeña indagación en el hospital y, al parecer, estuvo acompañado hasta el final por alguien que desapareció. No cuento con su identidad.

—¿Ya es todo?

—¡Afirmativo!

—Bueno, ahora déjame solo.

Bamba giró sobre los talones en una media vuelta perfecta y salió de la oficina.

“Está todo listo para los funerales del mártir, serán grandiosos”, pensó el director general del Departamento de Información y Planificación. Lo más importante era que nadie hiciera olas. Iría personalmente a visitar a la dichosa tía. Tomó otra hoja de papel del escritorio y leyó: Bokeke Iyofa, nacida en la ciudad de Boende el 24 de abril de 1951; estado civil: viuda; profesión: conserje. **U**

---

“Apología de la sustracción”, de In Koli Jean Bofane, extracto de *Matemáticas congoleesas*, © In Koli Jean Bofane, 2008 © Elefanta Editorial, 2023.



Cámara de Diputados, Ciudad de México. Fotografía de Santiago Arau, cortesía del artista



## UN SISTEMA DE JUSTICIA DE CABEZA: JUSTICIA Y DESIGUALDAD EN MÉXICO

*Ana Laura Magaloni*

**U**na sociedad adquiere forma gracias a su sistema de justicia. En el trabajo cotidiano de los tribunales se produce un engrudo que nos adhiere, unos con otros, de determinada manera. La maquinaria judicial es el vehículo a través del cual se define quién puede exigir a otro una conducta o una prestación, y esto tiene un impacto significativo en la distribución de poder entre los miembros de una colectividad y en la arquitectura social. Que una sociedad sea más horizontal e incluyente o más vertical y estratificada está íntimamente relacionado con el acceso y el funcionamiento del sistema de justicia. El orden social mexicano es estratificado y vertical, y presenta muchas diferencias en el trato jurídico que cada ciudadano recibe. Los altos niveles de concentración de la riqueza y la enorme distribución de la pobreza son dos de sus manifestaciones más evidentes.

Según los datos más actuales, el 10% más rico de la población, alrededor de 12.7 millones de personas, concentra 65% de los ingresos en México y el 1% más rico (poco más de un millón de personas) acumula 27% de los ingresos totales del país; cinco veces más que la mitad más pobre de su población. Al mismo tiempo, según el Coneval, en 2022, 36.3% de las personas vivía en la pobreza y 7.1% en pobreza extrema. Está claro que las oportunidades económicas las acapara una pequeña élite mientras que para la mayoría es muy difícil alcanzar un mínimo de seguridad patrimonial. Desde hace mucho sostengo que la arquitectura y el mal funcionamiento de nuestro sistema de justicia es un insumo

clave de esta sociedad estratificada e injusta. Dicho de otra manera, la justicia mexicana reproduce y preserva nuestra desigualdad estructural.

## EL CONFLICTO Y LA FUNCIÓN JURISDICCIONAL

En el sistema de división de poderes, al Poder Judicial le corresponde resolver los conflictos de la vida diaria: divorcios, despidos, abusos de autoridad, incumplimiento de contratos, disputas entre herederos, pensión alimenticia, violencia intrafamiliar, entre muchos otros problemas. Es cierto que también las fiscalías juegan un papel clave en la gestión de los diferendos y también es verdad que existen otros mecanismos no formales para resolverlos (que tienen lugar a través de liderazgos religiosos, familiares o sindicales). Pero enfoquémonos por ahora en los tribunales.

Un conflicto supone la existencia de intereses contrapuestos: el actor defiende y reclama lo opuesto que el demandado. El juez debe determinar qué intereses predominan sobre otros y para ello utiliza las normas jurídicas que estime aplicables al caso, lo que conlleva un nivel de complejidad que con frecuencia pasa inadvertido. La función jurisdiccional no es un mero acto de aplicación de las normas preexistentes, como comúnmente se cree. Detrás de los argumentos jurídicos de las sentencias subyacen elecciones axiológicas y políticas tomadas por los jueces. Esto presenta un desafío particular: a través de las decisiones judiciales se determina el poder de exigencia de unos frente a otros. Dicho de otro modo, los jueces deciden qué intereses, de los que están en contraposición, prevalecen; qué comportamiento puede ser exigido a otro; quién puede hacer valer una prestación frente a otro.



Todo ello es fundamental para estructurar las relaciones de poder entre los miembros de una colectividad, y entre estos y sus autoridades.

El investigador alemán Volkmar Gessner escribió que "el poder es la posibilidad de predominar en el conflicto".<sup>1</sup> La persona que tiene poder sobre otra es aquella cuyos intereses tienen prioridad sobre los de su contraparte. Las decisiones de los jueces son las que dan y quitan ese poder y al hacerlo determinan el grado de igualdad jurídica y de justicia en una sociedad.

## LA MARGINALIDAD JURÍDICA Y LAS INFRANQUEABLES BARRERAS DE ACCESO A LA JUSTICIA

En México, este poder de exigencia está fuertemente condicionado por la capacidad económi-

<sup>1</sup> Volkmar Gessner, *Los conflictos sociales y la administración de justicia en México*, UNAM, Ciudad de México, 1986, p. 181.



Alameda, 2015. Fotografía de Adam Jones. ©

ca de quienes acuden a las instancias judiciales. Tal y como hoy funciona nuestro sistema de justicia, amplios sectores de la población mexicana viven al margen de cualquier tipo de protección de la ley. A este fenómeno lo denominamos marginalidad jurídica. Muchas personas en México viven este tipo de marginalidad, pues sus ingresos no les permiten tocar la puerta de un tribunal frente al atropello y el abuso de otros. Las barreras de acceso a la justicia en el país son infranqueables y no hemos hecho mucho para derribarlas.

Todos los días ocurre algo así: estafadores que venden terrenos irregulares y huyen con el dinero de la gente con absoluta impunidad; mujeres cuyas exparejas desaparecen llevándose a los hijos o dejándolas sin pensión alimenticia; jornaleros que son esclavizados por agroempresarios dueños de las siembras; trabajadoras del hogar que no tienen horario, prestaciones ni sueldo digno, y un larguísimo etcétera.

La justicia es un lujo que pocos pueden pagar. Los procesos judiciales —aunque se trate del cobro de una deuda menor— tienen un alto grado de complejidad: la demanda o la contestación, las notificaciones, los peritos, las audiencias, los embargos, los remates y muchos pormenores más. Todos estos procedimientos son costosos y requieren muchas horas de trabajo. Para muchísimas personas, los honorarios de un abogado honesto y capaz son impagables. Lo que les queda, en el mejor de los casos, es contratar a un “coyote”, que los estafa cobrándoles dos mil pesos por presentar una demanda... antes de desaparecer. El desamparo es total. Para la inmensa mayoría, sus conflictos se resuelven al margen de la ley y de las instituciones legales. Lo que prevalece, por tanto, es la imposición. Bajar la cabeza y soportar el abuso o el atropello de otros porque “no queda de otra” genera un orden social vertical, explosivo e injusto. Vivimos en un país en donde lo más común es que el fuer-



Palacio Legislativo de Donceles. Fotografía de Santiago Arau, cortesía del artista

te o el violento abuse del débil y se salga con la suya.

Hasta la fecha, ninguna reforma judicial ha intentado derribar las enormes barreras de acceso a la justicia que enfrentan millones de personas. Empoderar a la gente y darle instrumentos de defensa frente al Estado y frente a otros debería ser una tarea prioritaria de las políticas sociales. No obstante, por una razón que no logro explicarme, una cuestión tan básica como dar acceso a abogados a quienes no tienen dinero para contratarlos parece un asunto invisible, irrelevante o, quizá, amenazante.

## LA ARQUITECTURA INEQUITATIVA DEL SISTEMA DE JUSTICIA

La segunda cara del problema de la desigualdad social y el sistema de justicia tiene que ver con la arquitectura del propio sistema. Tal como hoy está diseñado, quien tiene dinero

para litigar tendrá que pagar tres instancias —juzgado de primera instancia local, tribunal superior de justicia local y tribunal colegiado federal— para obtener una sentencia definitiva, con todo lo que ello conlleva en términos de tiempo e incertidumbre. El que no tiene dinero, en cambio, quedará atrapado en la débil y muchas veces corrupta jurisdicción local. Es decir, para unos cuantos la justicia es cara y lenta y para el resto simplemente carece de un mínimo de calidad y de confianza.

Esta distorsión está directamente asociada al federalismo judicial mexicano. Como en todos los regímenes de este tipo, en México la inmensa mayoría de los conflictos de la vida diaria se resuelven, en primera y segunda instancias, en tribunales locales. Sin embargo, a diferencia de lo que sucede en otras federaciones, en el país los tribunales federales, a través del juicio de amparo, pueden tener la

última palabra en cualquier litigio local, además de establecer los criterios de interpretación y aplicación de la ley local que han de seguir los tribunales de cada entidad. Ello ha provocado enormes distorsiones en el funcionamiento de nuestro sistema de justicia, que causan, a su vez, grandes desigualdades de trato entre quienes tienen capacidad económica para litigar y quienes no la tienen.

El Poder Judicial de la Federación es el único poder judicial en el que hemos invertido recursos públicos para su fortalecimiento e independencia. Esta institución recibe casi el doble del presupuesto que todos los poderes judiciales locales juntos.<sup>2</sup> En cambio, estos últimos llevan décadas abandonados, mal financiados y cooptados por el Ejecutivo local en turno.

La justicia que funciona en México es principalmente la federal; sin embargo, solo aproximadamente 3% de los litigios que inician en la primera instancia local llegan a la jurisdicción federal a través del amparo. La inmensa mayoría de las personas que tocan la puerta de un tribunal es atendida por la instancia más débil y olvidada de todo nuestro sistema de justicia, que es el juez de primera instancia local. Además, solo 20% de los juicios de primera instancia llegan a la segunda instancia local.<sup>3</sup>

Así, hemos construido un sistema de justicia de cabeza. Los juzgados locales de prime-

ra instancia son los más olvidados y los que menos recursos públicos reciben. Justo en la base de la pirámide judicial es donde existen los problemas más serios de falta de calidad de recursos humanos e infraestructura. Además, dado que los estados más pobres tienden a gastar menos que los más ricos, una política judicial centrada en fortalecer la jurisdicción federal para contrarrestar los vicios de los jueces locales es una política regresiva que afecta en mayor grado a las entidades más débiles.

Este abandono histórico de la primera instancia judicial nos habla de la indolencia de nuestra clase política para construir un sistema de justicia al servicio del pueblo. Si queremos diseñar una maquinaria judicial que proteja a los más vulnerables y que equilibre las diferencias económicas entre las partes, la mayoría de los litigios deberían poder resolverse de forma ágil y confiable en primera instancia. Hoy en día, nuestra arquitectura judicial es la opuesta.

Es un hecho que nuestro sistema no ha logrado emparejar la cancha de los derechos. Es decir, no ha logrado que todos, sin importar su condición social, tengan la posibilidad de exigir a otro el cumplimiento de sus derechos. Tampoco ha logrado que las características de las personas —quién eres, a quién conoces y cuánto dinero tienes— dejen de ser variables que impactan el funcionamiento y los resultados del sistema de justicia. Todo ello significa que el poder de exigencia de unos frente a otros en México se distribuye de manera jerárquica y desigual. Mientras sea así, seguiremos viviendo en una sociedad vertical, conflictiva y violenta, con muchas diferencias de trato jurídico. **U**

<sup>2</sup> Para un análisis detallado de este problema, véase: Ana Laura Magaloni y Carlos Elizondo: "La justicia de cabeza: la irracionalidad en el gasto público en tribunales", *Uso y abuso de los recursos públicos*, CIDE, Ciudad de México, 2012, pp. 207 y ss.

<sup>3</sup> Construí estos datos utilizando la base de datos elaborada por el CIDE, con la información de la Asociación Mexicana de Impartidores de Justicia (AMIJ). Lamentablemente, la información estadística de esa base de datos no se continuó recabando y la información más reciente es de 2008. Ahora bien, desde esa fecha hasta ahora, no ha existido una política judicial que se haya propuesto cambiar esta realidad.

## POEMA

# CUADERNO DE UN RETORNO AL PAÍS NATAL

## FRAGMENTO

*Aimé Césaire*

*Traducción de José Luis Rivas*

A la vuelta del alba, otra casita que huele muy mal en una calle muy angosta, casa minúscula que acoge en sus entrañas de podrida madera docenas de ratas y la turbulencia de mis seis hermanos y hermanas, una casita cruel cuya intransigencia alarma nuestros fines de mes y mi temperamental padre roído por una sola miseria, nunca he sabido cuál de ellas, que una imprevisible brujería amodorra en melancólica ternura o exalta en grandes llamaradas de ira; y mi madre de piernas que, por nuestra hambre incansable, pedalean, pedalean de día, y pedalean de noche, y en la noche también me despiertan esas piernas incansables que siguen pedaleando en la noche, y el agudo repiqueteo en la carne blanda de la noche de una Singer que mi madre pedalea, pedalea por nuestra hambre de noche y de día.

A la vuelta del alba, además de mi padre, de mi madre, el bohío agrietado de ámpulas, como un durazno lacerado por la roya, y el techo enflaquecido, remendado con los cachos de lata de un bidón de petróleo, lo que forma charcos de herrumbre en la pasta gris sórdida y apestosa de la paja, y cuando el viento chifla, esas disparidades hacen un ruido extraño, primero de fritura que crepita, luego de tizón que se sume en el agua con el humo de las ramitas en huida... Y la cama de tarima de la que se ha levantado mi raza, toda mi raza desde esta cama de tarima, con sus patas de tambores de queroseno, como si padeciera elefantiasis, y su piel de cabrito, y sus hojas secas de plátano, y sus andrajos, una nostalgia de colchón la cama de mi abuela (encima de la cama, en un pote colmado de aceite un cabo de vela con su llama que baila como un gordo rabeto... y sobre el pote en letras doradas: GRACIAS).

Y una vergüenza, esa calle de la Paja,

un apéndice repugnante como las partes vergonzosas del pueblo que despliega a diestro y siniestro, a lo largo del camino colonial, la marejada gris de sus techos de tejamanil. Aquí solo hay techos de paja que el roción de las olas ha bronceado y depila el viento.

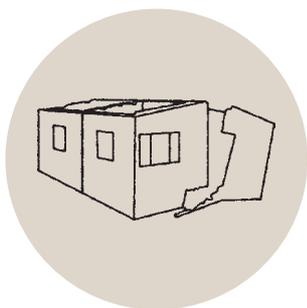
Todo el mundo desprecia la calle de la Paja. Allí se corrompe la juventud del pueblo. Es allí sobre todo donde la mar descarga sus inmundicias, sus gatos muertos y sus perros reventados. Pues la calle desemboca en la playa, y a la playa le viene muy ancha la rabia espumante del mar.

Una miseria esta playa también, con sus montones de basura pudriéndose, sus grupas furtivas que satisfacen sus necesidades naturales, y la arena es negra, fúnebre, nunca se ha visto una arena tan negra, y sobre ella se desliza a aullidos la espuma, y el mar la golpea con puñetazos de pugilato, o más bien el mar es un enorme perro que lame y muerde las corvas de la playa, y a fuerza de morderla acabará, sin duda, por devorar la playa y, con ella, la calle de la Paja.

A la vuelta del alba, el viento de antaño levantándose: de las fidelidades traicionadas, del deber irresoluto que se elude, y este otro amanecer de Europa...

---

*Cuaderno de un retorno al país natal*, Universidad Veracruzana, Xalapa, 2023. Publicado con permiso de la editorial.



## POSTALES DE LA DESIGUALDAD CLIMÁTICA

*Pablo Montaña*

### EL BOSQUE: PERDERLO TODO

Cerca de la ciudad de Frontera, en Tabasco, aún se encuentra la pequeña —y alguna vez tranquila— comunidad El Bosque. La crisis climática impuso en este sitio una sentencia lenta. En uno de sus costados tiene al río Grijalva y del otro se escucha el rumor del mar. Al llegar nos recibieron la antigua cooperativa de pescadores y algunas casas con gallinas en los traspatios. El paisaje del año pasado ya anticipaba la distopía climática por venir. Al costado de la carretera que conduce al pueblo, una habitación, anclada en medio del agua, se asoma en la superficie. A la carretera le falta un pedazo en forma de mordida; fue el primero en ceder a la erosión.

El poblado se fundó en una estrecha península que le ganó terreno al océano: los sedimentos del río Grijalva se encontraban con el oleaje del mar que los fue acomodando en una playa larga. Hace quince años sus pobladores recorrían un kilómetro para llegar al mar; en mi última visita caminé apenas tres cuadras antes de enfrentarme con una imagen para la cual no tenía referencias: una hilera de tres árboles secos en medio del mar, como si se tratara de un error de diseño. Intenté asimilar esta vista parado sobre los escombros de la casa de don Toño, quien me pidió que le tomara una foto ahí mismo. En el horizonte se distinguían algunas plataformas petroleras de Pemex; el inconfundible humo de sus mecheros originaba las pocas nubes grises que había en el cielo.

\*\*\*

Si hay vida en El Bosque, Tabasco, y en este planeta, es porque la atmósfera atrapa el calor del sol y propicia temperaturas estables. Desde hace ciento cincuenta años, al incrementar los gases de efecto invernadero en la atmósfera, principalmente por la extracción y la quema de combustibles fósiles, empezamos a crear la crisis climática que padecemos. El 11 de mayo de 2019 rebasamos el umbral de cuatrocientas partes por millón (ppm) de dióxido de carbono en la atmósfera. La última vez que la Tierra tuvo esa concentración fue hace tres millones de años, cuando los seres humanos aún no existíamos y los océanos tenían veinticinco metros más de altura. Hemos provocado condi-

ciones planetarias que desconocemos como especie. Cuando el poblado tabasqueño parcialmente sumergido se fundó en 1970 había 325 ppm de dióxido de carbono en la atmósfera; en 2024, el registro marca 423 ppm.<sup>1</sup>

La velocidad de nuestras emisiones es vertiginosa. Según algunos cálculos,<sup>2</sup> hemos emitido dióxido de carbono doscientas veces más rápido que los supervolcanes que causaron extinciones masivas. Las consecuencias ya es-

<sup>1</sup> Se consideran las mediciones del Observatorio de Mauna Loa en Hawái.

<sup>2</sup> Qiang Jiang *et al.*, "Volume and Rate of Volcanic CO<sub>2</sub> Emissions Governed the Severity of Past Environmental Crises", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 2022, vol. 119, núm. 31. Disponible en [acortar.link/zJyGXj](https://acortar.link/zJyGXj).



Fotografía de Kelly Sikkema Davenport, 2017. Unsplash

tán a la vista. En la costa del golfo de México, entre 2010 y 2022, el nivel del mar subió doce centímetros,<sup>3</sup> alrededor de uno por año. Su incremento no solo se debe a que se estén derriando los polos; el calor expande el agua: a mayor temperatura, esta ocupa más espacio —los océanos han absorbido el 90% del calor que hemos generado con la crisis climática. En el caso de Tabasco, más del 20% de su costa se encuentra al nivel del mar o un metro arriba. Cada centímetro cuenta.

\*\*\*

A un año y medio de mi primera visita a El Bosque, las tres cuadras que recorrí para lle-

<sup>3</sup> Jianjun Yin, "Rapid Decadal Acceleration of Sea Level Rise along the U.S. East and Gulf Coasts during 2010-22 and Its Impact on Hurricane-Induced Storm Surge", *Journal of Climate*, 2023, vol. 36, núm. 13, pp. 4511-4529. Disponible en: <https://acortar.link/zsggEg>.

gar al mar han desaparecido, y con ellas alrededor de treinta casas, tres templos, la escuela primaria, el kínder y un par de tiendas de abarrotes. Reconozco las plataformas petroleras en el horizonte, esas no se han ido. La comunidad sigue esperando que el gobierno de Tabasco y la Secretaría de Desarrollo Agrario, Territorial y Urbano federal cumplan con la reubicación que anunciaron hace más de un año.

Antes las tormentas invernales —o nortes, como se les conoce— duraban uno o dos días, según la doctora en ciencias Lilia Gama, quien investiga la vulnerabilidad de las costas. Desde hace algunos años se prolongan varios días. Toño relata que el mar estaba a veinte metros de su casa. Con el último norte, el mar avanzó ese tramo y erosionó la playa en unas horas. Es difícil planear evacuaciones ante un cambio tan súbito. La gente de la comunidad



Calles de Acapulco tras el huracán Otis, noviembre de 2023. Fotografía de Gio Antonio ©

se resguarda en el albergue de Frontera sin saber cuántos daños encontrarán a su regreso.

El paisaje en El Bosque es una postal cruda de la desigualdad climática. Una comunidad que se ha dedicado a la pesca artesanal durante cinco décadas está en vísperas de desaparecer ante la erosión costera y la crecida del nivel del mar. Ambos fenómenos son consecuencias de la crisis climática y de las activi-

un sistema de consumo y acumulación que creó las condiciones en que hoy viven esta comunidad y muchas otras en el mundo. Proliferan las zonas de sacrificio. Aunque el petróleo se extraiga tan cerca del poblado, la gasolina que de él deriva se quema en los automóviles que circulan en las metrópolis, el gas se transporta a las termoeléctricas que encienden las máquinas de la industria y los hogares

## *El presente distópico que viven sus habitantes solo tiene la particularidad de ser la primicia: les pasó antes que a muchos otros.*

dades que reproduce un sistema que prioriza el crecimiento económico y la acumulación de recursos sobre la vida humana y no humana.

La contribución de este pequeño enclave en la costa de Tabasco a la crisis climática es prácticamente nula. El estilo de vida de sus habitantes no genera grandes emisiones de dióxido de carbono o de metano; comen del mar y lo cuidan —o lo cuidaban—; también dependen de la playa, del manglar y del río. Están perdiendo todo. Hasta ahora, muchos de nosotros hemos experimentado el cambio climático a la distancia. A lo lejos, un huracán arrasa con los árboles, las casas, los comercios; en otro estado un incendio reduce a cenizas todo lo que encuentra a su paso. Todavía son pocos los desastres que se llevan el suelo donde estás parado. A El Bosque le robaron su geografía.

¿Quién es responsable de una injusticia de esta escala? ¿Quién debe pagar lo irreparable? La primera pista son las nueve plataformas petroleras que saturan el horizonte: su larga cadena de valor le es útil a un modelo extractivo que supera por mucho los litros de gasolina que usan los pescadores para salir a mar abierto. Lo que sostienen esas plataformas es

de los ciudadanos, y un largo etcétera de “beneficiarios” que viven muy lejos de la comunidad tabasqueña. La cadena de valor esconde a los culpables: no revela con claridad quién gana cuando El Bosque pierde.

El presente distópico que viven sus habitantes solo tiene la particularidad de ser la primicia: les pasó antes que a muchos otros. En el mismo estado, la localidad de Sánchez Magallanes, en el municipio de Cárdenas, también ha visto cómo desaparece su costa. En medio de la playa permanece una columna que no sostiene nada. Solía ser el pozo de agua; ahora es el punto de referencia de todo lo que se ha erosionado. La costa de Tabasco colecciona este tipo de escenarios. En una ironía, Dos Bocas es una de las zonas con mayor riesgo de erosión costera, justo ahí donde se construyó la costosa refinería Olmeca. Su tasa de erosión es de seis metros al año, la más alta según un estudio que analizó el fenómeno en el estado.<sup>4</sup>

<sup>4</sup> Lilia María Gama Campillo *et al.*, “Implicaciones de la potencial elevación del nivel del mar para la población costera de Tabasco, México”, *Estudios demográficos y urbanos*, 2023, vol. 38, núm. 1, pp. 283-320. Disponible en: [acortar.link/unwvjv2](https://acortar.link/unwvjv2).



Fotografía de Chris Leboutillier, 2021. Unsplash

La desaparición de El Bosque no solo se debe a la crisis climática. En este fenómeno global se enredan alteraciones locales, como los cambios en el uso del suelo, la infraestructura instalada en los cuerpos de agua y la minería de materiales pétreos. Comprobar la relación que existe entre estas actividades económicas y sus impactos toma tiempo, y no siempre se logra. No obstante, los pescadores dicen que las corrientes marinas cambiaron: el oleaje en su costa es distinto desde que se colocaron los ductos submarinos que rodean la playa y llegan hasta las plataformas. El dragado del río Grijalva y la minería en sus lechos, adjudicados a la construcción de la refinería de Dos Bocas, pueden estar vinculados con la falta de sedimentos en las aguas del río. Lo evidente es la desconexión entre el modelo extractivo y el entorno y la población sacrificados. Para ser rentable, el modelo exige que otras personas, comunidades y países paguen los costos.

## OTIS: DESASTRES DENTRO DEL DESASTRE

Los grandiosos hoteles de Acapulco parecían obra negra. Los noticieros mostraban los yates y los veleros arrojados a la playa e incluso a las albercas de los *resorts* vecinos. La información sobre la desastrosa llegada de un huracán categoría 5 empezó a correr en las redes sociales gracias a los turistas y visitantes de la zona hotelera. Nos tomó días descubrir la extensión del daño en las colonias alrededor de Acapulco, en las zonas que pocos conocen y que las autoridades abandonaron al crimen organizado varios años atrás. Escuchamos relatos sobre marineros que se ahogaron intentando resguardar las embarcaciones de sus patrones; sacrificados a la fuerza, hasta ese momento desconocida, de Otis.

Es imposible hablar del cambio climático sin considerar la desigualdad. Por ejemplo, tras el huracán, ¿qué tan amplio es el abanico de opciones que se abre para cada quien? Para unos cuantos, es posible escapar de la zona de desastre; lejos de ahí, otra casa los espera. Muchos, en cambio, no salen a conseguir agua o comida por miedo a que les roben lo poco que les dejó el huracán. Los estratos bajos tienen las de perder por la falta de infraestructura y la precariedad que anteceden a la tragedia, y que tampoco se resuelven después de ella.

Las desigualdades no son solo el resultado de las condiciones ocasionadas por políticas previas; también serán el resultado de los programas de reconstrucción que lleve a cabo el Estado. Ahora que Otis se ha desvanecido, ¿regresará el *statu quo* o esta será la oportunidad para implementar políticas que reduzcan nuestra dependencia a los combustibles fósiles y, por lo tanto, se contenga el calentamiento del mar que propicia los huracanes?

## VER NUESTRO FUTURO EN SU PRESENTE

El capitalismo es un doble verdugo: primero ocasiona la crisis climática mediante el consumo y la acumulación de recursos en un grupo reducido; después quienes no provocaron esta crisis la sufren de forma exacerbada. Son las élites económicas las que marcan el ritmo de la destrucción de los ecosistemas, las formas de vida y el clima del planeta. El 1% más rico de la población contamina lo mismo que el 66% más pobre; las emisiones de los primeros provocan 1.3 millones de muertes cada año por calor extremo. El incremento de su riqueza repercute de forma directa en el incremento de emisiones. Incineran nuestro mundo con sus lujos, vuelos, excesos y, sobre todo, con sus inversiones. La comunidad de

pescadores desplazados de El Bosque y los damnificados directos así como las poblaciones afectadas indirectamente por Otis en Acapulco nos muestra de forma contundente la rapidez y el alcance de las consecuencias que se avecinan con el colapso del clima. Su presente distópico será nuestro futuro.

En este momento se debería cumplir con la transición de los combustibles fósiles a las energías renovables y restaurar los ecosistemas. Postergar las medidas que reduzcan las desigualdades económicas, como reducir los ingresos de los ultrarricos y distribuir la riqueza de forma más equitativa, implica volver a condenar a quienes ya fueron víctimas del capitalismo. Lo saben los pescadores de El Bosque y lo sabrá la mayoría de los habitantes del planeta. **U**



Fotografía de Greg Johnson, 2023. Unsplash



Abel Quezada, *Sin título (Revolucionario con soldaditos campesinos de juguete)*, ca. 1988.  
Fotografía de ©Ramiro Chaves, cortesía de Proyectos Monclova



## MÉXICO: LOS ANALES DE LA DESIGUALDAD

Diego Castañeda

**C**omo la gran mayoría de países durante el siglo XIX, México era profundamente desigual; sin embargo, se distingue de muchas de aquellas naciones porque su camino hacia la reducción de la desigualdad ha sido más lento y, por lo tanto, más largo. El México de aquel siglo era una sociedad estamental,<sup>1</sup> de claras jerarquías, que veían su reflejo en la distribución de la riqueza y el ingreso. Son abundantes los documentos históricos que dejaron un testimonio de dicha inequidad: relatos como los de Humboldt,<sup>2</sup> en los que proclamaba a México como “el país de la desigualdad”, expresiones artísticas como los retablos de castas y, sobre todo, leyes, decretos y testamentos.<sup>3</sup> Estos testimonios y documentos nos dejan ver y reconstruir los niveles, la trayectoria y distintos aspectos de la inequidad nacional a través del tiempo. La desigualdad en nuestro pasado está vinculada a la desigualdad en nuestro presente. En esta evolución histórica hay claves para entender nuestros éxitos y fracasos en la construcción de una sociedad más justa e igualitaria.

<sup>1</sup> En una sociedad estamental los individuos se agrupan en bloques según el estrato social en el que nacen (por ejemplo: campesinos, sirvientes, comerciantes, aristócratas); en este tipo de sociedades la movilidad social es casi imposible.

<sup>2</sup> Alexander von Humboldt, *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, Biblioteca del Universitario, Xalapa, Veracruz, 2020 [1822], p. 186.

<sup>3</sup> Diego Castañeda Garza, “Moderate Opulence: The Evolution of Wealth Inequality in Mexico in Its First Century of Independence”, *Explorations in Economic History*, 27 de noviembre de 2023. Disponible en <https://bit.ly/3vlfpNQ>.

Diversos puntos de partida ejemplifican esta conexión entre pasado, presente y quizá futuro. Uno de ellos es la edificación del régimen legal que dividió la sociedad en castas<sup>4</sup> y que tanto eco tiene aún en el arraigado racismo que podemos observar en muchos rincones del país. O el triunfo del liberalismo del siglo XIX y los cambios legales y políticos que permitieron conquistas históricas como la separación de la iglesia y el Estado, pero que fueron incapaces de construir un régimen lo suficientemente fuerte como para prevenir su captura. En concreto, estoy hablando del famoso “problema del compromiso”,<sup>5</sup> es decir, la debilidad

fiscal y la posible inestabilidad política de un régimen que se ve obligado a pactar con ciertos intereses para sobrevivir.

La cúspide del liberalismo del siglo XIX mexicano fue el Porfiriato. La longeva dictadura de Díaz logró dos cambios importantes en la historia del país: por un lado, un periodo de relativa paz, que es una precondition para el desarrollo económico sostenido, y, como resultado de ello, la inserción de México en la boyante economía del Atlántico durante la época de la primera globalización.<sup>6</sup> En la primera mitad del Porfiriato, hubo una ley de suma importancia, la Ley de Colonización y Compañías Deslindadoras de 1883. Esta permitía a las personas y a las compañías —aunque se beneficiaron más las segundas— adquirir

<sup>4</sup> Adrian Masters, “A Thousand Invisible Architects: Vassals, the Petition and Response System, and the Creation of Spanish Imperial Caste Legislation”, *Hispanic American Historical Review*, 2018, vol. 98, núm. 3, pp. 377-406. Disponible en <https://bit.ly/47AcwfA>.

<sup>5</sup> Stephen Haber, “The Commitment Problem and Mexican Economic History”, en Jeffrey L. Bortz y S. Haber (eds.), *The Mexican Economy, 1870-1930*, Stanford University Press, Stanford, California, 2002, pp. 324-336.

<sup>6</sup> Jeffrey G. Williamson, “Real Wages, Inequality and Globalization in Latin America before 1940”, *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 1999, vol. 17, núm. S1, pp. 101-142.



Andrés Sánchez Gallque, *Los mulatos de Esmeraldas*, 1599, Museo de América ©

tierras que fueran reportadas como “no utilizadas de forma productiva” a precios preferenciales. Así se consolidaron los grandes latifundios y se expandió la economía de la hacienda y, como consecuencia lógica, se dio una concentración de riqueza e ingresos.

La ley de colonización tuvo consecuencias en todo el territorio, pero quisiera concentrar-

trucción de nuevas líneas ferroviarias, distintos lugares en Sonora pudieron conectarse con mercados de exportación en California y Arizona en los Estados Unidos. Quizá el ejemplo más emblemático son las compañías de Carlos Conant, que posteriormente se convirtieron en la Compañía de Construcción Richardson.<sup>7</sup>

## Con el dominio del agua de los ríos, fue posible construir canales de irrigación que expandieron cultivos como el del garbanzo.

me en un caso específico. Sonora es uno de los estados con las tierras más fértiles y adecuadas para la agricultura de irrigación, en especial los valles que se encuentran entre los ríos Yaqui y Mayo, por largo tiempo dominados por los pueblos indígenas que le dan nombre a dichos afluentes. Desde la Colonia se intentaron colonizar dichas tierras: una guerra de baja intensidad, pero de grandes efectos, se venía librando desde finales del siglo XVI hasta la época de la Revolución mexicana. Los yaquis y los mayos lograron resistir los intentos de colonización de esos valles, pero, con los años, la expansión de la frontera agrícola fue ganando terreno.

La ley de colonización aceleró dicho proceso y le dio tal dinamismo que pronto los pueblos originarios sonorenses comenzaron una rebelión más intensa. Aunque su líder, un hombre mayo conocido como Cajeme, fue derrotado en 1887, mayos y yaquis continuaron una especie de guerra de guerrillas por muchos años, pero ya incapaces de detener el desarrollo agroindustrial de los valles. Con el dominio del agua de los ríos, fue posible construir canales de irrigación que expandieron cultivos como el del garbanzo. Mediante la cons-

Las conexiones de ferrocarril y el desarrollo agroindustrial de Sonora multiplicaron las fortunas de una élite que controlaba la vida económica y la política del estado. Sonora fue completamente capturado por los intereses de unas cuantas familias,<sup>8</sup> y lo sucedido con los yaquis y mayos es un ejemplo de los costos humanos del desarrollo económico, especialmente cuando ocurre bajo el control de una oligarquía.

Yaquis y mayos, así como un sinnúmero de disidentes políticos del régimen porfirista, serían deportados a las regiones del Valle Nacional de Oaxaca y a la península yucateca a trabajar en condiciones de cuasiesclavitud en las industrias. En Yucatán, su mano de obra jugaría un papel importante en la acumulación de riqueza del grupo al que el general constitucionalista Salvador Alvarado bautizaría como la “casta divina”. Por los registros sanitarios de Yucatán sabemos que por lo menos unos

<sup>7</sup> Atsumi Okada, “El impacto de la Revolución mexicana: la Compañía Constructora Richardson en el valle del Yaqui (1905-1928)”, *Historia Mexicana*, 2000, vol. 50, núm. 1, pp. 91-143.

<sup>8</sup> D. Castañeda Garza y Alice Krozer, “Life on the Edge: Elites, Wealth, and Inequality in Sonora 1871-1910”, *Revista de Historia Económica - Journal of Iberian and Latin American Economic History*, 2023, vol. 41, núm. 1, pp. 7-38.

6500 yaquis fueron enviados a trabajar en las haciendas<sup>9</sup> y que alrededor de 1500 perdieron la vida. Así, estos pueblos originarios fueron expulsados de sus tierras por los intereses económicos de una oligarquía y luego enviados al otro extremo del país para apoyar la acumulación de riqueza de otra oligarquía mucho

en el valle del Yaqui, este pueblo se sublevó una vez más solo para ser reprimido brutalmente por el gobierno de Plutarco Elías Calles. La Revolución mexicana liberaría a estos grupos de la explotación en las haciendas henequeneras, pero no restituiría sus tierras en Sonora ni los compensaría tras despojarlos de ellas.

## **La Revolución mexicana liberaría a estos grupos de la explotación en las haciendas henequeneras, pero no restituiría sus tierras en Sonora.**

peor. Dos modelos de desarrollo competían entre sí: uno, el sonorense, en el que la riqueza se estaba concentrando sobre todo a partir de la apropiación de recursos naturales, en especial del agua, un elemento importantísimo del desarrollo agroindustrial y minero; en el otro, en la península de Yucatán, la acumulación de la riqueza era producto de algo más parecido a la economía de las plantaciones del sur de Estados Unidos y las islas caribeñas.

La Revolución mexicana cambió algunas de estas dinámicas, redistribuyó tierras, llevó a que se legislaran derechos laborales y creó algunos impuestos progresivos. En Yucatán, por ejemplo, se redujo significativamente la explotación de las poblaciones indígenas. No obstante, ciertas características del modelo de desarrollo económico que surgió en Sonora se expandirían por el país con los auspicios de la facción sonorense, los grandes ganadores entre los caudillos revolucionarios. Cuando Álvaro Obregón, tras su periodo presidencial, se asoció con la Compañía Constructora Richardson para construir más canales de irrigación

¿Qué elementos conectan esta historia con la desigualdad del presente? Algunos son evidentes: las condiciones de pobreza e incluso de explotación en las que vive gran parte de los indígenas de este país. Hay otros que son menos obvios, pero sumamente importantes. Uno de ellos es la importancia del control y la explotación de los recursos naturales. El dominio de los ríos en Sonora implicó un aumento de la desigualdad en los ingresos de aproximadamente 22% en apenas catorce años.<sup>10</sup> En la actualidad, la apropiación de recursos, como el agua, sigue ocurriendo y provoca importantes efectos en muchas comunidades; tenemos ejemplos de ello en las explotaciones mineras y en las industrias refresquera o cervecera. Hoy en día, las personas que habitan Monterrey —la ciudad industrial por excelencia en México—, sufren falta de agua, pero las cerveceras nunca dejan de recibirla. En el mismo sentido, la minería no paga impuestos, pero el gobierno permite que los dueños de estas empresas, ya sean mexicanos o extranjeros, acumulen enormes fortunas. Tanto en el pasado como en el presente, el control y la explotación de recursos naturales están

<sup>9</sup> Raquel Padilla Ramos, *Yucatán, fin del sueño yaqui. El tráfico de los yaquis y el otro triunvirato*, Gobierno del Estado de Sonora, Secretaría de Educación y Cultura, Instituto Sonorense de Cultura, Hermosillo, 1995.

<sup>10</sup> *Ibid.*

estrechamente relacionados con la concentración de riqueza.

Quizá una de las muestras más notables de esta conexión con nuestro pasado son los esfuerzos del Plan de Justicia para el Pueblo Yaqui que impulsa el gobierno federal. Con él se busca atender las reivindicaciones históricas de los yaquis sobre su territorio, así como el acceso al agua y a las oportunidades para su desarrollo. Dicho plan ya les restituyó 32 mil hectáreas de tierras, cumpliendo con un compromiso que data de una resolución expedida por Lázaro Cárdenas en 1940. Como

este caso hay muchos en nuestro país. Las leyes, como en el ejemplo sobre la ley de colonización, suelen tener efectos distributivos, reflejan la realidad del contrato social vigente y, con ello, tienen el poder de materializar y congelar en el tiempo el reparto de recursos económicos entre unos grupos y otros. Las añejas oligarquías no son cosa del pasado, sino que perduran mediante las instituciones que unos cuantos logran establecer e imponer.

Como en el caso del liberalismo del siglo XIX, el arreglo institucional que hoy tenemos no es del todo compatible con los ideales de una so-



Abel Quezada, *Los socios del Jockey Club*, 1972. Fotografía de ©Ramiro Chaves, cortesía de Proyectos Monclova

ciudad justa e igualitaria. Si pensamos en la evolución de México con una perspectiva de largo plazo, podemos ver que nuestro camino hacia la reducción de la desigualdad no ha sido lineal, sino un sendero entrecortado, con saltos, como si fuera una geografía sumamente accidentada, y del cual nos falta todavía mucho por recorrer. Hemos tenido momentos de avance y retrocesos claros, pero casi siempre es la política y su congelamiento en leyes e instituciones lo que le da forma a nuestra desigualdad.

Si concluimos que buena parte de nuestra desigualdad resulta de arreglos políticos y que todas las decisiones colectivas implican ganadores y perdedores, entonces la desigualdad es, eminentemente, un asunto de economía política. No debemos confundirnos: no se tra-

ta de elegir ganadores y perdedores, sino de asegurarnos que no siempre sean los mismos los que se encuentran en alguna de esas dos categorías. Durante un largo periodo, decidimos que los ganadores serían exclusivamente las élites económicas; durante otros momentos decidimos abrir espacios para que a ese grupo de ganadores se integrara la clase media, lo que se conoce como una distribución "mesocrática". Han sido pocas las veces en que hemos decidido que ganen los de abajo. Pasado, presente y futuro están conectados por la economía política de la desigualdad. Si entender nuestra historia desde esta perspectiva nos deja alguna lección, es que la desigualdad extrema en que vivimos hoy no está tallada en piedra, sino que puede cambiar con nuestras acciones y decisiones colectivas. **U**



Abel Quezada, *Sin título (Zócalo de la Ciudad de México No. 2)*, ca. 1988. Fotografía de ©Ramiro Chaves, cortesía de Proyectos Monclova

# LA MALA SEÑORA

SALVADOR JACOBO











...ZZZZZZ...

EXISTEN DOS TIPOS DE PERSONAS EN ESTE PAÍS, MI AMIGO...

... LOS QUE ROBAN ...



... Y LOS QUE SON ROBADOS.



REGULARMENTE ESTAMOS ENTRE LOS SEGUNDOS... PERO HOY, JA-JA, HOY PODEMOS DECIR QUE PERTENECEMOS A LAS PERSONAS QUE TRIUNFAN.



TÚ NO ERES UNA PERSONA...



TÚ TAMPOCO











Yoshua Okón, *Salo Island*, instalación, 2017. Cortesía del artista



## COMBATIR LA EVASIÓN FISCAL PARA ALIVIAR LA DESIGUALDAD EN MÉXICO

*Gabriel Zucman*

*Traducción de Diego Merla*

**D**urante mucho tiempo, la evasión fiscal se ha justificado como si se tratara de una ley natural, como si fuera el resultado casi inevitable de la globalización. Quienes tienen los medios para aprovechar vacíos legales o pelear juicios interminables contra el Estado no pagan impuestos. Ante la amenaza de que los ultrarricos y las grandes corporaciones abandonen el país que les cobre una tasa impositiva más alta, las naciones del mundo desataron una espiral descendente: los impuestos que pagan estos grupos disminuyeron y se exacerbó la desigualdad. Para compensar los recursos perdidos, los gobiernos aumentaron los impuestos sobre el trabajo y el consumo porque son más difíciles de evadir; sin embargo, su peso recae en las clases media y baja. También recortaron el gasto público y, en consecuencia, se redujo la inversión en infraestructura, salud y educación, que resultan indispensables para proteger a las clases trabajadoras.

A pesar de que no les cobraban más impuestos, la evasión fiscal continuó empeorando. Las compañías multinacionales siguen escondiendo sus ganancias en paraísos fiscales. En 2022 cerca de un billón de dólares fueron transferidos a las naciones que funcionan como guaridas de dinero. Para el mundo, esto supuso un costo de alrededor de 300 mil millones de dólares que no fueron recaudados como impuestos corporativos.<sup>1</sup> Los ultrarricos hacen lo mismo: hasta el 2022 la riqueza finan-

<sup>1</sup> Observatorio Europeo de la Fiscalidad. *Informe global de evasión fiscal 2024*.

ciera extraterritorial representó el 10% del PIB global. El mundo perdió. La evasión fiscal y su consecuencia, la espiral tributaria descendiente, ocasionaron que los ingresos y la riqueza se concentraran aún más, mientras que las clases trabajadoras pagaron más impuestos y obtuvieron menos servicios públicos a cambio.

Los mexicanos ultrarricos ocultan más de 200 mil millones de dólares en el extranjero, el 15% del producto interno bruto (PIB) de la nación. En 2022 las grandes empresas traslada-

## UN PISO MÍNIMO QUE RESULTÓ ENDEBLE

La lucha contra la evasión de impuestos se ha mantenido en el centro del debate durante varios años. Múltiples escándalos han expuesto que las corporaciones multinacionales recurren a los paraísos fiscales, con lo que logran reducir las tasas impositivas que pagan prácticamente a cero. Para corregirlo, se han impulsado varias reformas internacionales. Por ejemplo, en 2021 más de ciento cuarenta países acordaron que estas empresas deben pa-

## *El impuesto mínimo es la medida adecuada para contrarrestar las formas más agresivas de evasión fiscal.*

ron 5 mil millones de dólares de las ganancias que hicieron en el país a los paraísos fiscales, lo que representa el 11% de la recaudación que el gobierno cobró por impuestos corporativos. La espiral hacia el fondo también ha exacerbado la desigualdad en México: el 1% más rico acapara el 26% del ingreso total y posee el 46% de la riqueza. A su vez, los impuestos al trabajo y al consumo aportan el 75% de los ingresos tributarios del país, mientras que los impuestos corporativos solo representan el 20%.

Esta desigualdad no es irremediable. La evasión fiscal es el resultado de las decisiones políticas que toman u omiten los gobiernos. Las naciones pueden decidir hacerle frente y poner fin a esta espiral siniestra.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Esta es la conclusión más importante del *Informe global de evasión fiscal*, publicado por el Observatorio Europeo de la Fiscalidad. Este documento resume el trabajo de más de cien investigadores del mundo que analizan el impacto de la lucha contra la evasión tributaria a nivel internacional durante la última década. También proporciona una serie de recomendaciones de políticas para combatir con más determinación la evasión de impuestos de las grandes empresas y las personas más ricas.

gar al menos el 15% de sus ganancias en forma de impuestos.

En teoría, supone un cambio revolucionario. Es la primera vez que se alcanza un acuerdo internacional para que estas compañías paguen un impuesto mínimo, sin importar la planeación fiscal a la que recurren. Para el Observatorio Europeo de la Fiscalidad, organización a la que pertenezco, la tasa del 15% es demasiado baja en contraste con lo que pagan las pequeñas y medianas empresas, pero la ventaja es que se trata de un nivel mínimo que es posible aplicar en todo el mundo.

El diseño de esta medida también es revolucionario: si un país se niega a cobrar el 15% a una corporación, otro puede hacerlo. Esto debería eliminar los incentivos de los gobiernos para no aplicar el estándar acordado, lo que acabaría con la espiral hacia el fondo de evasión de impuestos corporativos que se ha mantenido durante décadas.

Sin embargo, en la práctica, la lógica del acuerdo se ha diluido porque se han introducido varias lagunas legales que permiten que

las empresas multinacionales paguen menos en ciertos casos. Por ejemplo, si dichas compañías tienen empleados o fábricas en un país que conserva esos vacíos jurídicos o si son beneficiarias de generosos créditos fiscales para dedicarse a la investigación, la transición climática y otros temas favorecidos por los gobiernos. De acuerdo con nuestras estimaciones, estos huecos disminuyeron a la mitad la recaudación potencial del impuesto mínimo. Nuestra preocupación es que, a causa de estas reducciones, el acuerdo final no termine con la espiral hacia el fondo.

El impuesto mínimo es la medida adecuada para contrarrestar las formas más agresivas de evasión fiscal que usan las compañías multinacionales. Sin embargo, el acuerdo ac-

tual está lejos de conseguirlo. Para que logre oponerse a las estrategias de las empresas, el acuerdo debe fijar un impuesto mínimo más alto —al menos del 20%— que se aplique sin excepciones.

### UN IMPUESTO A LOS ULTRARRICOS

La historia es ligeramente distinta en el caso de las personas. Como advertimos en el *Informe global de evasión fiscal*, entre los ultrarricos, la forma más común de evadir impuestos es acumular sus fortunas en el extranjero. Esta vía de escape se ha reducido de manera drástica gracias a los esfuerzos internacionales. En el mismo informe, destacamos una reforma llamada “intercambio automático de información bancaria”, que obliga a las instituciones



Imagen de rawpixel.com. Freepik

financieras a compartir información sobre las cuentas bancarias extraterritoriales con las administraciones tributarias de distintos países, lo que ha disminuido en dos tercios la cantidad de riqueza en cuentas en el exterior que no pagaba impuestos. ¡Fue un gran golpe contra el secreto bancario!

No obstante, los ultrarricos siguen ideando vías de escape. Simplemente, cambiaron las

y sencilla de hacerlo es considerar como base la riqueza total, pues el concepto de ingreso está muy mal definido en el caso de los ultrarricos. Muchos no tienen ingresos que se puedan gravar, mientras que otros declaran que no reciben ingreso alguno. En Estados Unidos hay ejemplos extremos: Jeff Bezos, el fundador de Amazon, logró beneficiarse de subsidios familiares porque estructuró su riqueza

## *El nivel mínimo de tributación debe fijarse al menos en una tasa del 2% de la riqueza de los multimillonarios.*

rutas para eludir al fisco. En todos los países de los que hay datos disponibles, los multimillonarios pagan menos impuestos, en proporción, que el resto de los habitantes. En promedio, las tasas impositivas efectivas están entre el 0% y el 0.5% de su riqueza neta. No nos causa sorpresa: las personas que están en el estrato más alto son muy hábiles para estructurar su riqueza de modo que no genere ingresos a los que se les podría cobrar gravámenes. La proliferación de exenciones fiscales en su beneficio les ha permitido evadir impuestos, a veces por completo. Y ni siquiera necesitan esconder su dinero en paraísos fiscales.

Podemos discutir qué medidas en específico contribuyen a que los ultrarricos no paguen impuestos y cómo eliminarlas, o bien, podemos establecer un nivel mínimo de gravamen como en el caso de las compañías multinacionales. Creemos que esta es la manera más eficiente de combatir la evasión fiscal de los ultrarricos, empezando por los milmillonarios, es decir, con quienes poseen fortunas que superan los mil millones de dólares.

La pregunta es cómo definir el nivel mínimo de tributación. La manera más completa

para generar, en apariencia, una cantidad pírrica de ingresos. Para evitar esta clase de maniobras, el nivel mínimo de tributación debe fijarse al menos en una tasa del 2% de la riqueza de los multimillonarios. Los países podrían utilizar cualquier instrumento que consideren adecuado para ello, y aplicar un cargo adicional que dependa de la magnitud de la fortuna.

Esta medida es completamente viable en términos técnicos. Gracias al progreso en el intercambio automático de información bancaria, hoy en día las administraciones tributarias tienen más información sobre las fortunas de los ricos en el extranjero. Muchos gobiernos tienen experiencia en el cobro de impuestos sobre algunas formas de riqueza como los inmuebles, las herencias, las donaciones y las sucesiones. Aunque estos ejemplos son una suerte de impuestos a la riqueza, no siempre se dirigen a los más ricos; con frecuencia, gravan a las personas de ingresos medios. Los impuestos al patrimonio neto con altos umbrales de inicio son más efectivos, pero no han tenido mucho éxito debido a ciertos problemas en su diseño. Necesitamos aprender de lo que

salió mal y fijar un umbral muy elevado y sin exenciones para asegurarnos de que la medida funcione correctamente. También es indispensable poner candados contra el exilio fiscal.

Hay personas a las que les parece radical esta idea, pero lo mismo se dijo hace quince años sobre la propuesta de cuestionar el secreto bancario y la de fijar un impuesto mínimo para las corporaciones. Juntos, el impuesto mínimo del 2% a los millonarios y el impuesto mínimo mejorado a las multinacionales, podrían recaudar 500 mil millones de dólares adicionales al año en el mundo; es decir, un monto equivalente al financiamiento público que requieren los países en desarrollo para adaptarse al cambio climático.

México debería apoyar los esfuerzos internacionales que buscan combatir de manera efectiva la evasión fiscal. Desde luego, las soluciones globales deben ser el objetivo final

porque lograrían cerrar las lagunas legales en el mundo. No obstante, debido al interés de algunos países y actores económicos en preservar el *statu quo*, insistir en un acuerdo global como única solución limita el terreno de lo posible. La historia nos enseña que este tipo de acuerdos, como el impuesto mínimo a las corporaciones multinacionales o el intercambio automático de información, se alcanzaron a partir de los movimientos unilaterales que hicieron ciertos países clave. Si los gobiernos no logran un acuerdo global, México podría implementar estas dos medidas de forma unilateral o con una coalición de naciones afines. Al hacerlo, el país podría ganar tres beneficios: reconstruir la confianza de su población en el gobierno, disminuir la desigualdad y generar al menos 3.5 mil millones de dólares anuales para invertirlos en educación, salud, transición climática e infraestructura. **U**



Yoshua Okón, *Freedom Fries Menu (2-3)*, 2014. Cortesía del artista



## CLAUDIA GOLDIN: ROMPIENDO TECHOS, CERRANDO BRECHAS

Eva O. Arceo Gómez

**L**a mañana del 9 de octubre de 2023, día del anuncio del Premio Nobel de Economía, fue una reivindicación para las economistas y el trabajo sobre economía de género. Claudia Goldin fue premiada por “hacernos avanzar en nuestro entendimiento de los resultados que obtienen las mujeres en el mercado laboral”, justo el área en la que me especializo para el caso de México. Las ciencias económicas son una de las áreas con menor representatividad de mujeres en sus departamentos académicos: a nivel global, una de cada tres profesores es mujer; pero en Estados Unidos solo lo es una de cada cuatro.<sup>1</sup> Claudia Goldin es la primera economista en ganar este premio de forma individual; antes lo habían ganado otras dos mujeres en conjunto con un hombre o con varios. Así, de los 93 galardonados con el Nobel de Economía, apenas tres han sido mujeres. Claudia Goldin no rompió un techo de cristal, ¡sino uno de policarbonato!

Para aquellas que estudiamos el género en las ciencias económicas, ese día fue una fiesta mundial. Durante décadas, esta perspectiva de investigación quedó marginada, incluso nuestros pares varones la veían con cierta sorna. Esto ocurre en un contexto donde la desigualdad económica y la inmovilidad social se explican también por el género de una

<sup>1</sup> Emmanuelle Auriol, Guido Friebel, Alisa Weinberger y Sascha Wilhelm, “Underrepresentation of Women in the Economics Profession More Pronounced in the United States Compared to Heterogeneous Europe”, *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 2022, vol. 119, núm. 16. Disponible en [doi.org/10.1073/pnas.2118853119](https://doi.org/10.1073/pnas.2118853119).

persona. Limitándome a una definición binaria del género (hombre/mujer), mundialmente, las mujeres ganan solo 77% de lo que ganan los hombres<sup>2</sup> y solo 12.5% de los millonarios son mujeres.<sup>3</sup> Claudia Goldin ha hecho que conozcamos mejor las causas de esta brecha en los ingresos, así como los cambios históricos que han provocado una reducción en ella en Estados Unidos.

Goldin constató algo que hasta cierto punto nos parece natural: el matrimonio y la maternidad frenan el progreso económico de las mujeres.<sup>4</sup> Ella se concentró en estudiar a las universitarias que históricamente experimentaron un freno en sus carreras profesionales. Imaginemos a una mujer hipotética, Ana. Goldin encontró que, durante las primeras tres décadas del siglo XX, Ana se vio obligada a decidir entre tener una carrera profesional o casarse y tener hijos. Al momento de casarse, las mujeres como Ana dejaban de trabajar para no hacer quedar mal a sus maridos. Además, en muchas profesiones se prohibía la contratación de mujeres casadas. Al momento de convertirse en madre, Ana quedaba relegada al cuidado de sus hijos, una labor que hasta la fecha permanece sin remuneración y que, al no ser transable en el mercado, ni siquiera figura en el producto interno bruto. En cambio, si permanecía soltera, Ana podía ganar su propio sustento y enfocarse en su carrera. A principios del siglo pasado, no había forma de empatar estas dos ambiciones en la vida. En las siguientes décadas, las universitarias

optaron por trabajar una temporada y después casarse. Algunas decidían regresar al trabajo una vez que sus hijos se hacían mayores o alcanzaban la edad para asistir a la escuela.

Goldin identificó que las mujeres que se licenciaron en la década de los setenta en los países desarrollados empezaron a anteponer sus trabajos a la conformación de una familia. Primero desarrollaban su carrera profesional y, una vez que dicha carrera estaba afianzada, se casaban y formaban familias, pero continuaban trabajando. Esta fue la generación que logró “hacerlo todo” y lo pongo entrecomillado porque implicó una doble jornada laboral.<sup>5</sup> Gol-

<sup>5</sup> De acuerdo con la Encuesta Nacional para el Sistema de Cuidados 2022 del Inegi, en México las mujeres dedican casi una jornada laboral adicional (38 horas) a las labores de cuidado del hogar y sus miembros.

<sup>2</sup> Cifra consultada en Katherine Haan, “Gender Pay Gap Statistics in 2024”, *Forbes*, 27 de febrero de 2023. Disponible en [acortar.link/yLxuV5](https://www.forbes.com/shortcuts/gender-pay-gap-statistics-in-2024/).

<sup>3</sup> Datos consultados en Einar H. Dyvik, “Distribution of Billionaires Worldwide 2022, by Gender”, *Statista*, 1 de septiembre de 2023.

<sup>4</sup> Claudia Goldin, *Career and Family: Women’s Century-Long Journey Toward Equity*, Princeton University Press, New Jersey, 2021.



Mary Cassatt, *El baño*, 1890-91. Art Institute Chicago ©

din apunta a que fue el amplio acceso (por su bajo costo) a la píldora anticonceptiva lo que permitió a estas mujeres dar prioridad a sus profesiones.<sup>6</sup> También señala que la consecuencia inmediata del acceso a la píldora fue la postergación del matrimonio y de la reproducción.

Aún así, la maternidad continuó poniendo límites al trabajo de las mujeres. Claudia Goldin fue la primera en describir cómo las trayectorias laborales de padres y madres divergen en cuanto tienen a su primogénito. Volviendo a Ana y su esposo —llamémoslo Bernardo—, veríamos que, al momento de tener su primer hijo, Bernardo continúa en una ruta que le permite crecer dentro de su empresa, en su negocio o en su práctica privada. En contraste, Ana tratará de encontrar empleos que, al menos

mientras su hijo es pequeño, le otorguen flexibilidad laboral, porque al ser mujer se espera que cuide de él, pues en ello se basa su rol de género. Pero la flexibilidad laboral nos sale cara a las mujeres porque un trabajo bien remunerado exige disponibilidad de tiempo, algo de lo que las madres de hijos pequeños carecen. La otra opción para Ana es dejar el mercado laboral y dedicarse por completo a su hogar. En cualquiera de los dos casos, si dibujáramos las trayectorias laborales de Ana y Bernardo veríamos que mientras el salario de él sigue creciendo después de tener un hijo y sus horas trabajadas se mantienen al menos estables o crecen un poco, el salario y las horas trabajadas de Ana sufren una caída a partir del momento en que da a luz. En la última década, los economistas le han llamado a esta diferencia la *penalización por la maternidad*. En México también la sufrimos y causa que el porcentaje de mujeres casadas que trabajan caiga dramáticamente, ya no se digan sus salarios y las horas que trabajan por una remuneración.<sup>7</sup>

El género también provoca que se perciba a las profesionistas de una manera distinta, ya que se da por sentado que antepondrán la crianza de sus hijos a su empleo o, en ocasiones, debido a sesgos inconscientes sobre la capacidad de las mujeres para trabajar en ocupaciones que no se consideran femeninas. Al respecto, Claudia Goldin y Cecilia Rouse, también economista, analizaron lo que pasó en las orquestas sinfónicas cuando las audiciones se hicieron “a ciegas”,<sup>8</sup> esto es, se mantenía el te-

<sup>6</sup> C. Goldin y L. F. Katz, “The Power of the Pill: Oral Contraceptives and Women’s Career and Marriage Decisions”, *Journal of Political Economy*, 2002, vol. 110, núm. 4, pp. 730-770.

<sup>7</sup> Sandra Aguilar, Eva O. Arceo y Elia de la Cruz, “Inside the Black Box of Child Penalties: Unpaid Labor and Household Structure”, 2023. Documento de trabajo.

<sup>8</sup> C. Goldin y C. Rouse, “Orchestrating Impartiality: The Impact of ‘blind’ auditions on female musicians”, *American Economic Review*, 2000, vol. 90, núm. 4, pp. 715-741.



Claudia Goldin, 2019. Fotografía de Editing 1088 ©

## Se discrimina a las mujeres por su apariencia, ya sea por su tono de piel o su complejión física.

lón abajo y se colocaba un largo tapete en el escenario durante las pruebas. De esta manera, los evaluadores no sabían la identidad de quien tocaba y solo se dedicaban a escuchar. Goldin y Rouse descubrieron que las audiciones a ciegas mejoraban la probabilidad de que una mujer pasara a la siguiente etapa del proceso de selección. Así recabaron evidencia de que los sesgos o los estereotipos de género resultaban en discriminación. En México, tenemos evidencia de que se discrimina a las mujeres por su apariencia,<sup>9,10</sup> ya sea por su tono de piel o su complejión física, y por su estado civil (las mujeres casadas tienen menos oportunidades de conseguir una entrevista de trabajo).<sup>11</sup>

La investigación impulsada por Claudia Goldin abrió la puerta para profundizar sobre las causas de las diferencias salariales entre hombres y mujeres. Muchas otras economistas hemos tomado la estafeta para encontrar estas causas y también para explorar las consecuencias de estas desigualdades económicas en contextos diferentes al estadounidense. En el caso de México, hemos constatado que las trabajadoras piden salarios más bajos que sus colegas varones<sup>12</sup> y que son menos agresivas en sus negociaciones, especialmente si negocian con hombres.<sup>13</sup> También hemos descubrier-

to sesgos negativos en contra de las mujeres en evaluaciones laborales y pruebas del rol de los estereotipos de género en los resultados.<sup>14,15</sup> En cuanto a los efectos, hay pruebas de que la diferencia salarial de género se traduce en mayor violencia: hay más feminicidios en lugares donde las brechas salariales son más amplias.<sup>16</sup>

Finalmente, el trabajo de investigación de Goldin ha inspirado la búsqueda de soluciones mediante políticas públicas o empresariales. Ejemplos de las primeras son las que buscan la paridad salarial, las licencias de maternidad y paternidad, los sistemas universales de cuidados, las acciones afirmativas y las cuotas de género. En el sector privado, se ha impulsado la transparencia en los salarios de las compañías, además de otras medidas, como no preguntar por los salarios anteriores durante los procesos de contratación. Todo esto tiene como fin dar a las minorías y los grupos vulnerables un mejor punto de partida para negociar sus sueldos y así eliminar la persistencia de salarios bajos entre personas que quizás solo tuvieron mala suerte o fueron discriminadas en un trabajo anterior. En nuestro país, algunas de estas medidas apenas se encuentran en discusión en la Cámara de Diputados. La evidencia que hemos encontrado sobre la penalización de la maternidad apunta a que tenemos un largo camino por recorrer. **U**

<sup>9</sup> Eva O. Arceo Gómez y R. M. Campos Vázquez, "Race and Marriage in the Labor Market: A Discrimination Correspondence Study in a Developing Country", *American Economic Review*, 2014, vol. 104, núm. 5, pp. 376-380.

<sup>10</sup> R. M. Campos-Vazquez y E. González, "Obesity and Hiring Discrimination", *Economics & Human Biology*, 2020, vol. 37.

<sup>11</sup> Eva O. Arceo Gómez y R. M. Campos Vázquez, "Double Discrimination: Is Discrimination in Job Ads Accompanied by Discrimination in Callbacks?", *Journal of Economics, Race, and Policy*, 2019, vol. 2, núm. 4, pp. 257-268.

<sup>12</sup> Eva O. Arceo Gómez, R. M. Campos y C. Rivas, "Gender Wage Gaps from the Outset: An Analysis of Reservation Wages in Mexico", 2018. Documento de trabajo.

<sup>13</sup> Eva O. Arceo Gómez, R. M. Campos, E. Medina, E. y R. Vélez, "Negociación y preferencias económicas por género: Evidencia

experimental en México", *El Trimestre Económico*, 2018, vol. 85, núm. 339, pp. 645-678.

<sup>14</sup> Eva O. Arceo Gómez y R. M. Campos Vázquez, "Gender Stereotypes: The Case of MisProfesores.com in Mexico", *Economics of Education Review*, 2019, vol. 72, pp. 55-65.

<sup>15</sup> Eva O. Arceo Gómez y R. M. Campos Vázquez, "Gender Bias in Evaluation Processes", *Economics of Education Review*, 2022, vol. 89.

<sup>16</sup> L. C. Rojas Estrada, "Brecha salarial de género y violencia doméstica: Evidencia para zonas urbanas de México", CIDE, 2018. Tesis.



## CLORO

*María Fernanda Ampuero*

**G**rillos, hojas secas, sapos, papeles, fundas, envases, colillas, cucarachas de agua, caca de garza, murciélagos, flores, más hojas secas. A veces, una iguana muerta, flotando boca arriba como un crucifadito. Pescan. Ellos pescan. De cuando en cuando levantan la cabeza y ven una embarcación donde pescadores de verdad mueven agua de verdad —agua cruda, libre, sin domesticar— para sacar peces, no porquerías. Este pensamiento no pasa por sus cabezas. El río lo aguanta todo: es gris marrón, está sucísimo. La piscina, en cambio, es una piel de armiño en mitad de un lodazal. Inútil. Penosamente ensuciable. No terminan de sacar el último insecto muerto y ya hay una hoja seca. Sucia. Nunca deja de estar sucia. Todos los días hay que poner cloro. Cloro que se trae de Estados Unidos y que desinfecta el agua mejor que el nacional. Tres tazas de cloro. La taza al ras. Se lo repitieron veinte veces y pusieron tres papeles en el cuarto de la limpieza.

Para la piscina: tres tazas de cloro "al ras".

Alguien, debajo de ras, dibujó una verga. En las tres hojas de papel. En este trabajo no se puede pensar. Pensar sería atraer a la locura. Hay que hacerlo y hacerlo aunque no se puede limpiar esta piscina de aguas turquesas porque nunca, jamás, nunca, van a estar inmaculadas. Te das la vuelta un segundo y ya hay un grillo, una flor, una colilla, un papel, una abeja. A veces, un pajarito muerto, de esos amarillos que siempre van en pareja, con las alas abiertas y el otro pajarito en la orilla: la naturaleza incompleta.



Persia Campbell, *Reminiscencias de Ciudad Juárez*: "2006", 2021. Imagen cortesía de la artista y de la galería Almanaque

Son tres hombres los que limpian el área de la piscina. Llevan uniformes blancos que sus mujeres lavan a mano, con cloro nacional, y que se ponen grisáceos, se percuden, por mucho que los frieguen hasta que los nudillos se les pelan, por mucho que los cuelguen al sol para blanquearlos. Entonces, reciben uniformes nuevos, cegadores, que se les descuentan poco a poco del sueldo. La piscina siempre tiene que estar como un espejito, aunque en todo este tiempo nunca se ha visto a nadie bañarse allí. Desde las ventanas del hotel, los turistas ven el río y la piscina, el pequeño ojo azul al que tres hombres dedican las horas serias de su vida. En vano.

Grillos, hojas secas, envoltorios de caramelos.

Las vacaciones en estos países tienen eso, los contrastes. Una puede desayunar zumos de frutas que se llaman de la pasión en una mesa con mantel de lino crujiente, celeste de blanco absoluto, en la terraza de una suite nítida con una cama enorme y edredones de algodón nube y mirar, lánguida, el río, ese tren

que no termina. Estos países son sucios, lo sabe, lo ve de camino: en los autobuses enlodados, en la cara de la niñita que pide monedas y cuya mirada no puede esquivar a pesar de las gafas, en la ropa polvorienta, casi sepia, de la gente que espera para cruzar en un semáforo, en el agua podrida acumulada en los baches, en las aceras. Pero aquí y ahora quién lo diría. La bata con el logo dorado del hotel parece la piel, tupida y nívea, recién enjuagada en un manantial helado, de un oso polar y allí dentro de ese abrazo una puede vivir la fantasía de que todo está bien. Es imposible que una piense en el fin del mundo cuando está en este baño tan puro, donde las toallas, nieve calentita, son peluches perfumados con eucalipto, donde la tina parece de estreno y el espejo solo refleja superficies hermosas, inmaculadas, deslumbrantes. Se hacen hasta innecesarias las pastillas porque todo está en su sitio, huele a limpio, agrada, y el pie se hunde hasta perderlo de vista en alfombras mullidas como cachorritos, de un vellón tan suave que dan ganas de llorar. La



Persia Campbell, *Ficheras: Pink Perfume*, 2023. Imagen cortesía de la artista y de la galería Almanaque

maleta ni abrirla, sería traer adentro la suciedad de afuera, su ropa interior, su pijama pantalón, sus libros, su neceser de plástico con un desodorante a medio usar, corrector de ojeras, protector solar, antiedades varios, cacao de labios, vibrador: nada de eso tiene lugar aquí. Hasta el cargador del teléfono, como una larga tripa negra, se vería espantoso en esa pared tan pulcra. No. Este es el nuevo mundo, la amnistía.

Se mira al espejo un segundo y tapa el reflejo de su cara con la mano. No debió haber hecho caso a lo del bronceado artificial. Se siente manchada, indigna del mundo que la rodea. Recuerda que su piel era del color de la madre perla, una cara tallada en alabastro puro, y ahora es un cartón rosa zanahoria. La sensación de estar haciendo el ridículo es tan inmensa que le da náuseas. ¿Cómo se puede sobrevivir sin el esplendor? Así se siente la soledad: la belleza era una compañía. Y su capa de in-

vulnerabilidad y la garante de las caricias. No había nada que se resistiera. Eso es ser bella: que nadie te diga que no.

En la terraza pone una servilleta crocante, almidonada, sobre su regazo, la bata se abre un poco, asoman sus muslos, sus piernas teñidas, flojas como medusas, las venitas verdes que hace tiempo le dibujan autopistas, odiosas carreteras, de la ingle hasta los pies. Nada la asemeja a las mujeres de las revistas, del cine, tan incorruptas, iridiscentes mujeres de nácar. ¿Ella sigue siendo una mujer? Las frutas con forma de estrella sobre un plato resplandecen bajo el toldo blanco, también los destellos platino de la tetera. Son mórbidas la redondez del pan con ajonjolí, la leche que cae en serpentinas sobre el té, la mantequilla cortada en virutas, las fresas gordas, turgentes, rojo sangre. Abre la bata del todo y deja que el sol la bañe como una manguera. Ya es tarde para todos los demás tactos. El hombre

## Recuerda, también, la bestialidad de una embestida en cuatro, el beso de unos labios gruesos, la lengua sabor Coca-Cola.

que ha traído el desayuno sonreía mucho, sonreía. Hombre moreno vestido como soldadito de teatro infantil. Hombre moreno haciendo una venia diminuta. Pero la ha llamado madame de la forma en la que se llama madame a las abuelas y en sus ojos no ha visto ni una hilacha de deseo hasta que ha sacado el billete. Ya es invisible hasta para esos hombres, la última esperanza de su belleza vital: la mujer extranjera, insólita como la nieve, objeto precioso del deseo del otro. Es decir, lo que fue hasta no sabe exactamente cuándo, pero que ya no es ni, por supuesto, volverá a ser. Recuerda a un amante de piel chocolate en algún país de estos, recuerda su culo prieto, la espalda de madera oscura, la cabeza con tirabuzones infantiles, sobre la cama blanquísima de otro hotel como este. Recuerda el feliz abandono de tocar la superficie de un hombre como se toca la gamuza. Recuerda, también, la bestialidad de una embestida en cuatro, el beso de unos labios gruesos, la lengua sabor Coca-Cola. Abre las piernas apenas, se toca, está seca por dentro y por fuera. Un lirio cala abandonado en un florero sin agua, con los pliegues retorcidos y el pistilo gris, ya sin polen los estambres. Observa la bandeja tan simétrica, los capullos de rosa frescos que le han traído en un florero plateado, largo como un tubo, los platitos blancos con mantequilla y mermelada, la exquisita porcelana para el té. Lo mira todo buscando humedades, hunde el dedo medio en mantequilla y cuando lo tiene a la altura del ombligo se arrepiente. Piensa si chuparlo, pero se lo limpia con la servilleta de lino que en un segundo deja de estar impoluta. Siente asco al ver la servilleta manchada de grasa, le es imposible pensar en otra cosa que en la servilleta sucia, violentada. La lanza por el balcón y la observa planear hasta que cae a

la piscina. Fantasea lo nunca permitido: que un niño, un niño o una niña, en sus brazos, abrazado a su cuello, señale la servilleta cayendo y diga mira mamá, una gaviota, una gaviota. Fantasea lo nunca permitido: que el hombre de chocolate venga con una taza en la mano, le haga un pequeño masaje en la nuca y mire con ella el río mientras bebe su primer café.

Cuando una está ahí, en una suite blanca de esas, debería acordarse de no fantasear por fin con lo que nunca fue ni mirar treinta pisos abajo, al origen del mundo, a esos tres desgraciados que limpian una piscina que jamás va a estar limpia en lugar de subir en el ascensor panorámico a amarla desesperadamente, por última vez, comiéndose su piel de mujer todavía viva a trozos. Se entregaría a gusto al canibalismo de esos tres hombres que ahora, seguro, ya la miran con una codicia asexual, con la única lascivia de lo que hay en su cartera. Les daría todo por un abrazo. Debería estar prohibido mirar cosas que hagan sentir eso. Eso. Lo inútil de ciertos gestos y de ciertas vidas. Tres hombres limpiando una piscina para otros donde cada día, a cada hora, habrá manchas, mierda, basurilla, iguanas abiertas como crucificadas. Una mujer extranjera que deja una taza de porcelana sobre un platillo, su bata que planea como un murciélago blanco, el río de fondo, un tren que sobrevivirá a todos. Y abajo tres hombres que se encargarán, como cada día, de dejar la piscina otra vez impoluta. **U**

---

"Cloro" forma parte del libro *Pelea de gallos*, publicado por Páginas de Espuma en 2017. Se reproduce aquí con permiso de la editorial.



Ben Shahn, *Obreros franceses*, 1942. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza



## “LOS TRABAJADORES MEXICANOS PODRÍAN DAR MUCHO MÁS SI SE SINTIERAN VALORADOS”

ENTREVISTA CON JULIA QUIÑONEZ

*Elizabeth Calvillo*

*Julia Quiñonez es la coordinadora general del Comité Fronterizo de Obreras (CFO), una organización de base establecida en la frontera norte de México. Ha representado a trabajadoras mexicanas de las maquiladoras en la Cumbre Social de Copenhague, en la Conferencia de Mujeres en Beijing, en Centroamérica y en más de veinticinco ciudades en los Estados Unidos y Canadá. Coordina programas, proyectos y hace alianzas con actores de la sociedad civil local, nacional e internacional en temas de derechos humanos, sindicalización independiente, género, resolución no violenta de conflictos y justicia social. En el contexto de la reforma laboral más reciente y los esfuerzos por hacer realidad sus promesas, esta entrevista es una invitación para repensar el papel de los sindicatos en nuestra sociedad y, quizá, comenzar a reconocer su potencial para mejorar las vidas de las y los trabajadores, ayudándoles a combatir las desigualdades que padecen.*

**ELIZABETH CALVILLO:** Antes de hablar de tu trabajo en CFO, nos gustaría que nos contaras de tu experiencia personal como trabajadora sindicalista.

**JULIA QUIÑONEZ:** Mi trayectoria dentro del sindicalismo fue corta, porque había muchos obstáculos para poder organizarse. Trabajé cinco años para una compañía trasnacional donde hacían material quirúrgico para hospitales. En concreto, yo hacía gasas; tenía quince años cuando empecé. De hecho, tuve que alterar mi acta de nacimiento por-

que la edad mínima eran dieciséis. Desde que comencé y hasta los veinte años estuve afiliada en un sindicato que tiene presencia nacional: la CROC (Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos). Al año de estar en esa maquiladora fui electa como secretaria de actas y acuerdos. Cuando empecé a observar de cerca cómo operaba el sindicato vi que hacía de todo menos apoyar a los trabajadores. Por ejemplo, existía la práctica de quitarle a cada trabajador un día de salario para comprarle un regalo al dueño de la empresa en agradecimiento por darnos el trabajo. Lo primero que hice fue decir que no era posible que estuviéramos comprándole un regalo al patrón con

establecieron con la promesa de que no iban a encontrar problemas con los sindicatos. Es decir, eso era parte de la promoción para conseguir inversión extranjera. Después, cuando se firmó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), esas mismas compañías comenzaron a mudarse a otros estados del país para conseguir una disminución en los salarios y las prestaciones y seguir establecidas en núcleos urbanos. El TLCAN no consideró a los trabajadores: favoreció únicamente a las empresas. Ahora que se revisó y se convirtió en el Tratado entre México, Estados Unidos y Canadá vemos con satisfacción que este sí tiene dientes, es decir, mecanismos para

## *Cuando empecé a observar de cerca cómo operaba el sindicato vi que hacía de todo menos apoyar a los trabajadores.*

nuestros salarios cuando teníamos tantas necesidades y se eliminó esa práctica. Pude hacer algunas otras cosas, pero era difícil, porque los sindicatos corporativos ya tienen un proyecto. Era muy difícil hacer algo y era una sola empresa.

**EC:** ¿Y cómo fue tu experiencia indirecta, acompañando a trabajadoras y trabajadores?

**JQ:** Ha sido un trabajo de más de treinta años. Cuando fui obrera ya empezaba a participar en algunos grupos, como el Comité Fronterizo de Obreras y Obreros (CFO), que fue de las primeras organizaciones obreras de base en México. Las compañías trasnacionales llegaron desde hace más de cincuenta años y se instalaron en la frontera para frenar la migración. Las empresas en las ciudades de la región, como Ciudad Acuña, donde vivo, se

obligar a que se respeten los derechos laborales, sobre todo el derecho a la sindicalización y a la negociación colectiva.

**EC:** ¿Cómo explicarías la importancia de un sindicato?

**JQ:** Nuestra organización acompaña y asesora día a día a las trabajadoras y los trabajadores. Por ejemplo, en uno de los programas que tenemos, el de reforma laboral, hablamos con ellos de los cambios que ha habido en la ley: les recordamos que ahora es un derecho elegir si quieren ser o no sindicalizados y, en caso positivo, decidir el sindicato con el que desean estar. En estas conversaciones, foros y pláticas, se les dice que ser afiliado les da más estabilidad y más prestaciones, a pesar de que esto contrasta con la idea que tienen los empleados de que un sindicato es violento, roba

y les impone cuotas. Tratamos de mostrarles que ellos son la organización y que pueden elegir a sus líderes. Les explicamos que las cuotas son para que tengan autonomía y que, si hay sindicatos que tratan de convencerlos de afiliarse ofreciéndoles no cobrarles cuotas, lo que ocurrirá es que no tendrán recursos para vivir o pagarles cuando, en medio de una huelga, estén negociando con la empresa. Es un proceso: aunque hay mucha información y difusión generada por la Secretaría del Trabajo y Previsión Social y los medios de comunicación, hay que hacer un trabajo personalizado.

**EC:** ¿Por qué es relevante el sindicalismo en el presente? ¿Cómo creer en él después de que prevaleció el corporativismo, hubo confusión sobre los derechos laborales y ha habido corrupción de grupos que se hacen llamar sindicatos pero que, en realidad, suplantaron la organización de las y los trabajadores?

**JQ:** Creo que estamos a punto de terminar con la simulación, con las apariencias. Por ejemplo, conforme a la reforma laboral, los sindicatos tienen que revisarse cada cierto tiempo; pero sabemos que eso no garantiza que los líderes no consideren quedarse eternamente en el puesto. Sin embargo, la reforma da la oportunidad de ir cambiando poco a poco, de que los trabajadores roten en los cargos y que se capaciten para formar parte de los comités seccionales, locales, ejecutivos, nacionales, etc. Esta modificación en la ley abre la oportunidad para una mayor rendición de cuentas, porque ahora, cada seis meses, los sindicatos deben informar de manera completa y detallada cómo se utilizan las cuotas sindicales. Y eso no ocurría antes. Esto es muy importante que las personas conozcan sus derechos colectivos



Winold Reiss, mural en la Cincinnati Union Terminal, 1931-32

para que puedan disfrutarlos y cambiar las cosas si algo no está funcionando.

**EC:** ¿Cuáles son los derechos colectivos más relevantes?

**JQ:** El derecho más importante es el de formar un sindicato, el que ellas y ellos decidan. Luego está el de la negociación colectiva, que tiene que ver con garantizar prestaciones y mejores salarios, revisar los tabuladores, conseguir más días de descanso y de aguinaldo, y que los trabajadores puedan negociar sus permisos para ausentarse, especialmente las mujeres. También que los contratos colectivos contengan cláusulas de género para que se proporcione a las mujeres tiempo para estar con su familia y equidad en su participación sindical.

**EC:** ¿Cuáles crees que son las raíces de la mala fama de los sindicatos? ¿Quiénes la propician?

**JQ:** Los sindicatos mexicanos más influyentes han sido pilares de los partidos políticos. Entre los factores de descrédito están la cercanía con el partido que duró tanto tiempo en el poder en nuestro país y la afinidad con las empresas que quieren basar sus ganancias en la explotación de las personas trabajadoras



Giuseppe Pellizza da Volpedo, *Il Quarto Stato*, 1898-1901, Museo del Novecento ©

—hablo sobre todo de compañías transnacionales—. También están las facilidades otorgadas a las empresas extranjeras para construir parques industriales, venderles terrenos a bajo costo, condonarles impuestos o, incluso, subsidiarlas para que se instalen en México. Todos estos beneficios les han hecho pensar a los empresarios que no tienen que hacer nada por sus trabajadores y que pueden ganar más a costa de explotarlos. Ahora, con todo lo que se está haciendo en torno a la organización laboral a nivel nacional e internacional, se intenta hacer conscientes a las compañías para que sean socialmente responsables: no van a dejar de ganar dinero si respetan los derechos de los empleados.

Nosotros, como CFO, hemos sido sumamente estratégicos. Al mismo tiempo que organizamos y empoderamos a las personas, también generamos conciencia sobre sus derechos y les informamos sobre sus obligaciones.

En el mundo actual es importante que haya más cercanía entre los empleadores y sus em-

pleados. Las compañías deben estar dispuestas a darles lo que les corresponde. Lo que piden, a veces, es mínimo: buen trato, respeto, agua purificada y baños suficientes. No son lujos, sino cosas básicas. Me gustaría que los empresarios cambiaran su mentalidad y asumieran sus obligaciones; que fueran más allá de los salarios mínimos legales y entendieran que si dan mejores sueldos, condiciones de trabajo y prestaciones, la gente va a estar más contenta; si tienen suficiente para vivir, para que sus familias estén bien, van a estar más motivados. Los trabajadores mexicanos podrían dar mucho más si se sintieran atendidos y valorados.

**EC:** Tomando en cuenta dos aspectos, los trabajadores y sus derechos versus la resistencia y los prejuicios que hay sobre la organización laboral, ¿consideras que hace falta reivindicar el papel de los sindicatos en México? ¿Con qué estrategias?

**JQ:** Por supuesto que hace falta esa reivindicación. Cuando entró en vigor la reforma laboral de 2019 pensamos que los trabajadores se iban a sindicalizar automáticamente e iban a empezar a ejercer sus derechos, pero no ocurrió así. Todavía están muy escépticos y apáticos; no se la creen: "Dicen que va a haber cambios, pero son los mismos". Es necesaria una gran campaña de sensibilización y de educación para mostrarles que los líderes sindicales no son quienes tienen el poder de negociación, sino ellos mismos. Cuando se les quita la idea de que alguien más va a negociar en su nombre, cuando se les explica que son ellos los que tienen que identificar cuáles son sus necesidades y cómo pueden mejorar sus condiciones, cambia desde la base el interés por organizarse, elegir y ser tomados en cuenta.

**EC:** ¿Cuáles son los elementos claves de la democratización en las relaciones laborales?

**JQ:** Hablaré del ejemplo de la comunidad Nazareno, donde 70 % de las personas trabajadoras son mujeres. Al mismo tiempo que se organizan y dialogan con sus compañeras y compañeros dentro de las maquiladoras, participan en talleres de género, donde analizan temas de empoderamiento y estudian la historia de México. Se están dando cuenta de quiénes han tenido el poder —generalmente han sido hombres—, y ahora tratan de cambiar esa correlación de fuerzas en su ámbito específico, exigiendo que se reconozca que son ellas las que trabajan en la empresa y tienen derechos. Se han organizado sobre temas específicos, por ejemplo, que algunas maquiladoras no tienen extractores y eso daña su salud; esto ocurre a pesar de que a las empresas no les cuesta nada comprar extractores. Entonces los cam-

bios se dan desde mejorar cosas particulares en la línea de producción, y esto lleva a que las mujeres quieran seguir dando pequeños pasos hasta llegar al nivel de planta. En la compañía de Nazareno que menciono hay más de mil cuatrocientas trabajadoras. En julio hubo una legitimación del contrato colectivo y 80 % de las mujeres votaron en contra de continuar con el contrato que tenía la Confederación de Trabajadores de México. Votaron por cambiarlo y están trabajando en elaborar uno que realmente las represente. Nadie nunca se había acercado a ellas para explicarles que podían ser tomadas en cuenta en su contrato colectivo para que este refleje sus necesidades. Ser consideradas como actrices es muy importante para ellas.

**EC:** Hace un momento mencionaste que parte de la labor sindical es informarse sobre distintos temas e involucrarse en diversas áreas del funcionamiento de los sindicatos. ¿Has visto que la participación de las y los trabajadores en sindicatos repercute en otros aspectos de sus comunidades o de sus vidas?

**JQ:** Organizarse sindicalmente es una acción integral: una persona que puede evitar un abuso o una exigencia ilegítima de un supervisor en el trabajo tampoco permite que la violencia en casa o que el sindicato se aproveche de sus miembros. Cuando las personas conocen la ley y sus derechos, y saben lo que las empresas pueden y no pueden hacer en el espacio laboral, también comienzan a reflexionar en torno a cómo se desencadena la violencia en otros niveles.

**EC:** ¿Cómo describirías las consecuencias de la sindicalización en las familias de las perso-

## Otras empresas ponen a los trabajadores que se organizan en listas negras para que nadie más los contrate.

nas trabajadoras, en términos de cuidados o de tiempo libre? ¿Cómo incide el sindicato en la vida familiar?

**JQ:** Organizarse es muy absorbente, por eso hay mucha más presencia masculina, porque no se ha resuelto el tema de los cuidados para las mujeres. Quienes participan en organizaciones sindicales o dentro de su empresa tienen que ingeniárselas para cumplir con las responsabilidades de la casa. Cada vez más mujeres exigen que los hombres colaboren en el hogar y se hagan corresponsables, pero todavía no es obligatorio, sino que son acuerdos que cada quien hace con su pareja. Así que si una mujer se involucra en la organización sindical tiene doble o triple mérito, porque entonces se encarga de su casa, de los hijos y, aparte, se hace tiempo para la organización sindical. Nosotros buscamos facilitarles algo de esto y contratamos personas que cuiden a sus niños para que las compañeras puedan participar.

**EC:** Hay sindicatos que han ganado casos acompañados por el CFO. ¿Qué efectos han tenido estas victorias en las relaciones familiares de sus trabajadores?

**JQ:** Con un sindicato y con mejores salarios, los cambios son mucho más notorios, pero todos los trabajadores que se organizan colectivamente descubren que ya no dependen de las maquiladoras. A veces las empresas los despiden o cierran en lugar de aceptar un sindicato independiente, pero para entonces las personas ya están capacitadas y abren negocios

de hamburguesas o salones de belleza, porque ya se dieron cuenta de que pueden valerse por sí mismas. Por desgracia, no es el caso de todas las personas y no debería ser así: deberían tener el derecho y la libertad de trabajar donde quieran con condiciones dignas.

Ahora en Piedras Negras, Coahuila, encontramos un caso así: una compañía con cuatrocientos trabajadores prefirió cerrar en pleno proceso de remediación con sus trabajadores. Habíamos iniciado dos procesos de queja ante el Mecanismo Laboral de Respuesta Rápida y teníamos evidencias suficientes para demostrar que la compañía violaba derechos laborales, pero esta cerró sin previo aviso y no cumplió con sus empleados. Otras empresas ponen a los trabajadores que se organizan en listas negras para que nadie más los contrate. Por eso estamos apoyando a los trabajadores ahora mismo, para que salgan adelante.

No podemos quedarnos así porque sentaría un mal precedente para la organización sindical y desmotivaría a los empleados; la importancia de la organización sindical radica en evidenciar y sancionar abusos, y en defender derechos. Las empresas no pueden seguir generando estas prácticas que ignoren los derechos de sus trabajadores.

**EC:** ¿Cuál crees que es el papel de los sindicatos frente a otros sectores sociales u otras organizaciones de la sociedad civil que van más allá de lo laboral?

**JQ:** En el pasado ha habido mucha división y mucho individualismo, pero yo creo que los tiempos actuales nos demandan trabajar juntos, integrar diferentes sectores. Nosotros estamos colaborando con diferentes industrias: en la confección, por ejemplo, estamos invo-

lucrando a marcas, a gerentes locales, a los sindicatos independientes en México. Ya hay varias alianzas de este tipo en nuestro país, pero se tienen que reforzar. Si realmente queremos hacer algo, no podemos trabajar aisladamente. La justicia climática, la igualdad de género y el trabajo de cuidados deberían ser temas transversales para los sindicatos. No podemos pensar en organizar a los trabajadores y dejar de lado nuestra incidencia en el medio ambiente u olvidar los derechos de las mujeres.

Es posible que no veamos los cambios de todo nuestro quehacer en el presente, pero debemos tener claro que trabajamos hoy para que las siguientes generaciones estén en mejores condiciones. Hay muchas iniciativas, muchas ideas: urge incluir a las personas más jóvenes y garantizar que en los sindicatos haya experiencias cada vez más diversas y que podamos ver los cambios en el corto plazo. Siempre he pensado que solo actuando de manera

local es que veremos los efectos a escala nacional o internacional. No debemos descuidar el ámbito de lo local. Los cambios no van a venir de arriba o porque uno de los grandes sindicatos se transforme. Se tienen que ir fortaleciendo todos los procesos organizativos a nivel de base, a nivel local, buscando trabajar con otras organizaciones o sindicatos que también están vislumbrando un cambio. ¡Y debemos tener esperanza de que el cambio es posible! Eso nos motiva a seguir. Si somos escépticos y pensamos que no pasará nada, las cosas realmente no se van a transformar. Por ejemplo, me motiva lo que veo con las mujeres que organizamos: están muy dispuestas a cambiar; además, ahora hay herramientas, como los protocolos de género, con las que podemos cambiar la mentalidad de los líderes charros que han estado en los sindicatos durante mucho tiempo. Me emociona lo que vamos a hacer de ahora en adelante. **U**



Diego Rivera, *Murales de la Industria de Detroit*, 1932-1933, Detroit Institute of Arts





## CHIWIK TAJSAI: CÓMO ENFRENTAN LAS ARTESANAS MAHSEUALMEH LA DESIGUALDAD SOCIAL

Emilia Flores Martínez

**L**as mujeres de mi comunidad, en Hueyapan, Puebla, nos miramos con el rostro avergonzado, envueltas en un contexto que nos ubica en el sitio más bajo aunque sostengamos la vida de los demás mientras que el sistema nos ignora por lo que somos: mujeres, indígenas, artesanas y *mahseualmeh*<sup>1</sup>. Escribo este texto con profundo dolor, la boca seca y una preocupación descomunal por ver y vivir una realidad llena de desigualdades. Nosotras somos las más vulnerables y sufrimos un sinfín de violencias directas, culturales y estructurales. Somos conscientes de que enfrentamos múltiples barreras que se entrecruzan y nos colocan en mayores condiciones de desigualdad que al resto de la población. En el lugar donde estamos, las mujeres solemos llevar la carga de los cuidados del hogar y de la vida que, por lo general, no son remunerados. Nuestro hacer ni siquiera es reconocido culturalmente como trabajo, sino que se da por sentado y se entiende como una responsabilidad que debemos asumir.

Aquellas que han querido salir de este papel social terminan empleadas en las ciudades, bajo condiciones laborales malas y a cambio de re-

<sup>1</sup> La cosmovisión *mahseual* tiene a la milpa como centro de la vida económica y social, involucra saberes ancestrales como la medicina tradicional y la herbolaria y celebra distintas fiestas patronales. La organización comunitaria es la base para resolver necesidades y problemas, siendo las asambleas fundamentales para ello.

Rebozo tejido por las integrantes de la cooperativa Chiwik Tajsai. Una pieza como esta requiere hasta tres meses de trabajo. Todas las fotografías son cortesía de OXFAM

muneraciones bajísimas. Además, enfrentan una realidad que las somete a otras personas que comulgan con pensamientos occidentales, patriarcales y capitalistas. Todo esto redundando en que la mujer sea objeto de explotación y quede a un lado como sujeto. Quiero expresar con contundencia que las mujeres indígenas encarnamos y acuerpamos una vida llena de dolor al recibir insultos, golpes, rechazos, menosprecio, manipulaciones y amenazas de ser expulsadas de nuestros propios hogares o despedidas de los lugares donde trabajamos. Además, cuando ofrecemos nuestra producción artesanal, nos la regatean a precios inimaginablemente bajos.

Los pueblos indígenas hemos sido obligados a avergonzarnos y a normalizar la folcloriza-

ción de nuestra cultura. Por ello, replantear, resignificar y devolverle la dignidad a nuestra existencia se ha convertido en una lucha constante. Así lo encaramos las mujeres artesanas de Chiwik Tajsál. Yo soy socia activa, coordinadora de vínculo comunitario e impacto social y representante legal de la cooperativa, que inició como un colectivo de artesanas integrado por hombres y mujeres del municipio de Hueyapan, la cuna del chal bordado. En un principio, nuestro objetivo era favorecer el trabajo responsable, colaborativo y comprometido para promover la identidad y la cultura indígenas sin cosificarlas. Buscábamos generar un desarrollo autosustentable pertinente para nuestro contexto y queríamos transformar nuestras realidades mediante la venta de los



Taller donde las integrantes de la cooperativa Chiwik Tajsál realizan las prendas artesanales que comercializan

textiles artesanales que cada quien elabora con sus familiares.

No pasó mucho tiempo antes de que nos diéramos cuenta, a partir de esta colaboración, de que las mujeres éramos más activas y participábamos con mayor constancia en los encuentros. Al fin y al cabo, nosotras somos las que enfrentamos incontables necesidades inmediatas en nuestros hogares con nuestros hijos. Hacíamos malabares para involucrar-

de la visión ontológica de mi comunidad, denuncio las violencias ejercidas sobre nuestro territorio, nuestro cuerpo, nuestro espacio y nuestra memoria. Si nos apegamos a nuestras propias formas de saber y conocer, la vida no es solo aquella que es reconocida por los pensamientos eurocéntricos y primermundistas o por las lógicas occidentales, que universalizan una sola forma de ver y vivir. Para el pensamiento *mahseual*, la vida no es la explota-

## ***En Chiwik Tajsál nos hemos encauzado mediante resistencias pacíficas con acciones muy concretas para resignificar nuestra existencia.***

nos en Chiwik Tajsál sin desatender nuestras ocupaciones con la familia. Pronto, nuestra colectiva se volvió de mujeres y para mujeres. A partir de ese momento, comenzamos a nombrar, entender y descubrir las raíces de la desigualdad de género.

Con el paso del tiempo, nos fuimos bordando y entretejiendo con más mujeres. En 2021 nos constituimos como una sociedad cooperativa, integrada por veintitrés artesanas, profesionistas y estudiantes de entre dieciséis y 57 años de edad. Esto no quiere decir que solo seamos veintitrés mujeres: representamos a muchas otras que prefieren el anonimato por razones personales, la más común es una serie de diferentes violencias cometidas contra las socias. Hemos elaborado estrategias y redes de acompañamiento para detectarlas; luego actuamos según la situación. Juntas seguimos luchando para dar a conocer lo que pensamos, emprender nuestra producción artesanal y fortalecer nuestras capacidades basadas en diversos saberes.

Hablando como *mahseual* y partiendo de mi aprendizaje, del conocimiento ancestral y

ción y la sobreexplotación del ser humano ni de la madre tierra.

A partir del trabajo organizativo y la reflexión, en Chiwik Tajsál nos hemos encauzado mediante resistencias pacíficas con acciones muy concretas para resignificar nuestra existencia y así alzar la voz desde un posicionamiento ético y político, problematizando lo que nos ocurre como individuos y también como comunidades. Hemos rememorado la infancia de la abuela artesana y analizamos las prácticas de cultivo, del uso y del cuidado de la tierra en Hueyapan. Hemos visto que las mujeres sin tierra pierden su autonomía, porque estas son heredadas por los hombres. Y constatamos que no podemos romantizar la cultura de la comunidad, ya que, cuando analizamos nuestra educación, nos descubrimos envueltas en la opresión radical de paternalismos y patriarcados.

Por todo ello es que en Chiwik Tajsál nos ha costado tanto enunciarnos como mujeres en lo individual; sin embargo, desde el tejido colectivo y la interacción con las demás hemos bordado una visión de vida para la mujer *ma-*

## Todas encarnamos una serie de experiencias, frustraciones y corajes en nuestro intento por liberarnos de lo que nos duele.

hseual que transforme nuestros pensamientos, partiendo desde la esencia de nuestra cultura y conectando con la visión de vida humana en y con la madre tierra. Estas acciones nos han fortalecido y han hecho posible que nos encontremos con nosotras mismas.

Al hilar esta realidad con nuestro hacer artesanal, comparto que, desde la infancia, cuando aprendemos el proceso productivo, nuestras abuelas nos adentran en un mundo de imaginación que cuestiona la realidad que habitamos como humanos y no humanos y así podemos soñar un mundo del que todes somos parte. Al convivir juntas aprendemos de la vida, de las plantas, de los animales, de los espacios en los que convivimos y de todo aquello que nos hace ser. Nuestras abuelas nos describen y nos comparten un paisaje deseado que solo es posible mediante la interacción colectiva y comunitaria.

Sin duda alguna, estas tramas del tejido nos presentan muchas rutas para reflexionar sobre nuestra existencia y nos dan motivos para escribir, mediante puntadas coloridas, un legado de conocimientos, saberes, sueños, aprendizajes y anhelos. Creamos caminos y piezas que simbolizan esperanza y que no niegan lo que somos: parte de ese todo que nos construye, que va desde la memoria de nuestras abuelas, la lucha por escuchar y defender la madre tierra y el entorno, hasta el legado de responsabilidades adquiridas mediante estrategias creadas por nuestras antepasadas para que convivamos juntas. Los procesos productivos artesanales nos han servido para pensar nuestra vida indígena, mejor entendida por nosotras —desde una lógica de resistencia—

como "vida mahseual". El proceso de producción y el mensaje de las luchadoras sociales que fueron nuestras antecesoras nos invitan a ser como los árboles perennes, que son el sostén de quienes los necesitan, pero también como enredaderas o guías de plantas frutales para apoyarnos (cada que sea necesario), sosteniéndonos unas a otras; resistiendo a las heladas en tiempos de sequía, resistiendo a quienes nos quieren ver siempre oprimidas, retoñando de nuevo para florecer y producir juntas. Buscamos alternativas para ser felices en condiciones que realmente sean vivibles, con la consigna de que esa felicidad esté siempre entrelazada con la de los otros. Queremos convertirnos, por decisión propia, en la punta de lanza que saque adelante a nuestras familias, sin perder de vista que si normalizamos las violencias estaremos contribuyendo a las agresiones de las cuales intentamos salir y desprendernos.

Todas encarnamos una serie de experiencias, frustraciones y corajes en nuestro intento por liberarnos de lo que nos duele. En nuestra condición, la estructura de violencia que forman las desigualdades y la realidad que nos acompaña siempre nos ponen en desventaja. Desde fuera y desde dentro, las mujeres sostenemos la vida con cuidados que, aunque para el sistema no representen más que trabajo sin remuneración ni reconocimiento, son indispensables para todas nuestras comunidades.

El cuidado implica velar por nuestro territorio ante cualquier agresión en un sentido amplio: nuestro territorio inmediato (nuestro propio ser), nuestra comunidad y nuestra madre tierra. En ocasiones, nos cuidamos entre nosotras, pero no hacemos lo mismo con el planeta. Debemos hacerlo por el simple hecho de que es primordial para la vida. El cuidado en Chiwik Tajsal también significa cui-

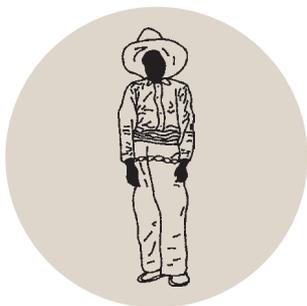
dar a la comunidad de los males de la sociedad. Hay personas que persiguen objetivos malignos para les *mahseualmeh* o indígenas y, como nuestra presencia involucra nuestro cuerpo y nuestra alma desde una multiplicidad de ideas y realidades, es necesario protegernos de las malas intenciones para no salir maltratadas o, incluso, maltratarnos entre nosotras. No olvidemos que el encantamiento paternalista del Estado y la nación se arropa con capitalismo y colonialismos. La lucha por la vida es un correteo desalentador, porque el capitalismo no solo violenta nuestra humanidad, sino todo el territorio y arrasa con nuestra madre tierra, de la cual somos parte.

Desde la digna rabia y las contrahegemonías, en Chiwik Tajsal y dentro del municipio

de Hueyapan varias organizaciones actuamos ante estas amenazas mediante los cuidados comunitarios para hacer posible el bienestar de la vida, a nosotras como personas, a la familia, las infancias, la salud, la casa, las plantas, los ríos, los animales, la lengua materna, nuestros sembradíos, los platillos tradicionales y los bordados inspirados en narrativas colectivas. Cuidarse en comunidad es también protegernos entre nosotras y exigir nuestros derechos de vida, porque si estamos bien, entonces podemos velar por todo aquello que se encuentra en nuestro entorno. Cuidarse en comunidad también es reflexionar sobre el origen y las condiciones de producción de lo que consumimos y así procurar no contribuir a la devastación de nuestra propia existencia. **U**



Licet Hernandez, Lorenza Flores Martínez y Victorina Flores Martínez aprovechan cada momento del día para tejer



## BALÚN CANÁN

### FRAGMENTO

*Rosario Castellanos*

—¿Y le fue fácil aclimatarse de nuevo en Chiapas, después de haber vivido en el extranjero?

—Tú no sabes lo que se extraña la tierra cuando está uno lejos. Hasta en el mismo París hacía yo que me mandaran café, chocolate, bolsas de posol agrio. No, no cambiaría nunca Chactajal por ninguno de los Parises de Francia.

César no era de los hombres que se desarraigan. Desde donde hubiera ido, siempre encontraría el camino de regreso. Y donde estuviera siempre sería el mismo. El conocimiento de la grandeza del mundo no disminuía el sentido de su propia importancia. Pero, naturalmente, prefería vivir donde los demás compartían su opinión; donde llamarse Argüello no era una forma de ser anónimo; donde su fortuna era igual o mayor que la de los otros.

Ernesto estaba entrando, por primera vez, en la intimidad de uno de estos hombres a quienes tanto había envidiado y admirado desde lejos. Bebía, ávidamente, cada gesto, cada palabra. El apego a las costumbres, la ignorancia tan impermeable a la acción de los acontecimientos exteriores le parecieron un signo más de fuerza, de invulnerabilidad. Ernesto lo sabía ahora. Su lugar estaba entre los señores, era de su casta. Para ocultar la emoción que este descubrimiento le producía, preguntó mostrando el edificio que se alzaba, a cierta distancia, frente a ellos.

—¿Ésa es la ermita donde rezamos anoche?

—Sí. ¿Te fijaste que la imagen de Nuestra Señora de la Salud es de bulto? La trajeron de Guatemala, a lomo de indio. Es muy milagrosa.

—Hoy estuvieron tocando la campana desde antes que amaneciera.

—Para despertar a los peones. Mi padre me decía que antes, cuando los indios oían las campanadas, salían corriendo de los jacales para venir a juntarse aquí, bajo la ceiba. El mayordomo los esperaba con su ración de quinina y un fuate en la mano. Y antes de despacharlos a la labor les descargaba sus buenos fuetazos. No como castigo, sino para acabar de despacharlos. Y los indios se peleaban entre ellos queriendo ganar los primeros lugares. Porque

cuando llegaban los últimos ya el mayordomo estaba cansado y no pegaba con la misma fuerza.

—¿Ahora ya no se hace así?

—Ya no. Un tal Estanislao Argüello prohibió esa costumbre.

—¿Por qué?

—Él decía que porque era un hombre de ideas muy avanzadas. Pero yo digo que porque notó que a los indios les gustaba que les pegaran y entonces no tenía caso. Pero lo cierto es que los otros rancheros estaban furio-



Manuel Guzmán, *Romerillo*, 2017. Galería Muy.

sos. Decían que iba a cundir el mal ejemplo y que los indios ya no podían seguir respetándolos si ellos no se daban a respetar. Entonces los mismos patrones se encargaron de la tarea de azotarlos. Muchos indios de Chactajal se pasaron a otras fincas porque decían que allí los trataban con mayor aprecio.

—¿Y don Estanislao?

—En sus trece. Los vecinos querían perjudicarlo y picaron pleito por cuestiones de límites. Pero toparon con pared. El viejo era un abogado muy competente y los mantuvo a raya. Fue hasta después, en el testamento de

mis padres, que Chactajal se partió. Una lástima. Pero con tantos herederos no quedaba más remedio.

—Usted no tiene de qué quejarse. Le tocó el casco de la hacienda.

—Soy el mayor. También me correspondía la indiada para desempeñar el trabajo.

—Conté los jacales. Hay más de cincuenta.

—Muchos están abandonados. Dicen que el primer Argüello que vino a establecerse aquí encontró una población bien grande. Poco a poco ha ido mermando. Las enfermedades —hay mucho paludismo y disentería— diez-



Manuel Guzmán, *Moliendo el nixtamal*, 2021. Galería Muy

man a los indios. Otros se desperdigaban. Se meten al monte, se huyen. Además yo regalé algunas familias a los otros Argüellos. Bien contadas no alcanzan ni a veinte las que quedaron.

Miró el caserío. Sólo de algunas chozas brotaba humo. En las demás no había ningún signo de estar habitadas.

—Los jacales vacíos se están cayendo. Tú pensarás que tienen razón los que dicen que éste es el acabóse, porque eres nuevo y no tienes experiencia. ¡Cuántas veces pusimos el grito en el cielo por motivos más graves: pestes, revoluciones, años de mala cosecha! Pero viene la buena época y seguimos viviendo aquí y seguimos siendo los dueños.

¿Por qué no iba a ser igual ahora, precisamente ahora que Ernesto había llegado? Tenía derecho a conocer la época de la abundancia, de la despreocupación. También él, como todos los Argüellos.

Un kerem venía de la caballeriza jalando por el cabestro dos bestias briosas, ligeras, ensilladas como para las faenas del campo. César y Ernesto descendieron los escalones que separan el corredor de la majada. Montaron. Y a trote lento fueron alejándose de la casa grande. El kerem corría delante de ellos para abrir el portón y dejarles paso libre. Todavía cuando iban por la vereda que serpentea entre los jacales, su paso despertaba el celo de los perros, flacos, rascándose la sarna y las pulgas, ladrando desafortunadamente. Las mujeres, que molían el maíz arrodilladas en el suelo, suspendieron su tarea y se quedaron quietas, con los brazos rígidos, como sembrados en la piedra del metate, con los senos flácidos colgando dentro de la camisa. Y los miraron pasar a través de la puerta abierta del jacal o de la rala trabazón de carrizos de las paredes. Los niños, desnudos, panzones, que se revolcaban jagan-

do en el lodo confundidos con los cerdos, volvían a los jinetes su rostro chato, sus ojos curiosos y parpadeantes.

—Ahí están las indias a tu disposición, Ernesto. A ver cuándo una de estas criaturas resulta de tu color.

A Ernesto le molestó la broma porque se consideraba rebajado al nivel de los inferiores. Respondió secamente:

—Tengo malos ratos pero no malos gustos, tío.

—Eso dices ahora. Espera que pasen unos meses para cambiar de opinión. La necesidad no te deja escoger. Te lo digo por experiencia.

—¿Usted?

—¿Qué te extraña? Yo. Todos. Tengo hijos regados entre ellas.

Les había hecho un favor. Las indias eran más codiciadas después. Podían casarse a su gusto. El indio siempre veía en la mujer la virtud que le había gustado al patrón. Y los hijos eran de los que se apegaban a la casa grande y de los que servían con fidelidad.

Ernesto no se colocaba, para juzgar, del lado de las víctimas. No se incluía en el número de ellas. El caso de su madre era distinto. No era una india. Era una mujer humilde, del pueblo. Pero blanca. Y Ernesto se enorgullecía de la sangre de Argüello. Los señores tenían derecho a plantar su raza donde quisieran. El rudimentario, el oscuro sentido de justicia que Ernesto pudiera tener, quedaba sofocado por la costumbre, por la abundancia de estos ejemplos que ninguna conciencia encontraba reprochables y, además, por la admiración profesada a este hombre que con tan insolente seguridad en sí mismo, cabalgaba delante de él. Como deseoso de ayudar guardando el secreto, preguntó:

**Por lo demás no había motivo de enojo. Hijos como éstos, mujeres como éstas no significan nada. Lo legal es lo único que cuenta.**

—¿Doña Zoraida lo sabe?

Pero su complicidad era innecesaria.

—¿Qué? ¿Lo de mis hijos? Por supuesto.

Habría necesitado ser estúpida para ignorar un hecho tan evidente. Además toda mujer de rancharo se atiene a que su marido es el semental mayor de la finca. ¿Qué santo tenía cargado Zoraida para ser la única excepción? Por lo demás no había motivo de enojo. Hijos como éstos, mujeres como éstas no significan nada. Lo legal es lo único que cuenta.

Habían dejado atrás el caserío. Una vegetación de arbustos, rastreros, hostiles, flanqueaban la vereda. Las espinas se prendían al género grueso de los pantalones, rayando la superficie lisa de las polainas de cuero. César espoleó levemente su caballo para que trotara con mayor rapidez hasta donde la maleza se despejaba.

[...]

—Quiero que conozcas el cañaveral. La cosecha de este año promete ser buena.

Las cañas se alzaban en un haz apretado y verde rasgando el aire con el filo de sus hojas.

—Aquél es el trapiche.

Bajo un cobertizo de teja estaba la máquina, del modelo más antiguo, de las que todavía se mueven por tracción animal.

—En caso de necesidad puede engancharse un indio.

Naturalmente que César había oído hablar de aparatos más modernos, más rápidos. Los había visto en sus viajes. Pero como éste aún daba buen rendimiento, César no veía ningún motivo para cambiarlo.

—Es hora de volver a la casa grande. Estarán esperándonos para tomar el posol.

La mano que regía la rienda hizo un viraje brusco. Los caballos, presintiendo su querencia, trotaban alegremente.

Ernesto iba pensativo. César le preguntó:

—¿Qué te parece Chactajal?

Ernesto no podía responder aún. Su paladar estaba todavía reseco de asco por lo que había presenciado en los corrales. El olor, en que se mezclan el estiércol y la creolina, no había cesado de atormentar su nariz. El polvo le escocía en los párpados. Y, ¡Dios mío!, la vergüenza de haber parecido despreciable, ridículo, débil, según la opinión de César.

—Chactajal es la mejor hacienda de estos contornos. Pregúntale a cualquiera si hay por aquí rebaños con mejor pie de cría que los que has visto. En cuanto a las semillas me las mandan especialmente de los Estados Unidos. Ya te mostraré los catálogos. La tierra es muy agradecida. Siembras y como una bendición te da el ciento por uno. Ni qué decir de la casa grande. No hay otra que se le pueda comparar en toda la zona fría. Es construcción de las de cuánto ha, bien hecha.

—Sí, se ve.

Ernesto afirmó con desgano. Qué pueril resultaba César insistiendo en el valor de sus propiedades como si se tratara de venderlas. Pero Ernesto no era un comprador. Cuando le hablaban de riqueza pensaba en otra cosa, en aquellas películas que había visto en el cine de Comitán. Los ricos son los que viven en palacios; los que ordenan a lacayos vestidos de librea; los que comen viandas deliciosas en vajillas de oro. Pero aquí no había más que un caserón viejo. En el cuarto de Ernesto había goteras y sobre las vigas del techo corrían, toda la noche, las ratas y los tlacuaches. Más valía no hablar de la servidumbre. Las criadas y los mozos eran indios. Harapientos. Y no



Manuel Guzmán, *Los de Chilón*, 2021. Galería Muy

había modo de entenderse con ellos. Se apresuraban a cumplir las órdenes. Pero como no las entendían siempre las cumplían mal. Los platos eran de peltre, estaban descascarados por el uso. La comida no era mejor que la que su madre preparaba en Comitán. Comida de rancho, decían, como enorgulleciéndose en vez de disculparse, cuando partían los tasejos de carne salada, cuando servían los plátanos fritos.

De modo que esto era ser rico. Bien. Ernesto no iba a decepcionarse de sus parientes. Al contrario, estaba contento. Claro que le habría gustado disfrutar de una de aquellas vidas de película. Pero no a costa de su humillación. La riqueza real, verdadera, tal como aparecía en el cine, habría abierto un abismo más hondo entre él y los Argüellos. Si su familia lo admitía así con tanta dificultad, con tantas reti-

encias. Y era en estas privaciones, en estas necesidades, en lo que podían identificarse, aproximarse. La misma sangre, el mismo apellido, las mismas costumbres. ¿En qué el uno era superior al otro?

Habían llegado ante una tranca. Ernesto, absorto en sus pensamientos, no hizo el menor ademán para desmontar. César aguardó unos instantes, tamborileando los dedos sobre la manzana de su silla. Cuando habló su voz estaba pesada de impaciencia y disgusto.

—¿Qué esperas para bajar a abrir?

Ernesto parpadeó, despertando. Midió la distancia que lo separaba de este hombre. Y con la boca llena de saliva amarga, obedeció. **U**

Fragmento de *Balún Canán*, incluido en *Obras, I. Narrativa*, de Rosario Castellanos, pp. 67-77 D.R. © 1989, Fondo de Cultura Económica.



## LA ECONOMÍA SOCIAL Y SOLIDARIA: UNA ALTERNATIVA IMPOSTERGABLE

*Jesús Campos Orozco*

**C**uando México se abrió al comercio global en los años ochenta, las comunidades del istmo de Tehuantepec pasaron de vivir bajo el yugo de cacicazgos terribles a incorporarse poco a poco al mercado internacional. En la región se empezó a sembrar limón y otros productos que se demandan en países extranjeros. En un inicio se impulsaron políticas que fortalecerían al sector social de la economía, pero después la apertura se volvió extrema y el sector se quedó sin apoyos. Así es hasta la fecha. Con todo, la inseguridad es lo que más socava cualquier proceso comunitario. Como sucede en el resto del país, desde hace casi dos décadas el istmo padece tanto a los poderosos grupos de la delincuencia organizada como la militarización.

En medio de esta adversidad, varios miembros de las comunidades *ayuujk* se involucraron en los procesos para crear la Ley de la Economía Social y Solidaria, así como las alternativas financieras y educativas relacionadas con ella. Hacia 2014, nueve personas originarias de la región mixe retomaron la organización de las décadas anteriores y fundaron la cooperativa comunitaria *Anaa Witsukj*, cuyo nombre refiere a los nahuales del trueno y del rayo que dan origen a la vida y brindan abundancia al pueblo mixe. Desde entonces, la cooperativa se dedica a procesar y comercializar limón persa. Un grupo de coordinadores pertenecientes a más de veinte comunidades encabeza la cooperativa, y hoy en día 354 personas participan en ella como socios productores. Este caso es un buen ejemplo de varias familias que decidieron cambiar su futuro por medio de una empresa social y solidaria.

Anaa Witsukj ha tenido que sortear obstáculos muy diversos. Al principio hacían falta recursos financieros porque los gobiernos no han constituido instrumentos de inversión para las empresas comunitarias y las instituciones financieras privadas no están dispuestas a correr los riesgos que representan estos proyectos para ellas. Académicos y miembros de la sociedad civil llevamos propuestas a la banca de desarrollo del país y a otros programas gubernamentales, pero encontramos cerradas las puertas. Solo gracias a la buena voluntad de personas, universidades y organizaciones de la sociedad civil es que logramos reunir la inversión necesaria para que Anaa Witsukj comenzara. Conseguir el terreno para instalar la empacadora tampoco fue sencillo. En muchas comunidades las tierras no están regularizadas por las instancias de gobierno y los servicios de energía eléctrica y los caminos de acceso son muy deficientes o simplemente no existen.

En septiembre de 2023, luego de más de nueve años de trabajo y compromiso —con gran esperanza y entre aciertos y errores que se irán superando—, empezaron las operaciones de la empacadora de limón. La inversión de veintiséis millones de pesos hizo posible que la empresa procese y comercialice, inicialmente, un promedio de doscientas setenta toneladas mensuales de limón, o tres mil toneladas al año. Anaa Witsukj ha comenzado a pagar impuestos y ha creado treinta empleos formales para jóvenes muy capaces de las comunidades; muchos de ellos habían migrado ante la escasez de empleo. Además, al prescindir de intermediarios subió el nivel de ingresos de alrededor de trescientos cincuenta productores, sin que esto aumente el precio del limón que pagan los consumidores.



Línea de proceso, comunidad Anaa Witsukj. Cortesía del autor

La cooperativa no solo empaca y comercializa. Uno de sus primeros pasos fue impartir un curso de agroecología. Próximamente, capacitará a cerca de ciento cincuenta técnicos comunitarios al año. Abrirán también las Escuelas de Ingeniería y Tecnología, la de Negocios y la de Cultura y Artes, que harán énfasis en la enseñanza de música y construcción de paz. Así se dará forma a un proyecto educativo completo.

El istmo siempre ha sido inmensamente rico gracias a las culturas de sus pueblos originarios, su larga historia de lucha y sus riquezas naturales. Ahora es una región estratégica para la economía mundial ante la necesidad de abrir rutas comerciales, la relocalización de las cadenas de suministro, la presencia de grupos de la delincuencia organizada y el creciente flujo de migrantes de diversas nacionalida-

## No se puede vivir ni trabajar entre la delincuencia organizada y los conflictos armados.

des. Poco a poco nos fuimos enterando de que había otros planes para la zona. A principios de 2019, el gobierno federal anunció el programa del Corredor Interoceánico del Istmo de Tehuantepec, el cual ofrece a las empresas —en su mayoría privadas y extranjeras— que se instalen en los Polos de Desarrollo para el Bienestar beneficios como certidumbre sobre la tenencia de la tierra, infraestructura productiva,<sup>1</sup> incentivos fiscales, acceso a financiamiento e inversiones, seguridad y Estado de derecho. En cambio, para las empresas comunitarias no existen estas facilidades.

Hasta ahora, la mayoría de las políticas públicas, leyes, instrumentos financieros, incentivos fiscales, inversiones, contratos de gobierno e instituciones de seguridad se han puesto a disposición de modelos económicos que tienden a concentrar la riqueza, generar empleos precarios, deteriorar la naturaleza y limitar la democracia, y que, por lo tanto, incrementan la desigualdad y la inseguridad. Este esquema responde a intereses externos a las comunidades y el país. Estamos atrapados en un laberinto en el que los gobiernos y las empresas privadas son los actores preponderantes de la economía. Por si fuera poco, los grupos de la delincuencia organizada se han involucrado en actividades productivas lícitas e ilícitas y los militares se han convertido en un importante agente económico. Seguir respondiendo a las necesidades del capital internacional sin forta-

<sup>1</sup> Los Polos de Desarrollo para el Bienestar son parques industriales de cientos de hectáreas que financia el gobierno federal. Las empresas pueden adquirir tierras conectadas por carreteras, caminos y puertos. También cuentan con gasoductos, sistemas eléctricos y otros tipos de infraestructura que favorecen la producción.

lecer nuestra economía social solidaria significa tapiar la salida del laberinto.

En todo el mundo hay casos exitosos como el de Anaa Witsukj. La economía social y solidaria ha llegado a representar entre el 6% y el 8% del producto interno bruto (PIB) de la Unión Europea, donde aporta más del 6% del empleo.<sup>2</sup> En países como España ya contribuye con el 10% del PIB.<sup>3</sup> En México ha habido esfuerzos por medir su aportación a la economía, pero aún no hay información suficiente para hacerlo. A la vez, el mercado mundial de alimentos sostenibles (es decir, saludables, orgánicos, que benefician a las comunidades vulnerables y no ponen en riesgo el futuro de las próximas generaciones) crecerá casi al 7% anual en esta década.<sup>4</sup> Tan solo en los últimos años la venta de estos productos ha aumentado 2.7 veces más rápido que la de bienes convencionales.<sup>5</sup>

La Organización de las Naciones Unidas emitió una resolución en 2023 que reconoce a la economía social y solidaria como un posible modelo de desarrollo sostenible, alentando a los Estados miembros, las instituciones financieras y los bancos de desarrollo a promoverla. Si México quisiera seguir esta recomendación, tendría que resolver la necesidad más elemental: no se puede vivir ni trabajar entre la delincuencia organizada y los conflictos armados. Hace falta una visión integral y preventiva para la construcción de paz que em-

<sup>2</sup> “La economía social, una forma de gestión alternativa que la presidencia española quiere potenciar”, Presidencia Española / Consejo de la Unión Europea, 9 de octubre de 2023.

<sup>3</sup> *Las empresas más relevantes de la economía social 2021-2022*, Confederación Empresarial Española de la Economía Social, 2022, p. 4.

<sup>4</sup> Sustainable Food Market size..., Introspective Market Research, marzo de 2023, disponible en [acortar.link/peJTEr](https://acortar.link/peJTEr).

<sup>5</sup> Loire Berrebi *et al.*, “Whetting Consumers’ Appetite for Sustainable Foods”, Boston Consulting Group, 30 de mayo de 2023. Disponible en: [acortar.link/4WKXYe](https://acortar.link/4WKXYe).



Sesión del curso técnicos comunitarios en agroecología, comunidad Anaa Witsukj, cortesía del autor

piece por recuperar el tejido comunitario en las diferentes esferas de la vida. Los mecanismos para lograrlo, como las mesas de paz, deben involucrar a representantes de los pueblos originarios y de las empresas de la economía social y solidaria, así como reconocer y utilizar sus instrumentos colectivos.

También es indispensable que el gobierno brinde a las empresas como Anaa Witsukj las mismas condiciones privilegiadas que otorga a las compañías, principalmente privadas y extranjeras. La banca de desarrollo de México debe ofrecerles servicios financieros —una regulación adecuada podría ayudarles a acceder a los créditos que necesitan— y la inversión pública debe proveer infraestructura productiva para las regiones pobres y las empresas de este sector. Un programa como Sembrando Vida, que este año cuenta con un presupuesto de 33 mil millones de pesos, puede colaborar en ello.

Hoy en día se discute la urgencia de implementar una reforma fiscal que obligue a las personas con más riqueza e ingresos a contribuir en mayor medida a las arcas públicas para financiar la salud y la educación del país. Una reforma progresiva tendría que conceder incentivos fiscales a las empresas comunitarias,

como la exención del impuesto sobre la renta y del impuesto sobre la nómina para aquellas que tengan fondos propios de capacitación y seguridad social. Finalmente, si a los productos sostenibles de estas cooperativas se les exentara de pagar el IVA, se volverían más accesibles y atractivos para los consumidores. Estas acciones podrían respaldarse en el derecho, creando vías legales para garantizar la propiedad social de las comunidades y esquemas adecuados para que se instalen este tipo de empresas.

En esta década México podría apostar por un nuevo modelo si aprovechara los esfuerzos de muchas comunidades y cooperativas. Con todo su potencial, la economía social y solidaria podría contribuir a la generación de riqueza y empleos formales, a la distribución equitativa de los ingresos, a la resolución permanente y de fondo de la pobreza, así como a la construcción de la paz desde las culturas originarias y sus formas de democracia comunitaria. Las empresas e instituciones como Anaa Witsukj ayudarían a que las personas y las comunidades caminen con igualdad, en libertad, en paz y en armonía con la naturaleza. Hoy más que nunca son una salida del laberinto en el que estamos atrapados. **U**



## TRABAJO EN EL SECTOR SALUD: EMPLEO PRECARIO Y DESIGUALDADES DE GÉNERO

*Laura Flamand*

**M**aría Luz Reyes tiene 33 años, nació en Cuernavaca y es cirujana oftalmóloga. Estudió medicina en el Instituto Politécnico Nacional y luego decidió especializarse en glaucoma. Ha dedicado casi once años a sus estudios, todos en instituciones públicas. Después de varios intentos, consiguió una plaza por honorarios en el Hospital General Ajusco Medio; sin embargo, no goza de los beneficios de la seguridad social y gana menos que cualquier colega suya con la misma especialidad pero con una plaza del gobierno de la Ciudad de México.

Por ahora, no se realizan cirugías oftalmológicas en el hospital por falta de insumos y otros problemas administrativos. La situación ha provocado que los pacientes que sufren cataratas tengan que esperar hasta un año en el Hospital Gea González para recibir la intervención médica que necesitan; algunos terminan discapacitados. “Me siento muy impotente. Después de estudiar tanto, no puedo operar, tengo un salario bajo y no tengo seguro médico. Quizás lo mejor sea volver a Cuernavaca y poner un consultorio privado; de otro modo perderé mi habilidad quirúrgica”.

Desde hace décadas sabemos que la eficacia y la calidad de los servicios de salud varían por subsistemas y por estado. Las personas que están inscritas en el IMSS o en el ISSSTE tienen a su disposición servicios más oportunos y con más recursos que quienes no cuentan con seguridad social como prestación laboral, y que ahora dependen del IMSS-Bienestar.<sup>1</sup> Quienes viven en las grandes ciudades o en estados ricos suelen

<sup>1</sup> M. Arantxa Colchero *et al.*, “Health Care Utilization During the Covid-19 Pandemic in Mexico: the Cascade of Care”, *Salud Pública de México*, noviembre-diciembre de 2021, vol. 63, núm. 6, pp. 743-750. Disponible en [doi.org/10.21149/12894](https://doi.org/10.21149/12894).



Thomas H, *Enfermeras*, 2022. Imagen digital, Flickr

tener más acceso a la detección temprana del cáncer o de diabetes que los habitantes de entidades pobres y localidades rurales. Estas y otras carencias se han documentado a detalle, pero se ha dedicado menos atención a estudiar las condiciones laborales en los diferentes subsistemas y niveles del sector.<sup>2</sup>

Durante la última década, aumentó el número de profesionales de la salud en la mayoría de los países de ingresos medios, lo que se ha traducido en una mejoría para los pacientes. Sin embargo, en México los trabajos del personal médico y de enfermería aún deben mejorar para que la atención sanitaria también lo haga. Si el gobierno federal actual reconoció esta prioridad e incrementó los recursos financieros para crear plazas y otorgar base a quienes estaban contratados por honorarios, entonces ¿por qué hubo manifestaciones del

personal de salud en la Ciudad de México y en otros estados en el verano de 2023?

Según la Organización Internacional del Trabajo, un empleo “decente” dignifica a las personas, les permite ganar ingresos suficientes para cubrir sus necesidades básicas, desarrolla sus capacidades, es estable, brinda seguridad social y se realiza en condiciones seguras.<sup>3</sup> Tener un contrato y protección social reduce la incertidumbre laboral y la volatilidad de los ingresos de las familias. Además, estos empleos favorecen que los hijos de los trabajadores sigan estudiando y fortalecen la posibilidad de los hogares de enfrentar adversidades financieras o de salud.<sup>4</sup>

De acuerdo con los estándares internacionales, el personal de salud en México es insuficiente. Por este motivo y porque no cuentan con los insumos necesarios para tratar a los pa-

<sup>2</sup> Laura Flamand, Carlos Moreno Jaimes *et al.*, *Cáncer y desigualdades sociales en México*, 2020, El Colegio de México, Ciudad de México, 2021. Disponible en [desigualdades.colmex.mx/cancer-desigualdades-mexico-2020](https://desigualdades.colmex.mx/cancer-desigualdades-mexico-2020).

<sup>3</sup> OIT, 1999.

<sup>4</sup> *Desigualdades en México/2018*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2018. Disponible en [desigualdades.colmex.mx/informe2018](https://desigualdades.colmex.mx/informe2018).

## En México, los médicos generales y especializados tienen menos ingresos que sus colegas en Chile y Costa Rica.

cientes, los trabajadores experimentan riesgos laborales y frustración. Además, tienen ingresos bajos y condiciones precarias, en comparación con otros países de América Latina. También hay desigualdades de género que reducen la probabilidad de que las médicas y los enfermeros consigan empleo, o bien, lo realizan en peores condiciones que los hombres médicos y las enfermeras.

En México, se reporta que 9.4 personas trabajan en asistencia sanitaria, y en el trabajo social que lo complementa, por cada mil habitantes. Esta cifra es bastante menor que la de Colombia (16.3) y Costa Rica (16). La carencia del personal de enfermería es todavía más aguda: en el país había 2.9 enfermeras y enfermeros por cada mil habitantes en 2020; mientras que las naciones de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos registraban 8.8 en promedio. Es decir, apenas contamos con un tercio de las y los enfermeros que necesitamos.<sup>5</sup>

Esto tiene implicaciones muy serias para los pacientes. Imaginen que al aula de una maestra llega el triple de estudiantes, o bien, que un cajero en una tienda de abarrotes debe atender al triple de compradores. Ambas situaciones serían difíciles, pero no pondrían en riesgo la salud de nadie. Por si fuera poco, las y los enfermeros enfrentan grandes riesgos cuando tratan pacientes graves o con enfermedades contagiosas y, desde luego, altos niveles de estrés, como demostró la pandemia de covid-19. En los hospitales, sus tareas incluyen

solicitar y administrar medicamentos, realizar y enseñar procedimientos de higiene, tomar signos vitales y registrarlos en el expediente clínico, entre muchas otras.

La distribución de trabajadores de la salud en el territorio no es homogénea: en 2017 dieciocho estados no alcanzaban la densidad promedio de este tipo de personal que la OMS recomienda. Por lo tanto, dichas entidades no pueden proveer suficientes servicios médicos a sus pobladores. También hay diferencias muy significativas en la distribución de enfermeros y enfermeras entre las localidades rurales y urbanas: solo 6.5 de cada cien laboran en las rurales.

En México, los médicos generales y especializados tienen menos ingresos que sus colegas en Chile y Costa Rica. En 2020, un médico general ganaba, en promedio, la mitad de lo que percibía uno en Chile. Entre el personal de enfermería ocurre algo similar: en ese año, una enfermera hospitalaria en nuestro país ganaba apenas dos terceras partes del salario de su colega chilena.

Los sueldos dependen del nivel de los trabajadores (A, B y C) y del subsistema al que pertenecen (IMSS, ISSSTE, Insabi). En 2021, los empleados del IMSS recibían salarios más bajos en comparación con quienes están adscritos a los otros subsistemas,<sup>6</sup> aunque, en general, tienen prestaciones muy generosas, como las pensiones de retiro. Estas diferencias ocurren incluso dentro de un mismo subsistema. Durante las protestas del verano de 2023, se reveló que médicos anestesiólogos con funciones idénticas pueden ganar entre doce mil y

<sup>5</sup> "Health at a Glance 2023: OECD Indicators". OECD Publishing, París, 2023. Disponible en [doi.org/10.1787/7a7afb35-en](https://doi.org/10.1787/7a7afb35-en).

<sup>6</sup> Alejandra Llanos Guerrero y Judith Senyacen Méndez Méndez, "Sueldos y salarios en el sector salud...", CIEP, 6 de abril de 2021. Disponible en [acortar.link/yZQghF](https://acortar.link/yZQghF).

dieciocho mil pesos en el mismo hospital de la Secretaría de Salud de la Ciudad de México, y que aquellos con salarios más bajos tenían prestaciones menos generosas y no estaban sindicalizados.<sup>7</sup>

De hecho, las plazas con beneficios de seguridad social han disminuido en el sector público. Hasta 2000 predominaban los contratos para trabajar en posiciones permanentes que también otorgaban beneficios generosos y derechos. Sin embargo, los contratos cada vez se negocian más entre cada trabajador y las instituciones, sin participación de los sindicatos.<sup>8</sup> Como resultado, las condiciones laborales se han precarizado. Por ejemplo, entre 2019 y 2020 casi una quinta parte del personal médico tenía un ingreso inferior o igual a dos salarios mínimos, y aproximadamente una de cada diez personas carecía de beneficios sociales y de seguro médico.<sup>9</sup>

En 2021 casi seis de cada diez personas recurrieron a proveedores privados de salud, es decir, se atendieron en consultorios ubicados dentro de los domicilios del personal médico, adyacentes a las farmacias, en hospitales privados o en edificios de consultorios.<sup>10</sup> Ahí la precariedad es más frecuente que en las instituciones públicas.<sup>11</sup> De acuerdo con los datos



Fotografía de Jc Gellidon, 2019. Unsplash

de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (2019 y 2020), poco más de la mitad de los médicos y las doctoras trabajaba en el sector público y el resto, en el privado. En este, una quinta parte del personal médico ganaba un ingreso inferior o igual a dos salarios mínimos y no contaba con un contrato escrito, una cuarta parte carecía de beneficios sociales y casi la mitad no tenía seguro médico.<sup>12</sup>

Por último, la violencia ha hecho que el trabajo en el ámbito de la salud se vuelva inseguro. Por lo menos desde 2011, la violencia ocasionada por el crimen organizado llevó a que el personal médico abandonara las localidades donde prestaba servicios por miedo a ser víctimas de extorsión, secuestro o asesinato. El gremio médico ha protestado por esta situación; por ejemplo, en 2012, 2014 y 2016 mar-

<sup>7</sup> Carlos Marín, "¿IMSS-Bienestar garantiza derechos laborales a médicos?", *El asalto a la razón*, Milenio TV, 14 de agosto de 2023.

<sup>8</sup> Geraldine Lee et al., "Advanced Practice Nursing Roles...", *Journal of Nursing Regulation*, 2022, vol. 13, núm. 1, pp. 27-34.

<sup>9</sup> Julio César Montañez-Hernández et al., "Condiciones de empleo y precariedad laboral de los médicos de México: análisis basado en una encuesta nacional", *Cadernos de Saúde Pública*, 2022, vol. 38, núm. 4. Disponible en [acortar.link/bdrWvW](https://acortar.link/bdrWvW).

<sup>10</sup> Teresa Shamah-Levy et al., *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición 2021 sobre Covid-19. Resultados nacionales*, Instituto Nacional de Salud Pública, Cuernavaca, México, 2022.

<sup>11</sup> Sandra P. Díaz-Portillo et al., "Condiciones de trabajo en consultorios adyacentes a farmacias privadas en Ciudad de México: perspectiva del personal médico", *Gaceta Sanitaria*, 2017, vol. 31, núm. 6, pp. 459-465. Disponible en [acortar.link/tPLK1o](https://acortar.link/tPLK1o).

<sup>12</sup> Montañez-Hernández et al., *op. cit.*, 2022.

charon para exigir condiciones de trabajo más seguras en Ciudad Juárez, Morelos, Durango, Veracruz, Jalisco y la Ciudad de México. En respuesta, en 2022, el gobierno ofreció vacantes en zonas rurales con contratación expedita y sueldos más altos, aunque el personal ha dicho que la inseguridad —así como la falta de insumos y equipo médico— prevalece y disuade a los interesados.<sup>12</sup>

En cuanto a la desigualdad de género, las médicas registran menores tasas de empleo (68.2 %) que sus pares varones (77 %). Una proporción significativa de ellas se dedica al trabajo doméstico y de cuidados de tiempo completo (14.5 % de las médicas y apenas 5.3 % de los médicos). Las razones por las que prefieren tener trabajos de tiempo parcial o no trabajar se relacionan con el tiempo que requieren la crianza y las labores del hogar.<sup>13</sup> Aun cuando el número de médicas graduadas aumentó en los últimos años, todavía enfrentan obstáculos para incorporarse a especialidades consideradas masculinas, como la cirugía y la traumatología. La discriminación en estos campos se debe a la percepción de que las demandas profesionales son incompatibles con las exigencias del trabajo doméstico y de cuidado. Esta situación disuade a las estudiantes de elegir ciertas especialidades.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> Ivette María Ortiz Alcántara y Felicitas Holzer, “El ejercicio médico y la asignación de recursos humanos en salud en regiones violentas”, *Medicina y Ética*, 2023, vol. 34, núm. 3, pp. 763-803. Disponible en [acortar.link/5MYFwX](https://doi.org/10.1186/S12960-020-00481-Z/TABLES/5).

<sup>13</sup> J. C. Montañez-Hernández et al., “Gender inequality in the health workforce in the midst of achieving universal health coverage in Mexico”, 2020, *Human Resources for Health*, vol. 18, núm. 1, pp. 1-13. Disponible en <https://doi.org/10.1186/S12960-020-00481-Z/TABLES/5>.

<sup>14</sup> Marcia Villanueva Lozano, “‘El alfa es el cirujano’: Estereotipos de género y prestigio en las especialidades médicas”, *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género de El Colegio de México*, 2023, vol. 9, pp. 1-32. Disponible en [acortar.link/A2X3qk](https://doi.org/10.1186/S12960-020-00481-Z/TABLES/5).

A la vez, los estereotipos de género afectan a los enfermeros, pues se emplean en menor proporción que sus colegas mujeres. Es probable que se enfrenten a la concepción de que la enfermería es una ocupación femenina. Salta a la vista este dato: el número de médicas y enfermeros que busca empleo o que trabaja en ocupaciones distintas a la medicina es mayor que el de médicos y enfermeras en esta situación.<sup>15</sup>

Las doctoras experimentan condiciones de trabajo más precarias en el sector privado que los médicos. Alrededor de la mitad de las mujeres (49.9 %) gana menos de dos salarios mínimos, en comparación con 10.9 % de los médicos. Solo una quinta parte de los hombres trabaja tiempo parcial o tiene exceso de trabajo, mientras que dos tercios de las médicas viven estas situaciones.

El personal de salud no solo es insuficiente en México; también tiene ingresos bajos y trabaja en condiciones precarias en contraste con otros países de América Latina. Por si fuera poco, las desigualdades de género afectan su capacidad de conseguir empleo. Para que el sistema de salud mexicano ofrezca servicios efectivos y de calidad para la población, debe crear condiciones de empleo dignas para el personal de salud tanto en el sector público como en el privado. Sus demandas ya no pueden esperar. **U**

<sup>15</sup> J. C. Montañez-Hernández et al., *op. cit.*, 2022.

La autora agradece el estupendo apoyo académico de Sofía Texcagua y Ana Gabriela Franco; también los comentarios inteligentes de Melina Altamirano, Mariana Oliver y Hortensia Reyes a una versión preliminar de este texto.

Daniela Rossell, de la serie “Ricas y Famosas”, 2002. Cortesía de la artista y Greene Naftali, Nueva York ▶



**ARTE**

# EL ARTE DE RESISTIR DE MINERVA CUEVAS

Papús von Saenger

En los últimos treinta años, el libre mercado se ha impuesto en las sociedades del mundo entero, y paulatinamente se ha hecho evidente que el conjunto de políticas y reformas instauradas para crear prosperidad para la población entera resultó en el enriquecimiento de una pequeña minoría y en la precarización y la explotación de todos los demás.

En 1998 la artista Minerva Cuevas (Ciudad de México, 1975) fundó Mejor Vida Corp (MVC), una corporación sin fines de lucro basada en una serie de acciones anónimas tales como la distribución gratuita de boletos de metro y de códigos de barras modificados para abaratar los precios en los supermercados o la expedición de credenciales de estudiante. Estas acciones de microsabotaje definieron múltiples estrategias en la práctica artística de Cuevas, que integra la investigación, el marketing, el diseño y la publicidad como formas de traducción estética.

La artista señala el papel fundamental que tienen las empresas en la organización de la desigualdad que hoy existe. Desarrollada como campaña, la pieza *Del Montte* consistió en una calcomanía modificada que se pegaba a la fruta, latas con la etiqueta modificada y también murales dentro de los espacios de exposición, la obra hace referencia a la United Fruit Company (ahora Del Monte, Dole y Chiquita), como determinante en la sangrienta política exterior de los Estados Unidos, operada a través de la CIA, en la región de Centroamérica. Cuevas ha investigado otras formas de neocolonialismo, en particular la explotación del cacao y de los hidrocarburos, por corporaciones multinacionales que son en gran medida responsables del desastre social y medioambiental que se nos avecina.

El arte es una de las mejores formas de resistencia que tiene la capacidad de poner en marcha soluciones conjuntas a través de la discusión y la colaboración, además de experimentar con estructuras colectivas que están por ser reinventadas. Porque esto ya lo sabemos: no habrá salida de las crisis contemporáneas sin un sistema económico radicalmente distinto al que tenemos.

---

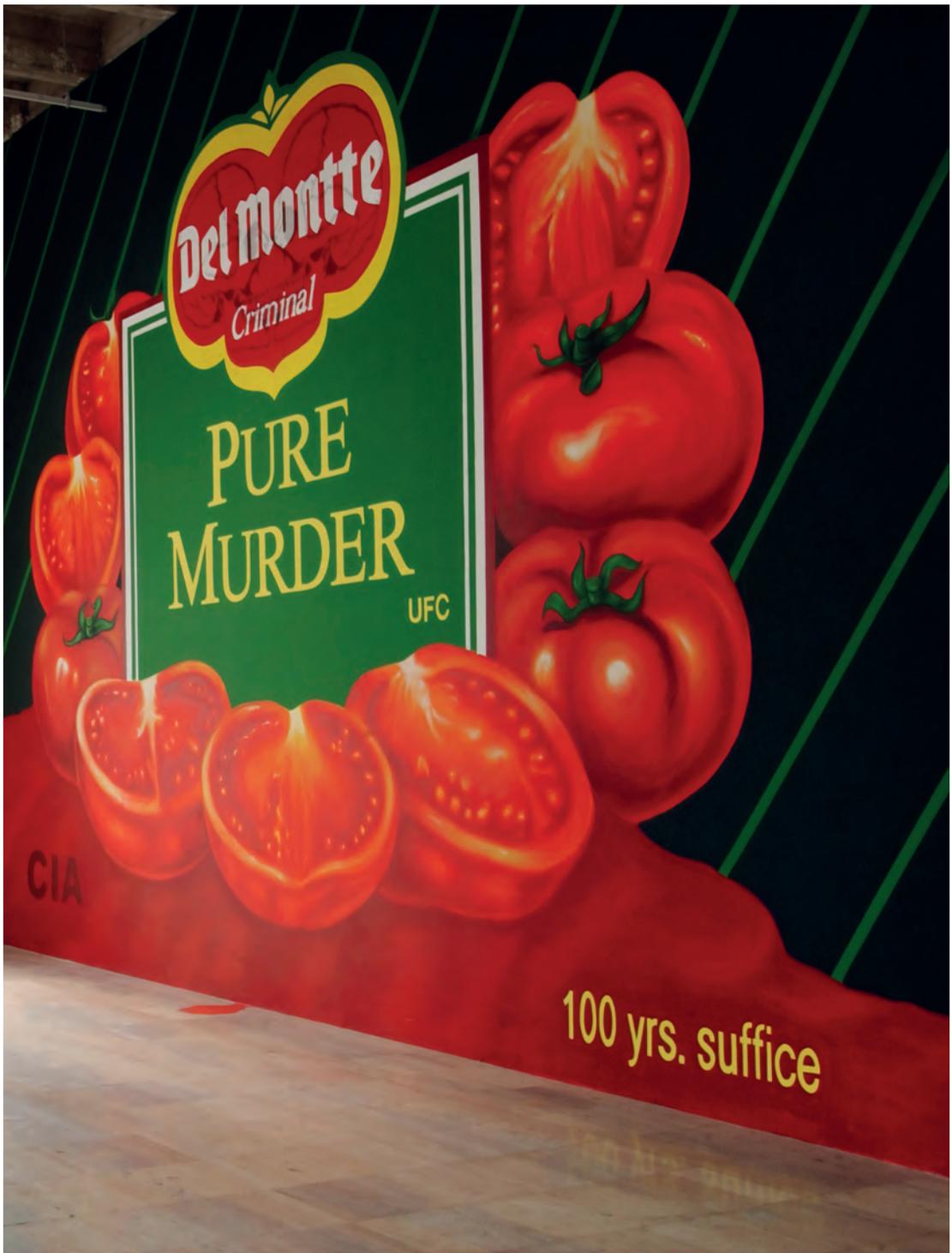
Todas las imágenes son cortesía de la artista.



Minerva Cuevas, *Égalité*, 2001, repartición de carteles en manifestación en Rennes, Francia



Minerva Cuevas, *Mejor Vida Corp.*, 1988-proyecto permanente, intervenciones sociales y económicas



Minerva Cuevas, *Del Monte Pure Murder*, 2003, pintura mural. Vista de instalación en Palais de Tokyo, París



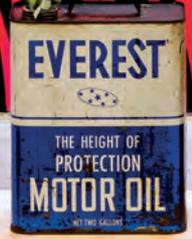
Minerva Cuevas, *Bittersweet-Hershey's*, 2015, acrílico sobre tela, kurimanzutto, Ciudad de México



Minerva Cuevas, *Petro 13*, 2023, barril de petróleo, unisel y papel-maché, kurimanzutto, Nueva York



Minerva Cuevas, vista de instalación de *In Gods We Trust*, kurimanzutto, Nueva York







Minerva Cuevas, *Not Just Oil*, 2019, óleo sobre lienzo y chapopote

◀ Págs. 110-111. Minerva Cuevas, *Fine Lands*, 2018, pintura mural. Vista de instalación de *Fine Lands* en la exposición *Dark Matter* en ICA San Diego, California

Daniela Rossell, de la serie "Ricas y Famosas", 2002.  
Cortesía de la artista y Greene Naftali, Nueva York ▶



# PANÓPTICO

## MEMORIA, MÚSICA Y POESÍA

### ENTREVISTA CON CORAL BRACHO

Jesús Ramón Ibarra

*El año pasado, Coral Bracho fue condecorada con el Premio FIL de Literatura en Lenguas Romances 2023, "por su continuada indagación en la politicidad de la poesía y el peso de la palabra escrita".*

**¿Cómo descubriste la poesía? ¿Siempre pensaste en este camino o de niña tenías planeado otro futuro para ti? ¿Cuáles fueron tus primeras lecturas?**

Mi madre me enseñó a leer cuando yo era muy, muy pequeña, y no solo recuerdo la fascinación que me producía el proceso de ese aprendizaje, sino el deleite de leer y de releer algo que me había gustado. Mis abuelos tenían en su casa *El tesoro de la juventud*, una enciclopedia en donde leí todos los cuentos que encontré. Antes de que yo cumpliera cinco años, mi madre me compró una serie de libros ilustrados, *La hora del niño*, entre cuyos cuentos había varios japoneses, como "Momotaro", y otro del que todavía recuerdo los versos que repetían unos pequeños duendes en japonés. Además, en Zacatecas, a esa misma edad tuve contacto con muchos versos tradicionales que estaban todavía muy presentes en los juegos infantiles. Pero hasta los doce años supe lo que era la poesía, y la importancia, no solo de sus imágenes, sino de sus sonidos, cosa que aprendí en una escuela en Francia donde viví unos meses. Años después leí a Verlaine y Baude-

Coral Bracho, fotografía de © Nina Subin.

◀ Imagen cortesía de la escritora

laire, entre otros poetas, en la Alianza Francesa, y me fascinó la poesía de T. S. Eliot y de Wallace Stevens. Pero lo que más leía eran novelas.

De niña quería ser investigadora submarina, y más tarde quise ser científica y dedicarme a estudiar la mente, pero no existía la carrera de Neurociencias, así que entré a Psicología. Un año después me cambié a Letras Hispánicas para adentrarme más en la literatura.

**Se podría decir que publicaste tu primer libro, *Peces de piel fugaz*, de manera tardía. Se trata de un libro pequeño y hermoso, como un catálogo de orfebrería. ¿Cómo surge este libro?**

Siempre me han obsesionado la ciencia y el tiempo. Escribí *Peces de piel fugaz* porque Huberto Batis, mi maestro en la facultad, nos pidió un libro como trabajo final del curso, y Federico Campbell lo publicó. Además de ser un excelente escritor, Federico fue una persona generosísima. Con su trabajo y su dinero, no solo armó una pequeña colección de *plaquettes* (La máquina de escribir) sino que las distribuyó y las regaló. En esa colección se publicaron también *plaquettes* de David Huerta, Jorge Aguilar Mora y muchos otros autores que aún siguen escribiendo. Yo había leído más poesía, para entonces, porque estaba en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, y muy probablemente había leído ya a José Carlos Becerra, que me gustó mucho, y que abría nuevas posibilidades a la poesía, pero mis poemas se desarrollaron de una forma muy libre.

**Hay dos libros que refieren directamente a tus padres: *Ese espacio, ese jardín (la muerte de tu padre)* y *Debe ser un malentendido (la enfermedad de tu mamá)*. ¿Qué tan determinante fueron ellos en tu vocación, en la creación de un espacio apropiado para tu escritura?**

Mi padre murió cuando yo tenía diez años y yo comencé a escribir poesía muy poco antes de entrar a la carrera de Letras. El estímulo posible de mi madre fue su interés en la literatura, y su insólita capacidad para enfrentar cualquier situación adversa y defender lo que se proponía; y el de mi padre, su insólita creatividad y su profundo disfrute de todo lo que hacía. A la par de su trabajo como ingeniero civil, además de minero y metalurgista, cuando murió (en 1961), dejó entre los planos de distintos inventos, el de un coche eléctrico para evitar el uso de gasolina. *Ese espacio, ese jardín* es un libro que disfruté mucho escribir y que no quería acabar. Era un espacio muy personal que estaba ahí, siempre esperándome. Es un poema largo, dividido en secciones, que tiene que ver con la íntima presencia del cariño de mi padre en mi vida, a lo largo de los años, y de la presencia incesante de la plenitud de la infancia. *Debe ser un malentendido* es un libro que reúne muchos de los poemas que escribí a raíz de mi cercanía con mi madre durante su enfermedad de Alzheimer.

**Hoy se habla mucho del cuerpo, de asumir su consciencia en el territorio de la escritura. El ser que va a morir se refiere a esta consciencia, asumida desde el reconocimiento del otro. Es un libro erótico intenso, minucioso, donde lo sensitivo es fundamental. Además, es un segundo**



Edward Hopper, *Cuarto de hotel*, 1931. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

**libro avasallante. Ganas el Premio Nacional de Poesía Aguascalientes con él y te pones en la primera línea de un escenario dominado por hombres. ¿Qué representa esta obra para ti? ¿Cómo se concibió? ¿Cómo viviste la recepción del premio?**

En el libro hay un despliegue —en distintos espacios que las vuelven visibles o perceptibles— de sensaciones que tienen que ver con el deseo y el placer. Está también —como cuestionamiento, y a veces como juego— la presencia de filósofos que leía entonces, como Nietzsche, Deleuze y Guattari. La recepción del premio fue algo totalmente inesperado, aunque, por supuesto, lo agradecí muchísimo, pero no era mi intención mandar el libro al concurso. David Huerta me había insistido en que lo hiciera y yo no le hacía caso, hasta que un día llegó a mi casa para pedirme

el manuscrito y llevarlo al correo, porque —decía— era el último día para mandarlo. Acepté y lo acompañé a fotocopiarlo y al correo. Siempre sentí una actitud muy generosa —aun de parte de escritores y escritoras mayores que yo— en relación con mi poesía, aunque era claro que era una poesía extraña.

**En tu obra juega un papel determinante la memoria. Hay poemas en los que aludes a momentos revelados por el recuerdo. Pienso en un poema como "Trazo del tiempo", por ejemplo, que me conmueve mucho, y forma parte de tu libro *La voluntad del ámbar*. Háblame sobre el papel de la memoria en la poesía, en general, y en tu poesía en particular y cómo se fue vinculando en la escritura de *La voluntad del ámbar*.**

## *Algo en esa calma nos cubre,/ algo nos protege/ y levanta,/ muy suavemente/ mientras bajamos.*

“Trazo del tiempo” es un poema al que le tengo muchísimo cariño, porque, en efecto, busca reconstruir un momento de plenitud con mi padre en un hermoso paraje de Zacatecas, cuando yo tenía cinco años. Todos los detalles en el poema son recuerdos exactos. Y el hecho mismo de bajar con él a una mina, donde él trabajó durante ese año, incluye en mí, y en el poema, las resonancias de su muerte, pocos años después, y su cariño y alegría siempre presentes: “Algo en esa calma nos cubre,/ algo nos protege/ y levanta,/ muy suavemente/ mientras bajamos”. La memoria es la posibilidad que tenemos de volver a vivir experiencias pasadas, y el poema es una forma de expresión capaz de recrear las imágenes, y al mismo tiempo las, sensaciones que conforman esos recuerdos. En *La voluntad del ámbar* hay varios poemas inspirados en experiencias que viví en Zacatecas.

**Hay un aspecto que me llama mucho la atención de tu poesía: su sonoridad. ¿Qué música sueles escuchar? ¿Tienes algún compositor favorito?**

Empecé a escribir poesía a raíz de un contacto muy intenso y vital con la música y el canto. Gracias a la generosidad de Jorge Medina, entonces director del coro de la Escuela Nacional de Música, quien me permitió entrar a él, participé en numerosos conciertos bajo la dirección de excelentes directores de orquesta y la cercanía de mis compañeros y de los instrumentos. Cuando decidí intentar escribir poesía descubrí de inmediato que el impulso que me guiaba en el proceso de escritura era muy similar al aliento vital que sentía en el canto. Algo que surgió de mí y que

se sostenía como un aliento que dictaba las posibilidades de desarrollo del poema; las posibilidades de las palabras y sus secuencias en relación con sus sentidos, sus cualidades plásticas, su sonoridad, su peso, de una manera natural y fluida y, al mismo tiempo, siempre sugerente.

En esos años no solo disfrutaba ya muchísimo la música clásica, y en especial la música de cámara —de Mozart, Haydn, Brahms, Schubert, entre otros—, sino también obras de compositores contemporáneos como Stockhausen. El ambiente que sugieren Marc Chan o Joep Beving me gusta mucho, pero nunca he escrito mientras escucho música, ni puedo hacerlo.

**¿Cómo concibes tus libros? ¿Dejas grandes vacíos creativos entre uno y otro libro, o vas guardando apuntes, pequeñas notas, poemas concretos que irán dando pie a otras piezas?**

Casi nunca me propongo escribir un libro. Escribo poemas que de algún modo tienen que ver con lo que estoy viviendo o pensando en distintos momentos. Armo los libros después con poemas que se han ido juntado y que, de cierta manera, se relacionan. Nunca tomo notas. Las primeras líneas de un poema determinan cómo va a continuar. Si tengo que dejarlo porque necesito hacer otra cosa, regreso a él y vuelvo a leerlo desde el principio, una o varias veces, hasta que sienta nuevamente el impulso de su continuación. Es un sopesamiento que implica adentrarse otra vez a fondo en su mate-

rialidad sonora, plástica, rítmica y de sentido, hasta que se vuelve sugerente de nuevo para mí.

**En tu libro más reciente, *Debe ser un malentendido, la enfermedad de tu madre sirve como punto de partida para hablar del lenguaje, del amor filial, de la forma en que nos vinculamos al origen. Me parece un libro muy personal y muy conmovedor. ¿Cómo se fue dando su escritura?***

*Debe ser un malentendido* no fue un libro planeado. A raíz de la convivencia cada vez más estrecha que tuve con mi madre cuando se le diagnosticó Alzheimer, creció el número de poemas que escribí sobre ella. Cuando murió caí en cuenta de que podía reunirlos en un libro. Y así lo hice. A partir de conversaciones que tuve con



Koga Harue, *Maquillaje por la ventana*, 1930.  
Museo de Arte Moderno de Kamakura y Hayama

algunas personas especializadas en Alzheimer, con su doctor y con personas que estaban al tanto de lo que sucedía entre pacientes de instituciones o de asilos, por ejemplo, los jardineros, pronto me di cuenta de que tenían a los pacientes bajo un control innecesariamente estricto y oprimente. Cuando justo lo que necesitan los pacientes es lo contrario: una libertad que les permita disfrutar de cosas que les gusta hacer. Me di cuenta también de que mi madre era consciente de tener “una enfermedad de las palabras” como se refería ella al Alzheimer, y de que se sentía mal cuando percibía que los demás notaban sus limitaciones. Para que ella se sintiera confiada y tranquila le hice creer que yo tenía la misma enfermedad que ella. Gracias a la confianza que me tuvo pude entrar en su mundo, tan deslumbrante a veces como el de un niño que observa y se acerca a lo que ve a su alrededor con maravillamiento. Me hizo ver también hasta qué punto el cariño, el amor, la noción de justicia y la sensibilidad respecto a la situación de otros seres humanos eran determinantes en su vida, y sabía reconocerlos y nombrarlos, aun cuando ya no podía reconocer un pájaro. Me interesaba transmitir en los poemas lo que ella literalmente decía, y lo que yo intuía que podía sentir, o experimentar, aunque ya no pudiera decirlo. Finalmente escribí una serie de poemas largos que recorren el libro y narran una interacción imaginaria y constante entre un grupo de niños en un kínder, o de adultos mayores en un asilo, que de algún modo evocan situaciones similares entre pacientes de Alzheimer. **U**

## LA CAPRICHOSA FORTUNA DEL JINETE

Mario Panyagua

La última pregunta que le hice a E fue: “¿Qué es para ti la libertad?” Me miró con sus ojos verdosos, que me traspasaron el alma. Después de haber salido de Brasil a los doce años, y tras doce años más en los que vivió en Italia, Argentina, Paraguay, Colombia y México, contestó sin rodeos: “¿La libertad? Para mí es encontrar un hogar, decir yo soy de acá; encontrar la felicidad, el amor, la persona que te quiere mucho y con la que puedes vivir lo que resta hasta tu último suspiro de vida. Decir: ‘Listo, ya no necesito estar migrando de país en país, de casa en casa, de barrio en barrio’. Encontrar esa felicidad donde se diluyen las fronteras”.

Entrevisté a E en dos sesiones a finales de diciembre del 2023. Nuestro encuentro tuvo lugar en la Casa de Migrantes y Refugiados de Chuburná de Hidalgo, una de las tres casas habilitadas por la Pastoral de Movilidad Humana de Mérida. Chuburná es un barrio popular, alejado de la imagen turística y de la máscara de seguridad y pulcritud con que promueven a la capital yucateca, una ciudad marcada por el elitismo, la actividad turística, el racismo, la migración nacional en masa y la explotación del pobre.

La primera vez que vi a E me encontré con un muchacho de veintitrés años sumamente educado, elocuente, de un metro ochenta, cabello lacio, mandíbula ancha, rostro agraciado y complexión atlética. Se comportaba muy seguro de sí, lo cual me causó desconfianza. Yo to-



Fotografía de Markus Spiske, 2019. Unsplash ▶

avía no sabía cómo había acabado durmiendo en las calles ni que había estafado a mucha gente. Ahora, en proceso de redención, conta por primera vez su historia. Nos sentamos en el patio trasero de la casa, en una mesa larga al borde de una gran pileta que no ha sido llenada en muchos años, acechados por los moscos y un par de perros salchicha. E encendió un cigarro y, sin que le lanzara una sola pregunta, comenzó a hablar.

“Soy monitor y maestro de equitación, doy clases, monto y hago doma de caballos de salto. Empecé a montar a los ocho años. Mi maestra, llamémosla N, era italiana. Yo vengo de una familia muy simple, sin recursos, entonces N me dio una beca. Gracias a ella monté

por cuatro años en Río de Janeiro, luego ella regresó a Italia y me habló, dijo que yo tenía potencial y me invitó. Mi mamá me hizo el pasaporte, firmó todo, y a los doce años salí por primera vez al exterior, a Livorno. El tío de N tenía un centro de caballos de salto. Me quedé dos años en Livorno nada más porque no aguanté el frío. Regresé a Brasil, donde estuve solo un mes porque me contactaron de Colombia para trabajar en el mismo ramo de caballos de salto. A los quince fui para Argentina, la misma cosa de salto; luego un mes en Paraguay, ayudando a un amigo que tiene caballos, y de vuelta a Brasil. Al año recibí una propuesta de trabajo de Aguascalientes. Y de Aguascalientes fui a Monterrey; de Monterrey



Fotografía de Timothy Eberly, 2020. Unsplash

a Baja California; de Baja California regresé a Aguascalientes para agarrar mis cosas y venir a Mérida. En total tengo cinco años en México, tres años por algunas ciudades y dos aquí.”

Le pregunté cómo había empezado con lo de los caballos, y entre calada y calada a su cigarro me contó que su hermano asistía a un club donde jugaba fútbol que también tenía

viajaba, lo hacía junto con los caballos, porque si agarraba un vuelo podía arriesgar mucho con Migración, entonces iba junto con los caballerangos adentro de la cabina. Cada que pasábamos una parada de Migración, me escondía atrás, con los caballos y me echaba una cobija por arriba. Eso fue durante cuatro años. En los concursos algunas perso-

## *Me contó de las dificultades que encontró para crecer dentro de su ramo, cómo otros jinetes le impedían avanzar.*

caballos de salto: “Todos los días me quedaba viendo los caballos, detrás de un árbol; no me acercaba porque como eran personas de mucho dinero no quería que me faltaran al respeto. Un día la maestra me preguntó si me gustaba, y le dije que sí. Me dijo: ‘Llama a tu mamá pa’ platicar conmigo’. Al otro día, mi madre habló con ella, le contó que no tenía recursos y que era un deporte muy caro; la maestra la convenció para dejarme tomar una clase muestra. La primera vez que monté un caballo me encantó, lloré de felicidad. Como ella vio que me gustaba tanto, me dio una beca. No pagaba nada; le ayudaba con unos alumnos y a mí me daba clases”.

E mantenía esa actitud segura: no trataba de impresionarla al hablar, mostraba una sola cara, la de ser un gran jinete, una persona recta, amable; hacía énfasis en que a la gente le gustaba estar cerca de él. Entonces le pregunté cómo había sido su travesía por este país. Me contó de las dificultades que encontró para crecer dentro de su ramo, cómo otros jinetes le impedían avanzar (las envidias, los embustes), de cómo incluso le robaron dinero. Le pregunté por su situación migratoria: “Tengo como un año con mis papeles. Antes, cuando

nas me tenían mucha envidia, entonces me preguntaban si yo tenía mis papeles; yo les decía que sí, porque tenía miedo de que alguien me pudiera denunciar o hacer algo contra mí. Pasó una vez que agentes de Migración estaban en el concurso. Ese día no salté, me quedé en el hotel”.

Siguió platicando de cuando acudía a concursar a Querétaro, Tijuana, Monterrey, Baja California, Cancún, y del mundo de los clubes hípicos. Mencionó algo bastante interesante: “Son personas que tienen muchos recursos, más en cada región, norte o sur de México. Tienes que saber tratar a ese tipo de personas que son de alto nivel; también hay que saber cómo tratar a una persona de la Ciudad de México o a una de Cancún”.

La segunda vez que acudí a entrevistar a E me recibió con el corazón en la mano y la verdad en la lengua. Le dije que nadie podía ser tan recto, tan bueno, tan sin tacha y me contó su verdad: “El mundo de la equitación es muy grande, da mucho dinero. Yo sacaba a la semana siete, ocho mil pesos cuando llegué a México. Esa cantidad nadie la saca con diecisiete años. Pero no estaba a gusto, nunca estuve

a gusto, siempre quería más y más. Yo vengo de una familia muy simple, yo tenía humildad y educación, y creo que las fui perdiendo al estar pensando solo en mí mismo. Llegó el punto en que yo pasaba cerca de otras personas y no saludaba, porque me sentía superior, y poco a poco les fui quitando cosas a mis clientes. Aquí en México se llama estafar. Primero de a poco, y después ya en grande, cantidades más altas. A mis veinte llegó la primera demanda, a los veintidós la tercera. Me quedé con fama de estafador en el mundo de la equitación y tuve que dejarla por un tiempo.

Fui el mejor jinete juvenil de Italia, el mejor juvenil de México... y eché todo en un bote de basura. Me arrepiento, me trato de redimir y perdonarme por cada cosa, pero es difícil. Intento seguir pa' delante y regresar de a poco. Pienso que cuando salí a los doce años de casa me sentía muy solo. Y para llenar ese vacío que había dentro de mí, agarré cosas materiales: el lujo. Hoy estoy pagando por eso. Las cosas que las personas sintieron que yo les quité, hoy estoy sintiendo igual, pues perdí todo, principalmente algo que quiero mucho: mi trabajo.

Mi madre falleció hace ocho meses y tengo una culpa que hoy no me puedo perdonar porque me quedé siete años lejos de ella y no pude darle un beso en su velorio, que vi por una videollamada de Whatsapp. Es una culpa que no me perdono, porque pude hacer más por ella. Todavía dos días antes de fallecer me habló y me dijo: 'E, regrese, venga, me da un abrazo, nos sentamos aquí cinco minutos pa' platicar'. No podía, tenía el pasaporte vencido, no podía viajar, y ella decía: 'No pasa nada, E. Si no puedes venir, tú puedes seguir tu vida, yo voy a estar bien'. Es algo que me duele mucho, porque ella se estaba despidiendo".

Entonces le pregunté por el tiempo en que vivió en la calle. "Estaba allí en un puente cerca de Kanasín, a las afueras de Mérida, con mis maletas, pensando: 'No tengo vida; no quiero vivir más, me quiero morir durmiendo, sin sufrir. No me despedí de mi madre; quiero verla'. Pensaba en morir allí, acostado sobre el puente. Al sexto día durmiendo ahí la policía me despertó a patadas; me dijo que allí no podía dormir. Levanté mi maleta, me fui caminando y cuando amaneció le marqué a una amiga, le conté lo que había sucedido y le dije: 'voy al Buen Samaritano'. Llegué y el encargado me preguntó qué necesitaba. 'Un hogar pa' quedarme', le dije. Él me respondió: 'Mira, no quiero ser grosero, pero tú no eres de aquí, aquí es para personas en situación de calle, y tú tienes maletas, tienes teléfono, mira cómo estás vestido'. Pero me dejó quedarme, me dio un lugar donde dormir, un plato de comida, un vaso de agua. Llegó un momento en que me dijo: 'Te tengo que ayudar; las personas de acá te miran mal porque ya saben que tú no eres de acá y yo no quiero que te pase nada'. Así recordó a una persona que podía ayudarme. Le llamó y en veinte minutos llegó en su coche, me vio y me preguntó: "¿Qué haces aquí muchacho? Tú no eres de acá", y me trajo a la Casa de Migrantes de la Pastoral Humana de Chuburná".

La noche había avanzado, E se había sincerado por completo; entonces le lancé la pregunta: "¿Estás cansado?" Me respondió que sí: "Estoy cansado porque siento que no soy de acá. Estoy contento, pero no siento la libertad de hablar. Puedo tener un trabajo en Canadá, pero ya no quiero irme. Sé que es una oportunidad, pero solo de pensar en empezar de nuevo... No quiero empezar de nuevo; todo de nuevo". **U**

## LO QUE NOS DEPARA EL CLIMA EN 2024: EL NIÑO EN ESTEROIDES

Luis Zambrano

Hemos escuchado hablar sobre El Niño al menos desde 1969, cuando los científicos lograron relacionar distintos eventos extremos y comprenderlos como un solo fenómeno. Resulta difícil concebirlo porque sucede en muchas escalas espaciales y temporales. Además, las estaciones del año, los diferentes climas en múltiples regiones y los cambios en el uso del suelo enmascaran sus efectos. Las señales locales nos parecen confusas y hasta contradictorias si intentamos relacionarlas con eventos climáticos globales. Por lo tanto, en la vida cotidiana, nos limitamos a mirar al cielo para decidir si cargamos con el paraguas, si nos vestimos de *shorts* o si nos cubrimos con una chamarra, sin reparar en las alteraciones que están ocurriendo en el planeta.

El Niño se produce cuando las corrientes del Pacífico Sur cambian de dirección. Por lo regular, la corriente de la superficie viaja de Sudamérica a Australia y regresa de oeste a este por el fondo del mar. Pero entre cada tres y ocho años, invierte su trayectoria. Este cambio, en apariencia simple, tiene repercusiones en toda la vida del océano Pacífico —desde las algas, pasando por los peces, hasta las aves marinas—. Por eso, cuando se empezó a investigar el fenómeno, se dijo que desataba un efecto dominó. En las costas de Perú, por ejemplo, reduce la pesca durante el mes de diciembre, lo que no solo

Imagen de archivo de la Oficina Nacional de Administración Oceánica y Atmosférica (NOAA). © ▶



## Ya que el cambio climático potencia los eventos extremos, no debemos mantener una perspectiva fragmentada de las cosas.

tiene consecuencias en ese país, sino que merma la economía pesquera del continente.<sup>1</sup>

Las evaluaciones más recientes sugieren que la analogía entre El Niño y la caída incontenible de una fila de fichas de dominó es limitada. Sus efectos son más parecidos a los de una red que captura al planeta entero. El cambio de dirección de las corrientes marinas ocasiona que aumente la humedad en Asia y Australia y, por lo tanto, el riesgo de inundaciones. Por el contrario, el clima se vuelve más seco en América, provocando incendios. Eso no es

<sup>1</sup> "How Does El Niño Affect Fisheries?", *Ocean Conservancy*, 13 de junio de 2023. Disponible en [bit.ly/4b0e4IH](https://bit.ly/4b0e4IH).

todo. A causa de El Niño, disminuye la humedad en el océano Pacífico y el sol calienta sus aguas, incrementando el número de huracanes y su intensidad.

Si bien este fenómeno se refiere a las corrientes marinas, sus consecuencias se extienden a la tierra. El 2023 fue un año que recordaremos por su calor sofocante; El Niño no fue la única causa, pero influyó en ello. Desde junio, cuando las corrientes cambiaron de dirección, cada día ha superado su récord histórico de temperatura. Probablemente, El Niño termine en abril o en mayo de 2024. Hasta entonces, seguirá rompiendo estos récords. Es una mala noticia porque las altas temperaturas desencadenan muchos desastres ambientales.

Por ejemplo, para que se forme un huracán, la temperatura del océano debe superar los



Fotografía de Kamchatka, Freepik

26°C; al cruzar este umbral, el agua se evapora hacia las nubes. Esto provoca baja presión atmosférica en la superficie del mar y que los vientos —el motor de los huracanes— cobren fuerza. En 2023 diez de ellos afectaron las costas mexicanas del Pacífico. Por primera vez en seis años, un huracán, Jova, alcanzó la categoría 5. Fue insólito que se formara otro de esa categoría en el mismo año, Otis. A su llegada, la temperatura del mar en Guerrero rebasaba los 30°C.

El Niño también influyó en los incendios que padecieron Canadá, Grecia y Hawái el año pasado,<sup>2</sup> así como en las inundaciones que asolaron a Libia, Brasil y Estados Unidos.

<sup>2</sup> Una parte de los incendios en Hawái se debe a que hay pastos exóticos donde antes había bosques; estos pastos se secan más fácilmente y aceleran la velocidad a la que se dispersa el fuego.

Es fácil culpar a El Niño de todo esto. Nos regala un perfecto chivo expiatorio: un evento climático incontrolable. Pero el antídoto contra el pensamiento simplista es considerar cada fenómeno en su justa dimensión. El Niño existió antes de que la humanidad creara las primeras civilizaciones. Si hoy sus consecuencias son peores, se lo debemos al cambio climático, que también eleva la temperatura del planeta. Es decir, padecemos El Niño en esteroides.

Ya que el cambio climático potencia los eventos extremos, no debemos mantener una perspectiva fragmentada de las cosas. Necesitamos familiarizarnos con visiones sistémicas, habituarnos a pensar de otro modo, dejar de contentarnos con mirar por la ventana para saber si lloverá o hará calor. Las visiones



sistémicas no solo buscan comprender los desastres que acaparan por algún tiempo las noticias, sino también los acontecimientos que tendrán consecuencias en el largo plazo.

Las sequías son un buen ejemplo. Desde 2022, México sufre la más grave en una década y continuará en 2024 por tercer año consecutivo. En el centro del país, el bajo nivel de precipitación está causando problemas en la agricultura —la producción de maíz cayó 50% durante 2023.

La provisión de agua para las grandes ciudades está en riesgo por la misma sequía. A finales del año pasado, las presas del sistema Cutzamala estaban a 30% de su capacidad, lo que provocará una crisis de seguridad hídrica en la capital. En los últimos tiempos, cada año nuevo se ha anunciado como el "año cero": el momento en que finalmente habremos agotado toda el agua potable a nuestra disposición. Si bien estas palabras han perdido fuerza, es seguro que en 2024 la recuperarán: es probable que los problemas de abasto de agua en la capital empeoren a partir de mayo.

Las soluciones que adoptemos revelarán si comprendimos los fenómenos meteorológicos desde una visión sistémica. Es posible que repitamos medidas similares a las que tomamos en décadas pasadas: recurrir a la ingeniería y restringir el agua a los que menos tienen. Rara vez las autoridades ven más allá de los metros cúbicos que deben proveer, comparándolos con los que están disponibles en las presas. De ser así, nuestra condena será continuar padeciendo sequías, que serán más intensas cada vez que se presente El Niño en esteroides que hemos creado.

El desarrollo económico de los últimos siglos se basó en un clima predecible que nos permitió planear el futuro, pero el mismo de-

sarrollo hizo que el clima fuera más impredecible y que sus sistemas, como El Niño, se volvieran extremos. Ahora debemos buscar soluciones, pero al menos tres problemas nos mantienen paralizados.

Sin datos correctos y evidencia, para muchos ciudadanos será imposible comprender El Niño y cómo se relaciona tanto con sus vidas cotidianas como con el cambio climático a nivel mundial. Pero las redes sociales no dejan de alimentarnos con desinformación.

A esto se suma una paradoja. Aunque algunos son más culpables que otros, todos somos responsables del cambio climático, por eso nadie asume sus obligaciones. Muchos países no actúan porque los demás tampoco lo hacen. Estamos atrapados en un verdadero círculo vicioso.

Por último, la mayoría de las acciones que reducen las emisiones de dióxido de carbono contradicen la lógica del desarrollo que nos ha llevado hasta donde estamos ahora. Es imposible encontrar una varita mágica que disminuya nuestras emisiones sin que sacrifiquemos varias comodidades a las que nos hemos acostumbrado.

¿Qué modelo de desarrollo puede recortar las emisiones de CO<sub>2</sub>, preservar la resiliencia de los ecosistemas y disminuir la desigualdad? Una posible solución pasa por cambiar las actividades económicas locales. Lejos de imponer proyectos inmensos que uniforman el desarrollo sostenible, conviene entender y aprovechar los ecosistemas, las especies y las culturas. La diversidad nos obliga a encontrar respuestas diferentes. Este tipo de desarrollo será arduo y lento, pero con él podremos reducir la dosis de esteroides que seguimos inyectándole a El Niño. **U**

## CONQUISTA Y COLONIZACIÓN. TERRITORIO Y LENGUAJE

Yásnaya Elena A. Gil

Primero quiero diferenciar entre Conquista, un proceso largo, y el establecimiento del orden colonial. Creo que las guerras de conquista fueron una serie compleja de intervenciones que se impusieron sobre un entramado que ya existía, en donde fue fundamental la agencia de otros pueblos mesoamericanos que querían rearmar el orden político existente. Llegaron los españoles, pero eran muy pocos. La proporción de personas que tomaron Tenochtitlán en relación con los combatientes europeos muestra que lo sucedido fue muy distinto a otras conquistas. Otro factor importante fue el epidemiológico. Lo consignan las crónicas: la gente muere durante el sitio, que además dura meses. Hay negociaciones, así como momentos peligrosos para los españoles, como cuando los defensores de Tenochtitlán tomaron bergantines y armamento del ejército que los sitiaba. Fue un proceso muy complejo que hemos simplificado demasiado. Estorba muchísimo la proyección retrospectiva del Estado mexicano, que nos lleva a pensar en el territorio mesoamericano como si México ya existiera cuando no existía. Ni siquiera existían las fronteras de los estados que conforman al país. Pero la complejidad del proceso no impidió que se estableciera un orden colonial en el que los pueblos prehispánicos, incluso los conquistadores, fueron perdiendo agencia paulatinamente hasta llegar al punto en que "indígena" se vuelve una categoría de opresión. Durante la conquista, lo

Juan González, Miguel González,  
Serie de la conquista de México, 1698. Museo del Prado ▶



que se tiene es a los tenochcas defendiéndose de una guerra que no afecta a muchos otros lugares y pueblos de Mesoamérica.

En lo que respecta al orden colonial, la parte religiosa fue muy importante para el poder español. Creo que los procesos de conquista y el establecimiento de opresiones, antes del colonialismo europeo, tenían una consciencia ecléctica religiosa. El imperio romano no se obsesionaba tanto con imponer su religión, al contrario, adoptaba deidades de los pueblos que incorporaba. Pero para el imperio español la religión era fundamental y combatió todas

las creencias mesoamericanas abiertamente. Pero la lengua no. Durante una buena parte de la administración colonial, el castellano fue de uso minoritario. Gran parte de la evangelización se hizo en náhuatl o en latín. A principios de 1820, el 70 % de la población hablaba una lengua indígena. Fue después de la Independencia que las lenguas indígenas se convirtieron en un estorbo brutal para el Estado mexicano. No quiere decir que el orden español virreinal no fuera terrible, pero su obsesión estaba concentrada en la religión y el extractivismo y administró el poder en náhuatl.



Desiderio Hernández Xochitiotzín, *Alianza entre tlaxcaltecas y españoles*, 1967-1968. Mural en el palacio de Tlaxcala

Era perfectamente normal, incluso, imprimir documentos en lengua indígena. Era natural hacer procesos judiciales en zapoteco o en mixteco. O tener en la Pontificia Universidad de México cátedras en otomí, algo que ahora es impensable. Hacia el final de la colonia, entre más cercanas están las ideas estatistas, hay un mayor ataque a la parte lingüística.

no sean el Estado mexicano. Por eso las lenguas se combaten tan activamente. En cambio, para el orden colonial, mientras pudiera seguir extrayendo insumos y explotando personas, no había problema con reconocer otros colectivos. Pero para la democracia liberal se supone que todos somos iguales, y si todos somos iguales, ¿por qué habría colectividades

### *Durante una buena parte de la administración colonial, el castellano fue de uso minoritario.*

Entre más se fue fortaleciendo el Estado, sobre todo después de la Revolución, el español adquiere el estatus de “lengua nacional”; incluso se sufren castigos físicos y psicológicos en las escuelas para que dejes de hablar tu lengua. Es muy interesante que el Estado mexicano impone la lengua de la minoría —los criollos— tras la conquista. Al final, hay toda una narrativa de “abajo los gachupines, odiamos España, vamos a independizarnos, pero vamos a imponer su lengua”. Eso es muy gracioso: el antigachupinismo les dura muy poco porque terminan imponiendo la lengua de esa pequeña élite que hablaba español. Hubiera sido más práctico que la lengua oficial hubiera sido el náhuatl, porque ésta ya era lengua franca y se utilizaba para la administración pública. Pero resulta que la lengua indígena reconoce identidades colectivas. Estaban las repúblicas de indios, con un funcionamiento y reconocimiento legal distinto.

Pero la idea de la democracia liberal es que el Estado debe hacer un pacto con un ciudadano concreto. Ese pacto es individual y no reconoce más colectivo que el colectivo nacional. Es la única pertenencia colectiva y debe desaparecer todo rastro de otras nociones que

distintas? Al mismo tiempo, el Estado expropia culturalmente la figura del indígena. ¿Qué es una apropiación cultural indebida? Es cuando grupos de poder que están oprimiendo a otros, toman un elemento cultural para su disfrute al mismo tiempo que continúan oprimiendo al pueblo del que extraen los símbolos. El Estado mexicano toma elementos de los pueblos indígenas mientras hace todo por desaparecerlos. Esos elementos los expropia para construir un discurso nacional.

Tenemos que entender que el Estado mexicano es una continuación del orden colonial; no es su negación. ¿Quiénes lo forman? Es un proyecto blanco que se conforma del extracto más privilegiado del orden colonial. El Estado es su perfeccionamiento y otorga la justificación para que el capitalismo pueda extraer más. El Estado moderno rebasó en 50 años las cantidades extraídas por la minería colonial en 300 años. En 50 años, el capital ha sacado más minerales de nuestros territorios que en toda la época colonial. Por eso la narrativa de la independencia es más bien tóxica. Ni siquiera es que se haya formado un estado plurinacional. No es que los pueblos indígenas, criollos y afrodescendientes se hayan

reunido para crear un consenso: "estuvo fea y dura Independencia, pero, ¿qué les parece si formamos una república confederada?". No fue así: el Estado mexicano es ilegítimo porque los pueblos no quisieron confederarse en una república. Y el colonialismo creó esto.

Las lenguas no son entes que vivan sin sus hablantes: son sus hablantes. Las lenguas no desaparecen porque dejen de ser útiles sino porque hay un ataque frontal a los habitantes, con castigos físicos o desplazamiento de sus territorios, por pauperización extrema o proyectos extractivistas. El territorio está completamente involucrado. La lengua no es un asunto como la danza: todo el tiempo estamos pensando en una lengua. Como dice Víctor Naguil, un activista mapuche, la lengua es un asunto societal: atraviesa toda la sociedad. Te despiertas y piensas en una lengua. No hay espacios que no estén empapados por lo lingüístico. Una lengua vive en la sociedad mis-

ma y en individuos concretos. Todo lo que le pase a esas personas, como violaciones sistemáticas a los derechos humanos, la autonomía o libre determinación, afectará su lengua.

Lo que sucedió hace 500 años no es algo que ya pasó. Es algo totalmente actual que explica el mundo. Explica por qué hay población afrodescendiente, por qué se categoriza como tal, por qué vive lo que vive, por qué hay poblaciones indígenas, por qué hay países del llamado primer mundo. Explica por qué el capitalismo no pudo existir sin colonialismo ni esclavismo. La Conquista es completamente actual y necesita desarticularse para no verla como algo del pasado. Se puede ver en una situación que nos ha llevado a poner en peligro la existencia humana como es la emergencia climática. La emergencia climática no se explica sin eso que pasó hace 500 años y que sigue sucediendo y reproduciéndose en la actualidad. **U**



Juan González, Miguel González, *Coronación del rey de Tescoco y destierro del otro a influencia de Cortés*, 1698. Museo del Prado

## PAULETTE NARDAL Y LAS MUJERES QUE HICIERON LA NEGRITUD

*Nadia Chonville*

Se identifica a Martinica como la cuna del movimiento intelectual de la negritud, liderado por Aimé Césaire (1913-2008) junto con sus dos compañeros Léopold Sédar Senghor y Léon-Gontran Damas. Desde la muerte del "negro fundamental" en 2008, se ha analizado con mayor profundidad los importantes papeles que desempeñaron ciertas mujeres intelectuales que los acompañaron en su camino. Hoy se reconoce a Paulette Nardal y a sus hermanas Jane y Andrée como precursoras en la conceptualización y la organización del movimiento de la negritud, y en la difusión de los desafíos raciales en Francia entre los años 1920 y el fin de la Segunda Guerra Mundial.

Paulette Nardal y sus hermanas crecieron en Le François, un pueblo de la costa atlántica de Martinica. Paul Nardal, su padre, tenía la piel oscura por ser hijo de dos personas esclavizadas y liberadas a mediados del siglo XIX. La esposa de Paul era una mujer negra mestiza, pero el color de piel de sus padres y el de las siete hijas no les quitó la determinación para salir adelante e incluso sobresalir en esta sociedad racista y colonial.

Paul había obtenido una beca después del bachillerato que le permitió estudiar en París en la escuela de Arts et Métiers de Arles. A su regreso a Martinica, el primer ingeniero negro llevó a cabo una carrera exitosa. La familia se instaló en un departamento burgués de la ciudad de Fort-de-France, donde Paulette Nardal y



Paulette Nardal, ca. 1920. © ▶

## Paulette Nardal fundó *La revue du Monde Noir*, junto con su hermana Jane y René Maran, ganador del premio Goncourt.

sus hermanas aprendieron que el color de su piel no era un límite sino un orgullo y una demostración permanente de la emancipación. La familia era lo suficientemente acomodada para financiar la educación completa de siete chicas, pero no lo bastante rica para ofrecerles bodas y dotes. De acuerdo con sus valores, Paul y su esposa Louise mejor les pidieron a sus hijas que estudiaran para que pudieran asegurarse una vida cómoda por sí mismas.

En 1920, Paulette, la hija mayor, llegó a París para estudiar literatura inglesa e inició una vida excepcional, pues fue la primera mujer afrodescendiente diplomada por La Sorbona y la primera periodista negra en París. Publicaba en periódicos oficialistas como *Le Soir* y en otros más comprometidos como *La Dépêche Africaine*, del que fue cofundadora, en 1928, junto con su hermana Jane. Su perspectiva asimilacionista contrastaba con las posturas anticoloniales de sus camaradas, pero en dicha época era consistente con su historia familiar y su estatus social. Paulette Nardal descubrió cómo era ser negra en una metrópoli imperial después de la Primera Guerra Mundial y reflexionó al respecto. Estuvo muy interesada en la necesidad de reconstruir el orgullo negro y reconocer la belleza de sus culturas y herencias. Los parisinos de ese tiempo descubrían los cuerpos, las palabras y las actitudes de los hombres con piel negra, nacidos en las colonias, que se quedaron en el territorio metropolitano en la posguerra. Las mujeres afrodescendientes como las Nardal eran más escasas en el paisaje urbano parisino, pero una atraía todas las miradas: Josephine Baker. La baila-

rina fascinaba al público de la *Revue Nègre*. Jane Nardal, hermana menor de Paulette, criticó la sumisión de Baker a las fantasías coloniales y racistas de los blancos en *La Dépêche Africaine* en 1928. Josephine Baker, al responder, le recuerda a Jane que lo hace por necesidad. Se nota que las Nardal le parecían parte de una aristocracia negra que no podía entender los desafíos vitales de la mayoría de los negros.

Las hermanas Nardal frecuentaban espacios más exclusivos para afrodescendientes como el Bal Nègre o el salón de baile Bal de la Glacière. De la mano de la élite intelectual negra que se encontraba en esos lugares, descubrieron el jazz y el Harlem Renaissance, leyeron y tradujeron libros y ensayos de autores afroamericanos poco conocidos en Francia y aún menos en Martinica. La combinación entre el orgullo por el color de su piel y dichos ensayos políticos sentaron las bases de lo que se conocería como la negritud. En el salón de la casa de las hermanas, en la calle Herbert, en Clamart, cerca de París, discutían y debatían sus ideas. Invitaban a figuras como Césaire, Senghor, Damas, así como a autores afroamericanos y angloparlantes. Sus traducciones e interpretaciones fueron fundamentales para la conceptualización de la negritud, que hubiera sido imposible sin el encuentro de textos y pensamientos expresados en diversos idiomas. Tampoco hubiera sido factible sin espacios de encuentro y discusión como dicho salón.

Para difundir sus ideas y las de sus camaradas intelectuales en una perspectiva internacional, Paulette Nardal fundó *La revue du Monde Noir*, junto con su hermana Jane y René Maran, ganador del premio Goncourt. Entre 1931 y 1932 la revista perseguía tres objetivos:

forjar un vínculo intelectual y moral entre las personas negras, defender sus intereses colectivos y celebrar su identidad. A pesar de su rol como periodista, traductora, directora de revista, organizadora de debates y ensayista, en un contexto dominado por figuras masculinas como Aimé Césaire, los famosos autores de la negritud no reconocieron plenamente la contribución de Paulette al desarrollo del concepto. Ella lo expresó con claridad en una carta enviada en 1960 a Jacques Louis Hymans, biógrafo de Léopold Sédar Senghor, señalando que el reconocimiento para su hermana y

ella a menudo se les escapaba simplemente porque eran mujeres: "Césaire y Senghor retomaron las ideas que nosotras expresamos con mucha más chispa, pero ¡éramos solo mujeres! Hemos marcado los senderos para los hombres".

Luego llegó la guerra. Poco se conoce sobre la participación de Paulette Nardal en la lucha intelectual contra el totalitarismo. Se sabe que se movilizó en 1937 contra la invasión italiana en Etiopía, una nación negra libre. En 1939, poco después del estallido de la guerra, decidió volver a Martinica. Durante el viaje de re-



Paul Gauguin, *Al borde del río en Martinica*, 1887. Museo Van Gogh. ©

greso su barco fue atacado por naves enemigas y Paulette se fracturó las dos rodillas. Conservaría una cicatriz y tendría dificultades permanentes para caminar. En su país natal impartió cursos clandestinos a los martiniqueños que deseaban cruzar los mares para unirse a la resistencia liderada por el general de Gaulle.

Al final de la guerra, Paulette Nardal fundó en Martinica "Le Rassemblement féminin", una filial de la Unión Femenina Cívica y Social, para alentar el voto de las mujeres y facilitar el traslado de aquellas que no podían desplazarse a los centros de votación. Luego, el diplomático y futuro premio Nobel Ralph Bunche, quien la conoció en París, la nombró delegada francesa ante la ONU para las cuestiones antillanas. A su regreso a Martinica, siguió los pasos de su madre, que lideraba una organización caritativa para apoyar a las mujeres par-turientas, lo que incidía sobre todo en las jóvenes madres solteras. Con su experiencia, sus competencias y sus compromisos hubiera podido buscar sufragios. Sin embargo, como subraya la historiadora Clara Palmiste, en esa época los partidos políticos en Martinica solicitaban el voto femenino pero no proponían mujeres como candidatas a puestos claves. Así, mujeres como Jane y Paulette Nardal quedaban excluidas del espacio político martiniqueño. Según Emily Musil Church, el atentado contra la casa Nardal en 1956, que destruyó los archivos de la familia, tenía como propósito desanimar a Jane para que no se presentara a las elecciones. Si esto es cierto, cumplió con su cometido, ya que no lo hizo. Paulette Nardal desempeñó papeles secundarios en política y sería más conocida en Martinica por la fundación de la revista *La Femme dans la Cité* y por su compromiso con la música.

Su hermana Andrée, que murió poco después de su boda, no era la única música de la familia: Alice estudió en casa en París y dio clases en el martiniqueño Lycée Schoelcher. Su hija, sobrina de Paulette, fue la famosa cantante de ópera martiniqueña Christiane Eda-Pierre. Con ellas, Paulette aprovechó su estancia en París para escuchar jazz y *negro spirituals*. Comprendió que esta música compuesta por personas esclavizadas permitía difundir clandestinamente mensajes subversivos e ideas de libertad codificados en la historia del Antiguo Testamento. En la década de 1950 fundó el coro La Joie de Chanter, destacando siempre a los afrodescendientes en sus cantos y presentaciones con lo que rescató su eterna lucha por el orgullo de la negritud. Cuando un joven murió durante los enfrentamientos entre la policía y los martiniqueños negros en las calles de Fort-de-France en 1959, Paulette compuso para el coro la canción "Ti Manmay" que, a pesar de parecer una nana, denunciaba la violencia policial.

En el centro histórico de Fort-de-France ninguna calle tiene nombre de mujer. El centro político, económico y cultural lleva el sello de los hombres, pero durante el mandato de Aimé Césaire como alcalde se inauguró la plaza Paulette Nardal. Se encuentra cerca de la antigua casa Nardal. Pocas personas la podían ubicar; ni siquiera tenía una placa. Con los esfuerzos de las feministas y de la organización "Paulette Nardal au Panthéon", liderada por la abogada Catherine Marceline, la presencia de las Nardal se despliega poco a poco en el espacio público e intelectual martiniqueño. Desde 2021 el liceo de Ducos se llama Paulette Nardal y el colegio de Le Diamant tomó el nombre de su hermana Jane en 2022. **U**

## OTRAS VACACIONES DE MIERDA EN LOS PUTOS SEPAROS

Carlos Velázquez

Hunter S. Thompson decía que en esta sociedad el único delito es que te atrapen. Y a mí me atraparon. En domingo. A las diez y media de la noche. A media cuadra de mi departamento.

Me detuvieron por la espalda. Me acusaban de haber orinado unos metros atrás. ¿Ven ese edificio que está en la esquina?, les dije. Pues ahí vivo yo. No estoy tan pen-dejo como para arriesgarme a mear si me encuentro a treinta pasos de mi domicilio. Te tomamos una foto, me dijo uno de ellos. Muéstramela, le exigí. Sacó su celular y me enseñó la foto de un árbol. Ahí miaste, dijo triunfante. Antes de que pudiera alegar que los ciudadanos estamos hartos del acoso policial, me esposaron y me subieron a la patrulla. Quince minutos después ingresé a los separos.

Solo en la televisión se romantiza la idea de caer en la cárcel. Mi experiencia para nada fue tan glamorosa como la de Hank Moody en aquel capítulo de *Californication*. Después de quitarme celular, cartera, cinto y agujetas, me metieron a la celda. Estaba tan encabronado del abuso policial que me tiré a dormir en el primer hueco que encontré: una porción de banca más dura que el bolillo añejo. En algún momento de la madrugada me despertó el ruido. Uno de los presos pateaba a otro. Sus gritos atrajeron a los celadores. "Ai viene la lluvia de gas pimienta", pensé, y me acurruqué de cara a la pared y volví a quedarme jetón.

Cuando desperté pensé que todo había sido un sueño, pero unos segundos me bastaron para adecuarme

Fotografía de Freepik ►



a mi porción de realidad. Me hallaba encerrado junto a otros doce varones. ¡Rancho, rancho, rancho!, comenzaron a gritar mis compañeros. Me recordaron a los animales de *Rebelión en la granja* cuando cantaban "Bestias de Inglaterra". El rancho es el desayuno. O la comida. O la cena. Depende de la hora. Mis sentidos comenzaron a desperezarse. Sentí el patadón de la peste proveniente del baño. El excusado parecía un barquillo copeteado con cuatro bolas. Un mojón más y la mierda besaría el piso.

Tres celadores nos sacaron a todos de la celda y nos formaron sobre una línea amarilla pintada en el suelo. El juez se presentó ante nosotros y comenzó a regañarnos como si estuviéramos en el kínder. A ver, cabrones, no quiero mamadas. Fue la frase con la que abrió

su discurso. Quitense la idea de que vienen a dormir y a comer. Están en la cárcel. Quiero que se porten bien y se dirijan a los celadores con un "sí, señor" cada vez que les hablen. Aquello me pareció una provocación. Si de verdad quería orden, no era la manera de conseguirlo.

A ti por qué te trajeron, me preguntó. Por sus güevos, respondí. Pero qué estabas haciendo. Nada, me inventaron que oriné en la calle. Bueno, dijo, paga tu fianza y sales. Nos regresaron a todos a la celda y comenzó la interminable danza del Güero. Fue él quien había pateado al otro pobre de madrugada. Caminaba como león enjaulado por los tres metros que medía nuestra suite. Su madre le había echado a los policías. Le habían puesto las espaldas en su cama mientras dormía.



Fotografía de Rajesh Raiput, 2021. Unsplash

## *Me negué a comer por miedo a que me dieran ganas de defecar.*

Se paró en la puerta de la celda y comenzó a gritar que se estaba cagando. Que por favor le dejaran echarle agua al baño. Los celadores lo ignoraron. Hasta que veinte minutos después vino uno de tez blanca, su cara parecía una tortilla de harina mal cocida, y le ordenó que se callara. Jefe, le dijo, hágame el paro, me ando cagando. Déjeme llenar una tina de agua, le rogó. No, le rezongó el celador. ¿Por qué?, se quejó. Por llorón, le respondió el cara pálida, y se fue. Hijo de su puta madre, vociferó, pero nada más que me lo tope en la calle le voy a partir su madre.

Campear unas horas en los separos (24, 36 o 72, dependiendo de los cargos) es residir en un espacio donde la ley te pisotea a su antojo. Su diversión es degradarte. Tus necesidades más básicas no importan. Quieres beber agua, jódete. Quieres lo que sea, que te jodas. Hasta que a los guardias se les hinche. No puedes ni pagar tu fianza, en caso de que cargues lana en la cartera que te quitaron. Que venga alguien a sacarte. Y si nadie lo hace, te quedas en esa especie de limbo donde no eres persona. Donde ni siquiera alcanzas a ser un estorbo. Donde eres un animal más que maltratar.

Sin decir agua va, como impulsado por un resorte, un cholo tatuado de la cara se puso a hacer lagartijas. Las conté. Hizo 46. Para demostrar que estaba en forma y que si alguien se metía con él estaba listo para rifarse un tiro.

A las ocho de la mañana vino el celador con un teléfono. Teníamos derecho a una llamada. El primero en marcar fue el Güero. Y, en cuanto le contestó su mamá, toda su fiereza desapareció. Parecía un chamaquito de ocho años llorándole para que le comprara una paleta. Le rogaba que por favor lo sacara, que se estaba cagando. Que en su pantalón había mil cua-

trocientos pesos, que le completara la fianza con seiscientos y lo sacara. La doña le colgó. Me pasaron el teléfono a mí y le marqué a la mamá de mi hija. Me mandó a buzón. Volví a llamar y otra vez se fue a buzón. Solo tienes derecho a dos intentos. Si no te contestan, te chingaste. Tienes que esperar hasta las ocho de la noche para que vuelvan a soltarte el teléfono. Es el único número que me sé de memoria. Y mi preocupación era que tenía que recoger en la escuela a mi hija a las cuatro treinta. Tenía todavía varias horas por delante para resolverlo.

El desayuno llegó. Unas gorditas todas frías y reseca. Me negué a comer por miedo a que me dieran ganas de defecar. Tampoco tomé agua. Uno de los celadores permitió que un voluntarioso llenara varias botellas de agua directo de la llave. Botellas que circularon de uno en uno. Preferí languidecer de sed. El agua del centro de Torreón es famosa por su arsénico. Y aunque unos tragos no me matarían, no quería tentar a mi suerte. Además, tomar agua por las mañanas me activa el intestino.

A la una de la tarde la peste se recrudeció. Como nadie quería orinar en la taza, comenzamos a hacerlo en el piso a un lado del inodoro. Un charco de midos tomó forma y cada que alguien tiraba el agua, lo cual sucedía con bastante frecuencia, éramos doce, quedaba un camino de huellas de orina por toda la celda. Echado frente a mí estaba Alejandro. Un morro veinteañero al que habían apañado junto con su novia vendiendo cristal. Ella estaba en la celda de mujeres. De repente se escuchó un grito. Aleeeee, era su chava. Queeee, le respondió él de celda a celda. Te amoooo, gritó ella. Yo también te amo, le respondió Ale. Así se la pasaron toda la tarde.

Arriba de Ale estaba el Ruco. Un chavo de diecinueve años que había caído por riña. Su cara me recordó un chingo a Phil Daniels, el actor que interpreta a Jimmy en *Quadrophenia*. Era idéntico. Nomás le faltaba su gabardina mod. Minutos después llegó su mamá, una chava de 32 años, madre soltera. Le dijo que el juez le había concedido pagar solo la mitad de la multa, pero que no tenía dinero, así que se quedaría encerrado. Le dejó una sudadera y se fue. Todo ocurrió sin la menor exaltación. Como si estuvieran dentro de una obra de teatro.

A las tres de la tarde el Güero entró en desesperación y comenzó a gritar que quería hacer una llamada. Un celador vino enojado y le dijo que se callara. El cholo de las lagartijas increpó al guardia. Déjalo hacer su llamada, le gritó. Denle el servicio. Qué te cuesta. El celador le dijo que cerrara el hocico. Tú qué te metes, güey, le gritó. Yo me meto porque quiero, puto, le dijo el cholo y el celador le chifló a otro guardia. Sacaron al cholo de la celda y enfrente de todos le pusieron una calentadota. Uno de los celadores medía más de uno ochenta y pesaba como ciento treinta kilos. El cholo apenas si alcanzaba los sesenta. Hecho un trapo se lo llevaron a una celda aparte y lo metieron solo.

Minutos más tarde el Güero volvió a gritar que quería hacer una llamada. Cállese, güey, le dijo otro preso. No ves que por tu culpa madrearon a aquel. Minutos después llegó la novia del Güero, que repitió que se andaba cagando y que había dejado dinero en su pantalón. Le pidió que fuera a su casa por él y pagara la fianza. La novia fue en un taxi y regresó a decirle que no había nada. Que seguro se lo había piñado la mamá. El Güero volvió a gritar que quería hacer una llamada

y una señora vino con un teléfono y se lo prestó. El Güero le habló a su madre. Aproveché para hacer una llamada y me volvieron a mandar a buzón. Me preocupaba que no podía avisar que no iría por mi hija a la escuela.

Minutos después llegó la mamá del Güero a cagotearlo porque el dinero no lo tenía ella, se lo había robado la novia. Madre e hijo se hicieron de palabras. Y es que la mamá del Güero les había hablado a los policías, pero no para que lo arrestaran, sino para que lo llevaran al anexo. Quería internar al Güero por su problema de adicciones. En lugar de eso, la tira lo llevó directo a los separos. El Güero le rogó a la doña que lo sacara, que por su culpa estaba ahí. La señora le dijo: Espérame, voy a hablar con el juez. Y nunca volvió. El Güero saldría hasta cumplir las veinticuatro horas, a las doce de la noche. Y todavía no lo dejaban echarle agua al baño.

Ya hacía rato que había oscurecido cuando un celador cantó mi nombre. Al no recoger a mi hija en la escuela empezaron a buscarme y un vecino chismeó que había visto cómo me levantaba una patrulla la noche anterior. Salí después de veinte horas. Era lunes a las siete de la tarde. Permítame abrirle la puerta, me dijo el cínico del celador, cuando me disponía a salir a la calle. Claro, como ya había pagado la multa.

Ya en la calle divisé varias torretas de patrulla pasar por la avenida. Era hora de la carcería. Con suerte esa noche habría otros doce inquilinos en la celda comunal de los separos. **U**

Daniela Rossell, de la serie "Ricas y Famosas", 2002.  
Cortesía de la artista y Greene Naftali, Nueva York ►



**CRÍTICA**

# MÍNIMAS

FRANCISCO DÍAZ KLAASSEN

## (GOLA)-DÍAZ KLAASSEN-SAER Y ETCÉTERA

*Christopher Domínguez Michael*



Alfaguara,  
Santiago de Chile, 2023

Tuve la fortuna de que Martha Donís nos leyera, antes de dormir a mi hermano Daniel y a mí (que aún no sabíamos leer), el *Diario* de Giovanni Papini a la par que a Alexandre Dumas. Así, llegué al enamoramiento por la literatura (sobre todo a partir de otro diario, el de André Gide) sin saber que los cuadernos íntimos de un escritor, fueran de trabajo o no, se convertirían en materiales decisivos para la literatura del siglo XX. “Lo fragmentario”, en cierto sentido, se remonta a Petrarca y sus *Cartas familiares y seniles*, y se convirtió —gracias a los abogados de “la escritura” y sus derivaciones, con los Roland Barthes y los Jacques Derrida—, en algo más importante que la execrada “totalidad novelesca”. A esta superstición, me parece, contribuyó involuntariamente Paul Valéry.

Importaban más los borradores, las notas o los inéditos abandonados de un autor que sus obras publicadas. Había más “poesía y verdad” en la papelería que en las vitrinas de las librerías o en los estantes de las bibliotecas. Ese gusto lo acabó de estimular la buena fama que cobró el aforismo en la centuria pasada, gracias, sobre todo, al imperio de E. M. Cioran, quien provocó la reedición de toda clase de máximas y sentencias (francesas) del Gran Siglo.

Así que, educado por mi época, entre una novela y el taller que la confeccionó, tengo que frenarme al escoger el segundo, aunque una vez que cumpla el pesadoso trance de leer la manufactura que compré, me lanzo entusiasta hacia la obra negra, si la hay. Para darme a entender: no soy de buen comer: sopas, ensaladas y platos fuertes me los trago rapidito para llegar al postre (soy dulcero) y al café (y antes al cigarro, al café y al anís, pero ésa es otra historia). Siendo las cosas de esa manera, consumo muchos diarios literarios y sucedáneos, como el muy notable que acaba de aparecer en Chile de Francisco Díaz Klaassen (Santiago, 1984), titulado *Mínimas* (Alfaguara, 2023) en contraposición a las *Máximas*, se entiende.

Este diario de trabajo literario y prontuario de lector, esencialmente, está escrito al amparo de los, en buena parte cifrados y descifrados, *Journaux intimes* de Benjamin Constant (1767–1830). El político y es-

critor de origen suizo y de relevante participación en la caída de Napoleón Bonaparte, es recordado sobre todo por haber sido amante de Madame de Staël, una mujer de letras absolutamente esencial. Díaz Klaassen adora al Casanova escritor (y rompe lanzas contra quienes se han atrevido a presentarlo como un memorialista confinado y aburrido), gusta de G. K. Chesterton (a estas alturas yo prefiero, sobre él, a sus comentaristas y no tomaría el té con el padre Brown); junto con el escritor británico, Adolfo Bioy Casares es, a su entender, uno de los pocos escritores en español que sabe de amor. Se atreve a perorar contra Sergio Pitol, no por nada personal, sino porque desconfía de los escritores viajeros: "Kafka, que no se mueve [\*Salvo por amor... y para morir], sería bajo esta perspectiva el escritor definitivo, el más valiente".

Pareciera Díaz Klaassen descendiente de piratas, buen lector de Cyril Connolly (a quien me parece no cita); le preocupan las enfermedades morales del escritor, el saber si Montaigne fue valiente o si Shakespeare era de ideas profundas, o cómo debemos calificar los silencios de Juan Rulfo o del doctor Johnson —si como holgazanes o como hipócritas—. Hay, además, en *Mínimas*, opiniones punzantes sobre la crítica: "una redundancia que depende de una segunda afinidad: la que sintamos (o no) por quien la firma". Va más lejos: "lo que se está escribiendo ahora y lo que se va a escribir mañana, ya está, en cierto sentido, *superado*. Y que tan ridículo resulta decir que algo ya se hizo antes como decir que no se ha hecho nunca". Y nos pone en nuestro lugar: "Si el mundo no lo cambian los libros, ¿cómo va a cambiarlo lo que se dice de ellos?"

Díaz Klaassen ejerce, me parece, una variedad de crítica práctica (para él los escritores se dividen en diacrónicos y sincrónicos) y le interesa la sociología de la percepción, a la alemana: frente a la obsesión francesa por el texto aislado, como una isla desierta, debe contraponerse la importancia del lector, de cómo se lee, a qué velocidad. Por cierto, yo que he estudiado a los postestructuralistas, los encuentro rebatidos hace rato por Schlegel, que afirma que las suyas son "ideas tomadas por realidades y series de palabras tomadas como cosas", según me entero gracias a la oportuna cita fijada en la página 29 de *Mínimas*.

Es una delicia seguir a Díaz Klaassen, a quien su propia literatura nacional le importa poco —lo cual es siempre un gesto de distinción—, y solo se ocupa de los escritores importantes, esos que es de buen gusto sobajar, como Roberto Bolaño (en *Mínimas* se busca qué angustias lo influyeron y señala como responsables a Jerzy Andrzejewski y a Kurt

Vonnegut) y Jorge Edwards (“sus obras de madurez están mucho mejor logradas que otras que por alguna razón son consideradas más capitales”). Su admirador, empero, lo regaña: Edwards nunca debió de ocuparse, en su literatura, de Chile. Ese país sale sobrando, en general, en su obra, sugiere Díaz Klaassen.

Podría terminar esta nota citando y citando al escritor chileno y acabar por preguntarme si sus novelas y cuentos, que no he leído, están a la altura de *Mínimas*. Puede que sí, puede que no. Los diarios de Thomas Mann son una monserga, los de Alfonso Reyes resultaron menos peores de lo que amenazaban ser y, al contrario, prefiero los *Cuadernos de un escritor*, de W. S. Maugham, que su obra de ficción, tan cé-



Lucian Freud, *Reflejo con dos niños (autorretrato)*, 1965. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

lebre como fue. Muy instructivos, sobre todo para la gente de teatro, son los *Diarios* de Bertolt Brecht, llenos de técnica, aunque dan una imagen tristísima de la persona. Este 2024 habré de enfrentarme a la nueva edición de los *Diarios* de Franz Kafka (cuyo centenario fúnebre se cumple en junio), que al parecer amenazan con liquidar la reputación de Max Brod, su albacea.

En fin, Díaz Klaassen admira casi a los mismos escritores que yo y se pregunta, como también lo hice hace poco, cómo fue que regresó al paraíso de los inmortales Stefan Zweig. Baudeleriano, el autor de *Mínimas* no se compadece de la popularidad mediática de los escritores: nadie está más solo que en medio de la multitud, llamada por Díaz Klaassen, educadamente, "la opinión pública". Zweig regresó porque era un buen escritor y la multitud que compraba sus libros murió. Los libros permanecieron y nos esperaron. Clasicismo.

Pero la contribución más hermosa que *Mínimas* me ha dado es su línea de precedencia en la lectura; "los circuitos propios", los llama. Uno de los suyos es "Bioy-Constant-Schnitzler-Casanova". Otro: "Vargas Llosa-Onetti-Faulkner-Enoc-Milyunanoches". He imaginado varios míos las últimas semanas antes de dormir. Pero ofrezco solo un par: Vargas Llosa (leí muy chico *Historia de un deicidio*) me dio al mismo tiempo a 1) García Márquez y a 2) Flaubert. El primer recorrido fue, después de GGM, Rulfo-Halldór Laxness-Georg Brandes-Léon Chestov-Shakespeare. El segundo, Vargas Llosa-Flaubert-Stendhal-Balzac-Barthes-Racine. En mi caso de crítico un famoso contemporáneo me lleva a un clásico decimonónico, y luego a un crítico literario y después a otro clásico, pero de la modernidad temprana.

Yo no había leído bien a Juan José Saer.<sup>1</sup> No me faltaban libros suyos, algunos regalados por Hugo Gola, otros comprados con cierta culpa en Buenos Aires y pospuestos desde que leí *Mínimas*. Ahora procuro no hacer otra cosa que leer a Saer. Así que (Gola)-Díaz Klaassen-Saer-Walsh-Sarlo-Ariosto.

Muchas gracias, Francisco Díaz Klaassen, por *Mínimas*. (Uno de los mejores libros de 2023, en español, como lo dije hace un par de meses cuando me preguntaron.) **U**

<sup>1</sup> Por cierto, en cuanto a la conocida francofobia de Borges o "alergia gálica" como la llamaba Vittorio Alfieri, Díaz Klaassen y Saer (*Una literatura sin atributos*, 1988 y 1996) abren un tema vastísimo en que creo que Borges queda mejor parado de lo que consideran su lector chileno y su lector argentino.

# LA NATURALEZA SECRETA DE LAS COSAS DE ESTE MUNDO

PATRICIO PRON

## LA INDETERMINACIÓN Y EL DOBLEZ

Luigi Amara



Anagrama,  
Barcelona, 2023

Estamos ante la novela de un lector. De un lector que ha sabido trasponer las premisas o el ambiente o incluso la textura de las frases de otros libros al texto que está escribiendo, en un juego de ecos y paralelismos que produce un efecto de constelación o diálogo con guiños continuos; pero también ante la novela de un lector en un sentido amplio, capaz de detectar los malestares de una época, de asimilar que un sufrimiento o una pulsión inconfesables, padecidos en soledad, son mucho más comunes de lo que estamos dispuestos a reconocer, y entonces les sigue la pista y los escudriña y elabora en torno a ellos hasta presentarlos como signos de sus tiempos. Si Juan José Saer observó que la mejor ficción opera como una suerte de “antropología especulativa”, el libro de Patricio Pron ha puesto el dedo en la llaga, a través de la fabulación, en la urgencia contemporánea por escapar y abandonar todo.

Compuesto por dos historias o *nouvelles* en torno a la desaparición, el libro se abre como un díptico o un salón de espejos encontrados, aunque hacia el final, en el apéndice, nos enteramos de que hay una tercera pieza que lo complementa, suspendida en el ciberespacio bajo el título de “Sallie Ellen Ionesco”. De allí que el autor prefiera referirse a su obra como una moneda “de tres caras”, donde la tercera correspondería al canto, al borde muchas veces inadvertido que conecta y separa los dos lados. La primera parte gira alrededor de la ausencia, del enigma que deja tras de sí quien desaparece, de la estela de dolor que flota en casa cuando, sin explicaciones, ya no está; la segunda, que antes que una continuación hace las veces de un reverso o contrapunto que tiene mucho de desvelamiento, se centra en la experiencia misma de esfumarse, en la extraña aventura de perder un lugar en el mundo para entregarse al presente perpetuo de la huida. La tercera pieza reafirma que se trata de la novela de un lector: consiste en el subrayado de textos preexistentes, a partir de los cuales construye un epílogo excéntrico, de acento lírico, acerca del daño y el castigo infligido a las mujeres.

Consciente de su linaje al grado de incluir al final una bibliografía comentada, el libro se inscribe en una larga tradición de relatos sobre desapariciones y huidas, algunos de los cuales Pron cita o copia para apropiárselos o parafrasearlos. Todos ellos gravitan alrededor de ese deseo secreto —que solo pocos llevan hasta sus últimas consecuencias— de “desertar de la causa del yo”, de ponerse fuera del juego de la vida, no necesariamente con miras a un nuevo comienzo. Como una reescritura radical de las peripecias del Wakefield de Nathaniel Hawthorne, pero también del Karl Rossman de Franz Kafka en *América* e incluso de los personajes en fuga sin fin de Jack Kerouac, vemos desplegadas las dos facetas de dejar atrás la identidad y renunciar al sitio que ocupamos en la familia y la sociedad.

Tras un incidente que parecería menor —la puerta que se cierra con el viento y deja en la calle y sin llaves a Edward Byrne—, Pron explora las consecuencias emocionales y prácticas de descubrir de golpe que uno ya no está implicado en el mundo. Las repercusiones de ese desasimiento (que no tiene nada de súbito, pues se remonta a tiempo atrás, a una difuminación paulatina y acaso intencional), son comparables a las de un muerto en vida, un individuo al margen de sí mismo y de su historia que, sin embargo, debe seguir adelante, dejando en el abandono a las personas que creía amar, a las que ha legado la zozobra del hueco y de la pérdida, esa herencia paradójica y demasiado presente parecida a la huella en la pared donde por mucho tiempo colgó un cuadro.

El otro lado de la huida es tan desasosegante que, tarde o temprano, queda marcado por la impronta de la deserción: a los ojos de los demás, y en especial de su hija Olivia (abandonada a los catorce años), la ausencia no sólo se vive con dolor y aprensión por la sospecha nunca acallada de la muerte, sino con coraje y rechazo, con reprobación y furia. Esas reacciones contradictorias y en tensión se resuelven en otras variantes de la huida: la hija se convierte en actriz para vaciar su identidad constantemente; Emma, la esposa, que no sabe si ya es viuda, cava un hueco, un pozo de ausencia con sus propias manos, en una intervención artística que tiene mucho de exorcismo.

Desfasado de sí y de lo que daba continuidad a su existencia, exiliado por cuenta propia pero sin una premeditación clara, Edward se deja llevar por la tentación del anonimato y del no-lugar, por las ventajas relativas de no tener pasado y ya nunca dar cuentas a nadie, no tanto en busca de un renacimiento o del sueño falaz de rehacer su vida, sino en pos de un des-nacimiento, de un proceso de borradura gracias al cual pueda desprenderse de su centro de gravedad hasta convertirse, en el

límite del despojamiento, en un discreto cero a la izquierda, ya no como un personaje de Kafka que se mueve en las sombras, sino como uno de Robert Walser. “La ausencia es mi destino”, frase que tiene el sello inconfundible del autor de *Jakob von Gunten*, podría ser la declaración de principios del protagonista.

Aliviado de ser él mismo, en una especie de desapego absoluto, la huida se transforma en la tentativa de existir lo menos posible, en un ascetismo sin papeles ni pertenencias —ni dinero— que participa de la muerte tanto como de la plenitud y la celebración radical del aquí y el ahora, pues el que escapa y se queda sin lugar y vive a salto de mata se aferra “a la promesa de un presente continuo”, a un horizonte siempre renovado de claroscuros, sobre el que también ha escrito el ensayista francés David Le Breton en *Desaparecer de sí. Una tentación contemporánea*.

Si para todos los efectos ya es fantasmal, un recuerdo borroso y equívoco que se adelgaza conforme pasa el tiempo, esa vida de ultratumba —pero sin ataúd— es todavía carnal y palpitante, y en ella cada paso adquiere la dimensión del acontecimiento (pues debe crear las coordenadas que la doten de algún significado). Una vez entregado a su propio ritmo, el sentido del yo se sustituye por el vértigo de lo desconocido, por esa libertad que le permite inventarse sobre la marcha como personaje ficticio. Y ese es, precisamente, uno de los grandes aciertos del libro: lograr que el discurrir de la prosa parezca urdirse sobre la marcha, a la par que los tanteos del protagonista, un poco a la manera del mejor Peter Handke, el de *El miedo del portero al penalti*.

En vez de abundar en grandes aventuras o sucesos, el libro se construye con numerosas caminatas y recorridos y viajes y cobra un vuelo trepidante sobre todo en el orden mental. Quien ha resuelto irse, ya está en otro lugar aun sin moverse un milímetro; pero a diferencia del alejamiento mínimo de Wakefield —un par de cuadras que equivalen a las antípodas—, Edward Byrne camina y camina con la idea de no saber a dónde va. Andar a la deriva tiene ya algo de ejercicio de desaparición; una voluntad de situarse al margen de la vida práctica y establecer sólo relaciones provisionales y fugaces. Tan profundo es el llamado a perder su lugar, a convertirse en “un paria del universo” que, apenas se establece una rutina o un atisbo de familiaridad, el protagonista escapa incluso de sus refugios temporales.

Si desde el punto de vista estilístico el libro adopta la forma de una deriva permanente, un flujo continuo que no excluye la complejidad ni el enredo, la prosa de Pron también huye de algo, no está muy claro

de qué ni tampoco en qué dirección. La respuesta fácil sería concluir que, al amparo de técnicas literarias liminares y en su tiempo experimentales como las de Virginia Woolf y Henry James, quiere desmarcarse de la sintaxis bien portada de muchas novelas contemporáneas y de una idea más bien sosa de eficacia narrativa y su acostumbrado estilo lineal y correcto. Pero hay más, mucho más, ya que *La naturaleza secreta de las cosas de este mundo* también despliega una apuesta y no únicamente un distanciamiento. Por lo que pude detectar, en el curso de la narración aparece dos veces la frase que da título al libro, y en ambas me pareció descubrir una pista de aquello que Borges señalaba como la clave secreta que se esconde al interior de cada libro: en la primera, en la página 89, la línea está ligada a la indeterminación y el dobléz, esto es, a la incertidumbre y la multiplicidad de sentidos con que se carga todo suceso y también inevitablemente su descripción, los intentos de asirlo o de fijarlo en palabras; en la segunda, en la página 203, está vinculada al papel que desempeña la ficción en nuestras vidas, a esa necesidad de imaginar que las cosas pueden ser distintas de como son. Tal vez se trate de eso: de una propuesta afinada en el suelo inestable de la duda y la indeterminación y, asimismo, en la fuerza subversiva de concebir otros mundos posibles y dibujarlos para que el lector reconozca en ellos sus propios anhelos y sus impulsos inconfesables. **U**



Paul Klee, *Casa giratoria*, 1921. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza

# LA IMPOSTORA. CUADERNO DE TRADUCCIÓN DE UNA ESCRITORA

NURIA BARRIOS

## FIDELIDAD HETERODOXA

Melina Balcázar



Páginas de Espuma,  
España, 2022

¿Cómo salir de las lógicas identitarias que imperan en la literatura actualmente? ¿Cómo responder a esa urgencia, a ese imperativo ético por cuestionar el yo y llevar la escritura realmente hacia el otro? Una posible respuesta se encuentra en el ensayo de Nuria Barrios, *La impostora. Cuaderno de traducción de una escritora*, en el que interroga con tenacidad el “cataclismo identitario” producido en su vida al comenzar a traducir, esa “extrañeza del lenguaje” que irrumpe mediante la traducción. Toda certeza, toda idea de dominio de la lengua propia se ve cuestionada de manera radical cuando la autora traduce por primera vez. “La traducción hizo desconocido lo conocido”, nos dice, y al ahondar en la práctica traductora se da cuenta de que la renuncia de sí es una condición insoslayable: “Como escritora, trabajo con mi voz, la exploro, la afilo. Cuando traduzco, he de abandonar esa voz para encontrar otra que refleje la del autor traducido. El anonimato es uno de los requisitos del oficio. La clandestinidad, el olvido de sí, subrayan el placer verbal: todo tiene que ver con el lenguaje, todo se desarrolla dentro del lenguaje”. Incurrir en la traducción desencadena en ella otra pérdida, la de cierta inocencia como lectora: “Leer por primera vez con ojos de traductora puso fin a la comfortable inocencia en la que había vivido”. Pasa entonces de una lectura voraz a una llena de tropiezos, dudas e interrogantes, en la que cada palabra, cada frase, se abre hacia un abismo de significación. La traducción es un aprendizaje de la lectura, el “único modo humano de leer y escribir al mismo tiempo”, nos dice Andrés Neuman en el epígrafe del libro.

A partir de la aparente paradoja entre la visibilidad e invisibilidad de quien traduce, *La impostora* desarrolla una valiosa reflexión sobre el poder del traducir; valiosa porque parte de la inquietante, casi anómala experiencia de tomar el lugar de alguien más. Impostora es, en efecto, Nuria Barrios cuando, siendo escritora, adopta una posición que en principio no puede ser la suya. Al volverse traductora, voz en español de Joyce, John Banville, Amanda Gorman, recae sobre ella la sospecha de una excesiva impronta de su estilo y, por ello, de una inevita-

ble manipulación del texto ajeno. Pero, ante todo, es la manera en que la traducción hace vacilar su propia identidad la que nos relata aquí en un agudo ejercicio por comprender esa dislocación del yo: "Soy una escritora que traduce. Cuando traduzco, me desdoble: soy la que traduce y soy quien observa a la traductora traducir. ¿De quién es la mirada sobre el texto? ¿De la traductora o de la escritora?"

Ni oficio ni arte, la traducción es para Barrios una forma extrema de la escritura. Lugar de extrañeza, de esquizofrenia, pero sobre todo de múltiples personalidades: "Nadie. *Niemand*. *No one*. *Nessuno*. Esa gran N define nuestra oculta identidad: su anonimato y su infinita plasticidad. Ser Nadie es condición imprescindible para poder ser cualquiera". Pues quizás para escribir sea necesario confrontarse con el carácter indomable del lenguaje, que los traductores bien conocen y que se manifiesta en la vertiginosa dificultad de zanjar, de escoger entre varias posibilidades para expresar lo que se lee en la lengua de partida; en la manera de enfrentarse al riesgo siempre latente del error, del balbuceo, del farfullar perplejo en la lengua propia que no consigue decir: "Comprender y no atinar a traducir retrotrae a la traductora a una fase anterior al lenguaje verbal, a la etapa emocional previa al bautizo de la realidad y a su clasificación taxonómica. Es un viaje desde la punta de la lengua a su raíz".

Sin embargo, la habilidad que todo traductor, toda traductora desarrolla de ser simultáneamente uno mismo y otro, una multiplicidad de otros, se ve amenazada hoy por esa "nueva forma de censura", como la califica Barrios, letal para la traducción, el arte, la vida. Asistimos en la actualidad a la victoria del discurso identitario frente a la libertad creadora. Lo revela, por ejemplo, lo ocurrido en torno al poema de Amanda Gorman, *La colina que ascendemos*, la exigencia de que su traductora fuera "una artista de *spoken word*, joven y orgullosamente negra", como pidió en las redes sociales la activista y periodista holandesa Janice Deul, llevando a renunciar a Lucas Rijneveld, persona no binaria, a quien se había elegido para hacerlo. "Del orgullo de ser quien eres", se lamenta Nuria Barrios, "se ha pasado al imperativo, sujeto a penalización, de no ser otro que quien eres: nuestra piel convertida en camisa de fuerza". Lo que está en juego es efectivamente nuestra libertad de imaginar.

Si bien *La impostora* vuelve al eterno problema de la fidelidad, lo hace a partir de lo que considera la paradoja esencial de la traducción: la absoluta libertad que le es indispensable para alcanzar la precisión; "idear fórmulas imaginativas a dificultades creativas". Habría, pues,

que plantear desde una perspectiva distinta el estigma de infidelidad que pesa sobre la traducción:

¿Traducir es una traición? ¿Es traidor el que se esfuerza en conservar el sentido, el ritmo y la música del texto original, aunque eso implique una transformación? ¿O es traidor el que, en nombre de la exactitud, se aferra a la literalidad del texto original, a la "corteza de las palabras", aunque eso salpique de incompreensión el texto final? ¿Qué significa traición? ¿Qué significa fidelidad?

Nada más alejado de la traducción que la lógica mimética que supone la reproducción o la noción de equivalencia, espejismos lingüísticos que frenan ese "rigor imaginativo" con el que, por ejemplo, Ursula K. Le Guin tradujo el *Tao Te Ching*, de Lao-Tse. Traducir es buscar la distancia adecuada con el texto para interpretarlo, como se interpreta una sonata, para representarlo, como se interpreta una obra de teatro. Una buena traducción es "fidelidad heterodoxa".

Nuria Barrios nos muestra también que traducir no es una actividad inofensiva, como suele percibirse al asociarla con el trabajo doméstico femenino, "una ocupación para amas de casa con inquietudes intelectuales. Nada importante. Nada serio". Pese a que, según datos recientes, 64 por ciento de los traductores colegiados son mujeres, el rostro público de la traducción continúa siendo masculino. Así, en España, solo trece mujeres han sido galardonadas con el Premio Nacional de Traducción que otorga desde 1984 el Ministerio de Cultura, y solo ocho han recibido el Premio Nacional a la Obra de un Traductor desde 1989. Trece de 48; ocho de 32. La explicación podría encontrarse no solo en la norma masculina que rige los premios literarios sino en lo que, con Siri Hustvedt, Barrios llama "el efecto contaminante de lo femenino", ese "temor inconsciente" a que, al asociar públicamente a una traductora con una obra escrita por un hombre, "su nombre de mujer contamine la lectura". De ahí que en su ensayo opte por utilizar el genérico femenino como una manera de visibilizar la amplia presencia de las mujeres en la profesión y "dar voz a las silenciadas y así rescatarlas de los márgenes".

Los ejemplos que analiza revelan el carácter altamente político de traducir, la incidencia que puede tener en el espacio público cuando se asume plenamente la responsabilidad que conlleva cada decisión. Pues no hay traducción neutra. Una ilustración de ello es la interpretación del Génesis por parte de Delphine Horvilleur, una de las tres

rabinas que ejercen en Francia, quien señala un término —y no cualquiera— incorrectamente traducido: *tzela*, que posee dos sentidos: el de “costilla” y el de “lado” o “costado”, como de hecho se traduce en la mayoría de sus usos en la Biblia:

Si se hubiese entendido el término hebreo *tzela* como la rabina propone —“costado”, “lateral”, “a un lado”—, la historia de la civilización hubiese sido muy distinta. Se habría atendido a la complementariedad masculino-femenino, que aparece en el texto primitivo: “Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, varón y hembra los creó”. Hombre y mujer creados uno al lado del otro, sujeto y sujeto. El cambio de una palabra insignificante trastocó la Historia, pues el error, según mantiene Horvilleur, ha legitimado una sociedad patriarcal con una estricta primacía del hombre sobre la mujer.

Existe un poder real a disposición de quien traduce, el poder de leer de otra manera y, por ende, de traducir de otra manera. Pues traductoras y traductores no solo se pierden en la traducción; también ganan un nuevo modo de entender y decir. **U**



Koga Harue, *Jaula de pájaro*, 1929. Museo de Arte de Kurume ©

# POR UNA NARRACIÓN SONORA INDEPENDIENTE EN MÉXICO

*Victoria Estrada*

*We are open and vulnerable to sound*

Jay Allison

En su ensayo para el libro colectivo *Reality Radio: Telling True Stories in Sound*, el escritor Rick Moody cuenta la historia de la primera transmisión trasatlántica de ondas radiales. El 12 de diciembre de 1901, el ingeniero italiano Guglielmo Marconi afirmó haber escuchado tres sonidos cortos que venían del otro lado del Atlántico y que significaban una "s" en código morse. El problema es que los científicos de hoy afirman que eso no pudo haber pasado. Con las características del equipo y la transmisión de Marconi, la física nos dice que es posible que la onda cruzara los más de 2 700 kilómetros que separaban al emisor del receptor. Sabemos también que Marconi estaba endeudado y necesitaba que su invento funcionara. En su texto, Moody es benévolo en su interpretación de los hechos y sugiere que Marconi probablemente sí escuchó esos tres tonos, pero se trató de sonidos imaginados. Para el autor, esto revela algo fundamental: el sonido no es un medio ideal para transmitir información, sino que su función es despertar la fantasía. Lo que escuchamos se desvanece una vez que entra a nuestros oídos. Es distinto al texto, en el que podemos regresar a la línea anterior si hay algo que no entendemos; también difiere del cine o el video, donde la imagen glosa todo lo que se escucha. El audio sirve para otra cosa.

## CONTAR EN AUDIO

Cuando digo que me gustan los pódcast, estoy haciendo una declaración inexacta, pues sería como decir que me gusta la comida. Nadie pensará que me refiero a toda la comida por igual. De igual manera, soy parcial a cierto tipo de narración sonora, no importa si la encuentro por internet o en la radio; se trata de producciones que empiezan con el registro de la realidad, parecidas a documentales, pero que a partir de ese punto hacen algo más. Quizá sea contradictorio afirmar que las mayores posibilidades del audio están en lo imaginativo para luego decir que las narraciones sonoras que más me interesan son las que tienen como base lo objetivo y la no ficción. Pero ahí

viene la segunda cualidad fundamental: se trata de un medio íntimo por naturaleza. Escuchar la voz humana, un sonido específico que llega a tus oídos, idealmente en audífonos, te conecta de inmediato con las emociones. Para lograrlo —registrar la realidad y conseguir una conexión íntima con quien escucha— hace falta una gran comunidad que grabe, produzca y comparta narrativas sonoras. En México son limitados los espacios donde se llevan a cabo este tipo de experimentos. El crecimiento de la industria del pódcast y la llegada de productoras trasnacionales ha traído más contenido sonoro, pero por lo general responden a una lógica de mercado en la que parece importar más tu número de seguidores o si vas a hablar de algún chisme famoso. En contraste, los medios públicos nacionales de otros países cumplen un rol importante al formar y cultivar a nuevos creadores.

El mayor tesoro al hacer una pieza no son las grabadoras o los micrófonos caros, sino una voz honesta hablando de algo real para ella —en el sentido profundo de la palabra. Pueden ser grabaciones familiares registradas décadas atrás, mensajes de voz enviados por celular en un momento difícil, una entrevista donde alguien se siente escuchado profundamente. Es decir, lo importante para conectar con los oyentes no es una producción ostentosa, sino crear desde la intimidad que surge de la atención a las palabras de alguien más. También registrar lo que pasa alrededor, experimentando con música, sonidos, repeticiones, combinaciones, mezclas, efectos y demás que consigan construir una pieza que sea más que la suma de sus partes. Con esto en mente, destacaré tres momentos de la narración sonora independiente en México de los años recientes.

## LA FIFA EN VACACIONES

En 2016 alguien me pasó un enlace para escuchar los cinco episodios de este proyecto de Dani Escamilla. Dani es artista y radialista. En la actualidad es el creador de “Poner junto: laboratorio radiofónico de investigación en compostaje urbano”, en Radio Nopal. En 2015 decidió publicar lo que llamó una “investigación radiofónica” sobre fútbol y estudios de la cultura. Constituye una escucha rápida (toda la serie no llega a una hora) y extraña: cada episodio abre con la voz monótona anunciando el título del episodio, seguido de una canción chistosa. Se trata de ensayos mezclados con narración histórica y tienen una propuesta estética minimalista: la voz, música y algo de archivo sonoro. La monotonía en la dicción intenta restar emotividad a lo que se está contando, pero la minucia de los datos, la forma en que vincu-

la el fútbol con el arte o con otros sucesos sociales revelan cuánto le importa a Dani hablar de esto.

### **LA VOZ DE LA CALLE**

A principios de 2017, la organización Mi Valedor, que trabaja con personas vulnerables, en riesgo o en situación de calle, les ofreció un taller de radio comunitaria impartido por Liliana Ramírez, socióloga de la UNAM, y Sergio Campos, sociólogo de la Universidad de Chapingo. De ahí salió "La voz de la calle". Aunque la serie tiene una producción radiofónica más convencional (presentadores, efectos de sonido, música, entrevistas) las diferentes capas de producción revelan un experimento muy significativo. Lo primero es la voz de los valedores y las valedoras: presentan el programa, reflexionan, entrevistan y llevan la narración. Ninguna voz sobresale por encima de las otras: es toda la comunidad narrándose a sí misma. Cada episodio gira alrededor de



Imagen de fabrikasimf en Freepik

un tema que les interpela: la lluvia, el amor, los albergues, reciclar, el frío, la policía, etc. Muestran un poco de su mundo, ya sea a través de una entrevista de un valedor a otro, o en el sonido urbano o en las canciones que presentan. Lo dice la descripción de la serie: "Aquí expresamos nuestro sentir, nuestro vivir como valedores. Quizá sirva para recomponer el tejido social, para entender este mundo invisible para la mayoría". Se publicaron en total 28 episodios.

## CUIR: HISTORIAS DISIDENTES

En 2018, Erick Yáñez lanzó una convocatoria: buscaba personas que comprendieran "la importancia de las historias y cómo moldean nuestra realidad". La idea era hacer un podcast narrativo independiente. Erick acompañaría a los nuevos productores (produciendo, tallereando, editando) en el proceso de elaborar sus historias. Todo sería financiado por él mismo y con el apoyo de "Esto no es radio"<sup>1</sup> como distribuidora del podcast.

En junio de 2019 se estrenó el primer avance de "CUIR: Historias disidentes" y al siguiente mes Erick publicó un episodio introductorio a la serie; una especie de manifiesto del proyecto: "Este podcast es para ti, porque tienes oídos y porque quieres escuchar". Solo tienes que abrir los oídos y sumergirte en trece historias contadas en primera persona, hablando desde la experiencia y con un diseño sonoro cuidado, envolvente. CUIR explota las posibilidades expresivas de la creación sonora.

La segunda temporada llegó en mayo de 2021, con una producción más compleja y ambiciosa. Algunos episodios presentan más de una historia, como el especial de día de brujas ("Teatro de medianoche") y tienen formatos más experimentales, como "Instrucciones para ir al baño". CUIR, es de lo mejor que se ha producido en narraciones sonoras independientes en México. Es triste pensar que después de la segunda temporada no haya podido conseguir apoyo para una tercera.

Después de analizar estos casos puedo aventurar una observación crítica. No es que en México esté prohibido experimentar con la narración sonora, sino que son casi nulos los espacios y los apoyos para hacerlo. Esto ocasiona que los proyectos que no están pensados para vender anuncios o suscripciones queden fuera del mercado y no encuentren la manera de encontrar públicos para seguir experimentando. **U**

<sup>1</sup> "Esto no es radio" merece su propio texto; por ahora solo diré que es pionero y un referente dentro de la narración sonora independiente en México.

# EL HÉROE QUE SALIÓ DE UN SOMBRERO

Martín Solares

A Augusto Cruz y a Luis Carlos Fuentes

En el reino de la ficción, un detalle puede hacer la diferencia entre un héroe y un asesino. Tomemos el ejemplo de los sombreros. En la testa de Charles Chaplin un discreto bombín es un objeto apacible, mientras que en los films de James Bond, si se ajusta con dificultades sobre el cráneo de un guardaespaldas, podemos asegurar que está equipado con una sierra eléctrica y fue diseñado para decapitar estatuas y espías; si le queda muy estrecho a un adolescente en una película de Kubrick, estrecho será también el aprecio que tenga este sujeto por la vida de los otros.

Sobre la frente de Robert Mitchum, un sombrero de alas anchas y extendidas como las de un ave negra anuncia que su propietario es un depredador del camino, un tenaz acosador de los débiles, dispuesto a perseguir a sus pobres víctimas por todo el país de ser necesario, a fin de mejor castigarlas. Uno diría que todos los sombreros de ala ancha anuncian a personajes tenebrosos e incapaces de sonreír. Pero al ver ese sombrero también de alas grandes, copa corta y ceñida, ajustada con precisión quirúrgica sobre la cabeza del infalible cazador de recompensas que es Lee Van Cleef en *For a Few Dollars More*, uno ve cómo cambia el efecto: ese hombre de bigote luciferino, aficionado a las capas anchas y a los rifles delgados, ya no sabemos si es un sacerdote, un cirujano o un torturador. Es curioso, por cierto, que en las películas de Sergio Leone los personajes que tienen roles administrativos, telegrafistas o gerentes de banco, suelen usar viseras tan cortas como su visión del mundo y su aprecio por la aventura. En sus films, los sombreros se encuentran ligados a los actores de un modo esencial. A veces representan con tanta precisión los rasgos más característicos del personaje que sería una pena que prescindieran de ellos. Para Leone, el alma está en el sombrero.

Pero a veces el alma tiene frío, y vemos a Clint Eastwood o a Eli Wallach recubiertos no solo con pesados sarapes mexicanos, sino también con impecables sombreros delgados, finos como las decisiones del protagonista, y en el caso de Wallach, por melenas tan espesas y sucias que tienen más de casco que de pelambre.

Cascos usan también algunos de los personajes más ambiguos del cine de acción: Darth Vader y La Novia de *Kill Bill*. Quienes los ven lle-

gar, enfundados en sus disfraces de un negro tétrico o un amarillo fosforescente, saben que van a morir. Pero ojo: si bien el casco enmascara las intenciones de estos personajes, no es una garantía de que haya algún misterio adicional en ellos. No cualquiera es Darth Vader.

Si Clint Eastwood usara bombines o sombreros estropeados en sus películas de vaqueros sería un héroe muy discutible —como le ocurre a Humphrey Bogart en *El tesoro de la Sierra Madre*, donde empieza como héroe, sigue como avaro y concluye como una víctima—. El sombrero de Bogart en esa historia era un verdadero despojo que se caía a pedazos, como se caía también su fortuna cambiante.

En los últimos tiempos vemos cada vez con mayor frecuencia que los héroes de algunas películas americanas recurren a las capuchas de las sudaderas, por lo general para pasar inadvertidos: del incomprendido Ethan Hunt de *Misión imposible* al discreto Capitán América, cuando debe huir de la justicia. Pero lejos están de conseguir el impacto que provoca una prenda inolvidable, como aquella que empleó Obi-Wan Kenobi en *Star Wars* para ahuyentar a los ladrones del desierto. Uno de los grandes momentos de esta saga, y de los más impresionantes en mi opinión, fue uno de los pocos que no requirieron efectos especiales: cuando Obi-Wan se quita la capucha frente a un Luke malherido, y deja de ser una amenaza para convertirse en un benefactor.

La creación de personajes en el cine tiene una deuda eterna con los sombreros. Además de aumentar el atractivo de una criatura, pueden transformar a un ser mediocre en un personaje infalible.

En las películas del viejo Oeste, un indio apache siempre es peligroso, pero uno que utiliza un elegante sombrero de copa se vuelve el centro de las sospechas: lo mismo puede tratarse de un despiadado asesino que colecciona las ropas de sus víctimas como trofeos, que de un hombre práctico que odia la intensidad del sol del desierto y está dispuesto a reconocer las ventajas que ofrecen otras culturas, sin importar que se encuentren menos evolucionadas, y en lugar de chamanes, músicos alternativos, médicos naturistas y heroínas tan aguerridas como el jefe de la tribu cuentan apenas con gambusinos, cuatreros, prostitutas de buen corazón y héroes de mano pesada y quijada resistente al choque directo con la coz de una mula. Indio apache con sombrero de copa es dos veces más inquietante: sugiere a gritos que se ha desayunado a un cristiano. Es curioso que la mayoría de las veces los indios prefieran los sombreros altos, como de enterrador, y demuestren con el ejemplo que un sombrero de copa no excluye el uso ostentoso de dos trenzas negras y varias plumas de color rabioso.

En *Río Bravo* John Wayne es, por supuesto, el *sheriff* del pueblo y usa un sombrero de color claro y se pasea con él con la calma y el cálculo del tipo rudo al cual le aprieta el tiro de los pantalones. Solo sonríe con la mitad de la cara porque la otra está dedicada a insultar a su sastre. En esa tierra de nadie de los buenos wésterns, solo otro hombre tiene derecho a usar un sombrero de color más claro que el del héroe, y suele ser el sicario cruel y perverso, cuando va a la cantina en busca de un vecino sobre el cual practicar su capacidad de tortura. La contradicción entre la maldad del villano y el color claro de su sombrero pudo resultar novedosa pero se ha empleado demasiado a lo largo del tiempo. Eso de alma negra, sombrero blanco, lo hemos visto hasta el cansancio; una de tantas veces en la versión que hizo Brian de Palma de *Los intocables*, donde, antes de enfrentarse con el jefe de asesinos de Al Capone, el siniestro Frank Nitti que parecía imbatible, Eliot Ness le tumba el sombrero de un balazo. Nitti no muere, pero pierde sombrero y confianza.

Pero regresemos al caso de Howard Hawks: cuando un grupo de criminales anuncia que atacará el pueblo, el único que acepta ayudar al *sheriff* es Dean Martin, que interpreta al borracho del pueblo. Durante sus primeras escenas aparece con la ropa arrugada y un sombrero sucio y sin forma, al cual hay que mirar con amabilidad para considerarlo algo más que una ruina. Se podría improvisar una rutina cómica con ese accesorio, pero no vencer a un grupo de forajidos. Y, sin embargo, el destino del borracho da un vuelco en cuanto alguien pisa y le da el tiro de gracia a ese trapo, y el solidario John Wayne le permite utilizar el sombrero de su anterior ayudante: un rancharo bueno y confiable, gran tirador, que no vaciló en sacrificar su vida para salvar a un inocente. Lo inesperado es que Dean Martin deja de beber y recupera la sobriedad en cuanto se pone el sombrero. Y no solo eso: descubre que se ha vuelto un gran tirador, como si heredar el sombrero hubiese afinado su puntería hasta el absurdo, y la ingesta de tantos litros de alcohol en los últimos años no hubiese afectado su pulso. Como comprueban los forajidos, Martin se vuelve un pistolero eficaz y aguerrido, con frecuencia explosivo y habituado a desenfundar el arma tan pronto detecta la sombra de una mala intención.

Un encantamiento muy similar ocurre en *Vivir*, de Akira Kurosawa, donde las primeras escenas muestran al señor Watanabe, un burócrata de edad indeterminada, el gesto amargo y los ojos tristes, arrastrando su existencia miserable por las calles de la ciudad en la que no desea nada que no sea morir. Pero llega un golpe de viento, que en realidad es un golpe de astucia, y sale volando y se pierde en la nada su aburrida



Fotograma de *Río Bravo*, película dirigida por Howard Hawks en 1959

y depresiva chistera de oficinista. El hombre la persigue por las calles, como perseguimos de modo innecesario la parte más triste de nuestras vidas. A partir de ese momento, el personaje interpretado por el impresionante Takashi Shimura parece vivo de nuevo y, capaz de grandes acciones a medida que el accesorio, se pierde a lo lejos y arrastra consigo lo más grisáceo de su persona. Y porque un caballero en el Japón de los años cincuenta no podía andar por la calle con la cabeza descubierta, el señor Watanabe se ve obligado a adquirir el primer sombrero al alcance de su bolsillo: un objeto más alegre y moderno, de diseño juvenil, que el oficinista rechaza al principio, pero que se ve obligado a comprar dado que el clima empeora, y a partir de entonces la magia sucede: ¿de dónde salió este personaje que hace un momento solo provocaba lástima?, se preguntan las bellas señoritas que se cruzan en su camino; hay que verlo al salir de la tienda: ¿quién es ese sujeto que examina la calle con la elegancia de un embajador? ¿Un aventurero, un viajero, un apostador de un país remoto? ¿De qué beneficios goza, incluso sin saberlo, al grado de que las mujeres hermosas se dedican a sonreírle y a estudiarlo de reojo? La vida del personaje a partir de allí y hasta el final de la historia se ilumina y transforma, como si lo siguiera un afortunado reflector. Kurosawa debió deleitarse con ese instante en que el destino confiesa su debilidad por los sombreros. Con el cambio de un simple accesorio, Kurosawa parece susurrar cuán poco basta para cambiar una vida.

Un último detalle: los sombreros que usan Dean Martin y Takashi Shimura en la segunda mitad de estas películas comparten un rasgo adicional: son un poco más altos que los sombreros que estos personajes usaban al inicio de la aventura: apenas un par de centímetros. Pero en un relato de Howard Hawks o de Kurosawa basta esa sutil diferencia, en realidad una brizna, para cambiar la vida de un hombre. Así de sutil es la creación artística. **U**

## NUESTROS AUTORES



**Yásnaya  
Elena  
A. Gil**

(Ayutla Mixe, 1981) forma parte del Colmix. Ha colaborado en proyectos sobre divulgación de la diversidad lingüística y proyectos de atención a lenguas en riesgo de desaparición. Se ha involucrado en el desarrollo y traducción de material escrito en mixe y en la creación de lectores mixehablantes.



**Luigi  
Amara**

(Ciudad de México, 1971) es escritor, paseante y editor. Fundó el sello Tumbona ediciones y la librería independiente La Murciélagu. Sus libros más recientes son *El quinto postulado /Dobleces* y *El paraíso de las ratas*, ambos publicados por Sexto Piso en 2018.



**María  
Fernanda  
Ampuero**

(Guayaquil, 1976) es escritora y periodista ecuatoriana. Ha publicado *Lo que aprendí en la peluquería* (2011), *Permiso de residencia* (2013), *Pelea de gallos* (2018) y *Sacrificios humanos* (2021).



**Eva O.  
Arceo  
Gómez**

es doctora en economía por la Universidad de California en Berkeley. Es profesora-investigadora en la Universidad Iberoamericana y coordinadora de la maestría en políticas públicas de la misma institución.



**Melina  
Balcázar**

es traductora, ensayista y profesora-investigadora de tiempo completo en el Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios del Colmex. Es autora de *Aquí no mueren los muertos*, *Duelo y fotografía en México* (2020).



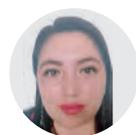
**In Koli  
Jean  
Bofane**

es escritor congoleño. Salió de su país hacia Bélgica para escapar de la violencia. Publicó, entre otros libros, *Bibi et les canards* y *Matemáticas congolesas*. En 2015, obtuvo el Premio Cinco Continentes de la Francofonía.



**Carlos  
Brown  
Solà**

es economista político y se desempeña actualmente como director de Investigación en Oxfam México. Es Senior Atlantic Fellow del Instituto Internacional de Desigualdades de la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres.



**Elizabeth  
Calvillo**

es maestra en estudios sociales en la línea de estudios laborales por la Universidad Autónoma Metropolitana. Ha trabajado durante catorce años en organizaciones de la sociedad civil y de personas trabajadoras.



**Jesús Campos Orozco**

es fundador y miembro del Centro Internacional de Investigación de la Economía Social y Solidaria (CIESS) de la Universidad Iberoamericana. Desde 1983 es consejero de diversos grupos empresariales e instituciones de la economía social y solidaria nacional e internacional.



**Diego Castañeda**

(Saltillo, 1984) es candidato a doctor en historia económica por la Universidad de Upsala en Suecia. Es autor del libro *Desiguales. Una historia de la desigualdad en México (2024)*.



**Rosario Castellanos**

(1925-1974) fue escritora, traductora, promotora cultural, profesora y embajadora. Se le considera una de las poetas mexicanas más importantes del siglo XX. Es autora de, entre otros libros, de *Balún Canán*, *Ciudad Real* y *Oficio de tinieblas*.



**Aimé Césaire**

(Martinica 1913-2008) fue poeta, dramaturgo y ensayista. Fundó el movimiento de la negritud y fue cercano a André Breton y el movimiento surrealista. Además de su notable carrera como escritor, también se desempeñó como político en Martinica.



**Nadia Chonville**

(Martinica, 1989) es escritora, feminista y doctora en sociología. Es autora de la trilogía de novelas fantásticas *Rose de Wégastrie*.



**Minerva Cuevas**

(1975) estudió en la Escuela Nacional de Artes Plásticas de la UNAM. Crea proyectos basados en la investigación que permiten al público comprender la organización económica y política de la esfera social a través de acciones y obras de arte que responden al contexto.



**Christopher Domínguez Michael**

(Ciudad de México, 1962) es crítico literario desde hace cuarenta años. Es miembro de El Colegio Nacional, institución que está publicando sus obras completas. Ha sido traducido al inglés, francés, portugués e italiano.



**Victoria Estrada**

es productora en audio y gestora en La Moderna, un espacio cultural independiente en Xalapa donde lleva un círculo de escucha de narrativas sonoras. Nació y creció en la frontera entre Cd. Juárez y El Paso. En 2022 recibió el Premio Nacional de Periodismo.



**Laura Flamand**

es profesora-investigadora y coordinadora de la Red de Estudios sobre Desigualdades de El Colegio de México.



**Emilia Flores Martínez**

es maestra en educación para la interculturalidad y la sustentabilidad por la Universidad Veracruzana, además de socia fundadora y coordinadora de vínculo comunitario e impacto social de la cooperativa Chiwik Tajsal.



**Alexandra Haas**

es directora ejecutiva de Oxfam México. Anteriormente, se desempeñó como presidenta del Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación. Es maestra en derecho por la Universidad de Nueva York.



**Jesús Ramón Ibarra**

(Culiacán, 1965) es autor de siete libros de poesía y uno de crónicas. Ha ganado el Premio Nacional de Literatura Gilberto Owen en poesía; el Premio Bellas Artes de Poesía Aguascalientes con el poemario *Teoría de las pérdidas* y el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta.



**Salvador Jacobo**

es artista visual. En 2014 realizó la residencia para creación de novela gráfica en La maison des auteurs, en Angulema, Francia. Con *La mala senda* obtuvo el III Premio de Novela Gráfica Ciudades Iberoamericanas de la UCCI y la editorial Sexto Piso en 2019.



**Máximo Jaramillo Molina**

es profesor-investigador en la Universidad de Guadalajara, miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Es Senior Atlantic Fellow del Instituto Internacional de Desigualdades de la Escuela de Economía y Ciencia Política de Londres.



**Alice Krozer**

es profesora-investigadora en El Colegio de México. Es doctora en estudios de desarrollo por la Universidad de Cambridge. Ha sido investigadora visitante en la Universidad de Oxford y Stanford, entre otras. Investiga sobre las élites, el racismo y las percepciones de desigualdad.



**Ana  
Laura  
Magaloni**

fundó la División de Estudios Jurídicos del CIDE, donde también fue profesora-investigadora. Ha sido investigadora visitante en el European Law Research Center de la Universidad de Harvard y columnista en el periódico *Reforma*.



**Pablo  
Montaña**

es politólogo y maestro en medio ambiente y desarrollo sustentable. Es coordinador de Conexiones Climáticas, organización dedicada a la comunicación de la crisis climática, y productor y guionista de la serie de documentales *El Tema*.



**Mario  
Panyagua**

(Ciudad de México, 1982) es autor de los poemarios *Pueblerío* y *Los cisnes no cantan cuando mueren*, del libro de crónicas *Doctor Jekyll nunca fumó piedra* y de la novela *El palacio de los puros*.



**Julia  
Quiñonez**

es coordinadora general del Comité Fronterizo de Obreras (CFO), una organización de base establecida en la frontera norte de México. Ha representado a trabajadoras mexicanas de las maquiladoras en la Cumbre Social de Copenhague, en la Conferencia de Mujeres en Beijing, entre otras.



**Martín  
Solares**

(Tampico, 1970) es editor y escritor mexicano. Es autor, entre otras novelas, de *Muerte en el jardín de la luna* y *Catorce colmillos*, ambas publicadas por Random House Mondadori.



**Carlos  
Velázquez**

(Torreón, 1978) es narrador y cronista; autor de una decena de libros, entre los que destacan *La biblia vaquera*, *El karma de vivir al norte* (Premio Bellas Artes Carlos Montemayor 2012) y *El pericazo sarniento* (Premio Bellas Artes Colima 2018).



**Luis  
Zambrano**

es biólogo y doctor en ecología básica por la UNAM, donde es investigador del Instituto de Biología. Fue curador de la Colección Nacional de Peces y encargado de la Reserva Ecológica del Pedregal de San Ángel. Es miembro del Aldo Leopold Leadership Program de la Universidad de Stanford.



**Gabriel  
Zucman**

es economista francés, profesor de la Universidad de California y la Escuela de Economía de París. Además es director del Observatorio Europeo de la Fiscalidad y autor de libros como *La riqueza oculta de las naciones* (2014).

## PRIMERA TEMPORADA 2024

### 3\_4 febrero

#### Programa 3

Antonio Méndez, director huésped

#### de Falla

Suite 1 de *El sombrero de tres picos*

#### Debussy

*Iberia*

#### Dvořák

Sinfonía 7

### 10\_11 febrero

#### Programa 4

—Festival internacional de piano

C. Larsen-Maguire, directora huésped

#### Guadalupe Olmedo

Obertura *Luisa*

#### Gríeg

Concierto para piano

★ Martina Filjak, piano

#### Holst

*Los planetas*

### 17\_18 febrero

#### Programa 5

—Festival internacional de piano

Sylvain Gasançon, director titular

#### Bartók

Concierto para piano 1

★ Gonzalo Gutiérrez, piano

#### Takemitsu

*Una parvada desciende al jardín pentagonal*

#### Respighi

*Pinos de Roma*

### 24\_25 febrero

#### Programa 6

—Festival internacional de piano

Rodrigo Macías, director huésped

#### von Suppé

Obertura de *Poeta y campesino*

#### Huizar

*Pueblerinas*

#### Brahms

Concierto para piano 1

★ Stephen Hough, piano

### 2\_3 marzo

#### Programa 7

—Festival internacional de piano

Ludwig Carrasco, director huésped

#### Ginastera

Suite de *Estancia*

#### de Falla

*Noches en los jardines de España*

★ Noelia Rodiles, piano

#### Nielsen

Sinfonía 2, *Los cuatro temperamentos*

### 10 marzo

#### Programa extraordinario

—Jornadas de mujeres en la música

Mariana Martínez, directora huésped

Solistas OFUNAM

#### Telemann

Concierto para viola en sol mayor,

TWV 51:G9

★ Patricia Hernández, viola

#### Bach

Concierto para violín y oboe, BWV 1060R

★ Ana Caridad Villeda, violín

★ Araceli Real, oboe

#### Bach

Concierto para tres violines, BWV 1064R

★ Mariana Valencia, Alma Osorio

y Ewa Turzanska, violines

#### Vivaldi

Concierto para dos violines y violonchelo,

Op. 3 núm. 11, RV 565

★ Nadejda Khovliaguina

y Ekaterine Martínez, violines

★ Beverly Brown, violonchelo

#### Mozart

Concierto para flauta y arpa

★ Alethia Lozano, flauta

★ Janet Paulus, arpa

\$150 (entrada general)

### 16\_17 marzo

#### Programa 8

—Jornadas de mujeres en la música

JoAnn Falletta, directora huésped

#### Ina Boyle

Sinfonía 1, *Glencree*

#### Gabriela Lena Frank

*Elegía andina*

#### Schumann

Sinfonía 3, *Renana*

### 23\_24 marzo

#### Programa extraordinario

Sylvain Gasançon, director titular

#### Ana Paola Santillán

1824\*

#### Unshuk Chin

*Subito con forza*

#### Beethoven

Sinfonía 9, *Coral*

★ Tania Solís, soprano\*\*

★ Eva Santana, mezzosoprano\*\*

★ Andrés Carrillo, tenor

★ Édgar Gil, barítono\*\*

\* Estreno mundial

\*\* Solistas Ensamble de Bellas Artes

\$400, \$300 y \$200

#### Sala Nezahualcōyotl

Sábados 8:00 pm

Domingos 12:00 pm

**Boletos** (excepto donde se indica)

Primer piso \$240

Orquesta y coro \$160

Segundo piso \$100

Venta de boletos en taquilla y en línea

[boletoscultura.unam.mx](http://boletoscultura.unam.mx)

Programación sujeta a cambios

Consulta cartelera para transmisión de conciertos en [musica.unam.mx](http://musica.unam.mx)

#### Charlas previas

Todos los sábados 7:00 pm y domingo 10 de marzo 11:00 am en el vestíbulo de la Sala Nezahualcōyotl, entrada libre